

# EL COJO ILUSTRADO

AÑO VII

15 DE SEPTIEMBRE DE 1898

Nº 162

## PRECIO

SUSCRIPCIÓN MENSUAL.....B. 4  
UN NUMERO SUELTO.....B. 2

EDITORES PROPIETARIOS Y DIRECTORES

J. M. HERRERA IRIGOYEN & CA.

EMPRESA EL COJO — CARACAS — VENEZUELA

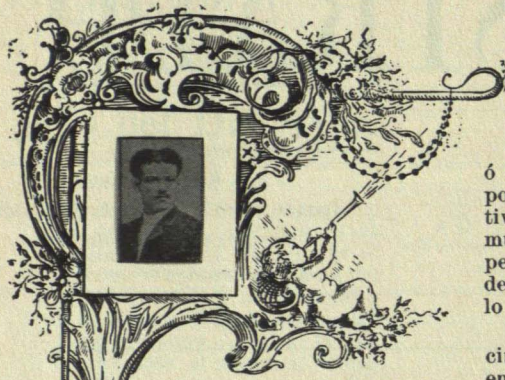
EDICION QUINCENAL

DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO  
CARACAS — VENEZUELA

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES



LA TARDE. — Cuadro de E. P. Stephanoff



### SOBRE EL ARTE DE LA CRÍTICA

Enrique Gómez Carrillo, en su brillante libro *Sensaciones de Arte*, se declara en guerra abierta contra la crítica objetiva. Es brava la ojeriza que le tiene, la llama ridícula y odiosa, la combate con un brío extraordinario, y pone á sus representantes como unos grandes necios que no saben cuál es el fin del arte, ni en qué consiste la hermosa literatura. Los procesos retóricos, el castigo de las faltas de gramática, las protestas en nombre de la

belleza contra las torpes violaciones de sus leyes, le disgustan como á nadie. Voltaire, Moratín, el abate Morellet, don José Gómez Hermosilla, son unos pobres artesanos para él, por haber criticado al por menor, con la gramática en la mano, con la retórica abierta ante sus ojos, con la férula siempre amenazante, á Corneille, á Shakespeare, á Chateaubriand, á Meléndez. Por lo cual yo me figuro lo desgraciados que le parecerán, ya que la lógica lo dice claramente, Leopoldo Alas, Antonio de Valbuena y Emilio Bobadilla, para no hacer mención sino de tres contemporáneos que pertenecen á la escuela y que también gastan palmeta y aceradas disciplinas. Hasta Lemaitre y Brunetier, con no ser Moratines ó Hermosillas, tampoco se libran de su cólera, aunque lo disimule mucho con las formas exquisitas de su estilo.

La ley gramatical, el precepto de retórica, la imposición del diccionario, le desazonan é impacientan. Y tanto más resulta extraño en Gómez Carrillo este negro mal humor contra el sistema minucioso, recortado, sin alcance, cuanto que él es un escritor de mucho gusto literario, de primorosas formas, de sutil delicadeza, que se preocupa grandemente de la exacta corrección de sus períodos, de la tersura de sus cláusulas, de la vívida limpieza de sus giros. Por qué será, quizás que no lo sé á ciencia cierta; pero se me figura que la razón consiste en la creencia que él debe de tener de que la verdadera belleza literaria, sin contar con la originalidad peculiar de cada ingenio, depende en mucha parte de la corrección y pureza del estilo. El debe de saber que la imaginación, el sentimiento, el gusto individual, la complexión artística, el temperamento, en suma, no bastan para crear la belleza de una obra, sino que también se necesita de aquello que regula todo eso, de manera que la incorrección no desafine, que el abuso del color no deslumbré hasta ofuscar, que la palabrería no aturda, que el símil encaje á maravilla, y que el lugar común se eche á un lado por demasiado callejero.

Pero lo más extraño es que Gómez Carrillo, con ser lo que demuestra, un hombre que no afirma á humo de pajas lo que quiere, se ha dejado en el tintero por qué es inquietante, ridícula, insuportable y fea la crítica objetiva. La pone que da lástima

á fuerza de dictérios, pero sin aducir razones de ninguna calidad y cantidad, y resulta que el sistema al por menor es todo lo apuntado, porque sí. Y si con verdadero entusiasmo apadrina y encarece la otra crítica, la que él quiere que prevalezca hoy en el mundo de las letras, la subjetiva ó personal, pero no según Zolá ó Bourget, sino según Anatole France, tampoco se funda en ningún razonamiento positivo. La elogia con el alma, y asegura con mucha seriedad que ésa, y por ningún respecto otra, será sin duda alguna la crítica del porvenir. ¿Por qué? Gómez Carrillo no lo dice.

“Esta crítica literaria—afirma—que no prescinde por completo de la ciencia, pero que en ningún modo se confunde con ella, y que tampoco renuncia á las conclusiones imperativas sino para crear las conclusiones personales, no es, en absoluto, ni el boceto conocido ni el impresionismo antiguo. Convirtiéndose en sistema, ha cobrado finura, exquisitez, originalidad, vigor. Es, en fin, la crítica personal (en el sentido más simpático de la palabra), pero convertida ya en género literario. El artista que la ejerza no escribirá sus estudios por casualidad: acostumbrado á pensar en ella durante toda su vida, tratará de mejorarla, complicándola ó simplificándola, según su temperamento. De esa manera se conseguirá tal vez hacer de ella un género que, asimilándose los elementos de las demás artes escritas, llegue, con el tiempo y con el talento, á absorberlas todas.” Lo que es antes de esta conclusión, Gómez Carrillo no ha partido de ninguna base cierta, ni explicado en qué consiste la crítica de su predilección para que sea crítica, ni dicho por qué motivo es buena, amable y conveniente; y por lo que á la conclusión se refiere, no puede ser más vaga, de donde resulta que el que lee se encuentra con que el sistema amplio, independiente, desdeñoso del retórico, enemigo de las leyes gramaticales, subjetivo ó personal, es bueno porque sí, ó porque es el que le gusta al escritor guatemalteco.

Decir lo siguiente:—“la diferencia entre la manera de la vieja crítica y el arte de la crítica nueva, consiste en la modestia del escepticismo moderno”—es creer de buena fe que la literatura de estos días no debe preocuparse grandemente de las reglas que enseñan á escribir, las cuales son sin duda las que forman la belleza de la representación del ideal. Y decir en seguida esto otro con mucha seriedad:—“comprendiendo que no hay arte objetivo (¡oígase bien!) y que las obras, cualesquiera que sean sus méritos, no son hijas de las reglas sino de los temperamentos, ha considerado inútil, en su examen, la aplicación de cánones que para nada influyeron en su formación”—equivale á reafirmar que, en habiendo belleza en la concepción ó idea que se pretende expresar, poco importa que la forma en que se exprese sea un solemne desatino, una chabacanada, una vulgaridad inaceptable. El arte por el arte, que debe ser el gran empeño del artista, se malogra tristemente, y el arte por la expresión ó representación del ideal es el que sale á flote, aunque la expresión, por poco airosa, desmejore la belleza de la idea. Todo lo cual sorprende de un modo extraordinario en Gómez Carrillo, precisamente por ser él un escritor que, si por algún motivo ha alcanzado justa fama en el mundo de las letras, es por la urdimbre primorosa de su estilo, por la esmerada corrección de sus párrafos brillantes y sonoros, por el gusto de verdadero artista que revela en el manejo del epíteto, dificultad constante de todos los que dan en el empeño de hacer literatura.

El fin del arte es amar con amor sumo lo ideal y representarlo en formas bellas, en estilo delicioso, en períodos que luzcan con el fulgor de la hermosura correcta y sere-

nísima, pero de tal manera, que cause deleite poner sobre ellos las miradas. Para dar expresión á lo ideal en esas formas bellas no indignas de su alteza, el arte literario no tiene más recurso que el lenguaje; y para que el lenguaje sea hermoso, elocuente, conmovedor y sugestivo, tiene forzosamente que someterse á reglas cuya combinación sirva á arrojar por brillante resultado, como la larva á la irisada mariposa, la belleza que se busca. Sostener que con el temperamento se hace todo, aunque el escribir con donosura no sea nobilísimo atributo del que escribe, es una candidez en que se incurre, pero de mala fe. Yo me atrevo á asegurar que Gómez Carrillo, no obstante su entusiasmo impresionista, está muy lejos de predicar esa doctrina con la sinceridad que acostumbra en otras cosas, porque allá en la intimidad de su conciencia, en su cariño por el arte verdadero, bajo el influjo de la fría reflexión, lo chabacano, lo deforme, lo incongruente no debe de parecerle bello á quien por la belleza pura sería capaz de dar hasta las niñas de sus ojos.

Ideas concibe todo el mundo; las concepciones bellas pueden nacer en todos los cerebros; el asunto para una novela interesante, para un drama, para una poesía, es capaz de delinearse con perfecta hermosura y claridad en un espíritu completamente ineducado para el ejercicio del arte; pero de ahí á darle la expresión que le conviene, hay una gran distancia. Y para que la obra literaria resulte toda llena del esplendor de la hermosura, se necesita que entre la idea que encarna y la forma que la viste, resalte la armonía, la proporción, el equilibrio en que la una no se sienta avergonzada de la otra, sino más bien orgullosa. El arte no es idea solamente ni tampoco solamente forma: el arte es las dos cosas á la vez, en relación directa, en correspondencia íntima, estrechamente unidas por la ley de la armonía; y para que el arte, que es la expresión de lo ideal, pero expresión hermosa y delicada, sea admirable en su conjunto, se necesita de la reflexión serena, fría y concienzuda, que es la que aprecia, con la ayuda del sentimiento estético, la pureza del color, la elegancia de la línea, la delicada turgencia del contorno, la brillantez, proporción y gentileza del conjunto, ó para resumirlo todo en un solo vocablo, la eurtimia.

El que no quiere pasar inadvertido en la gran turba de escritores que pululan donde quiera, el que tiene ahincado empeño en que perdure lo que escribe, el verdadero artista no emborrona á las volandas el papel, sino que va con mucho tiento en el manejo de la frase, en el empleo del epíteto, en la factura de la cláusula, en la composición del párrafo, de manera que la expresión le salga pura, delicada, radiante de legítima belleza, sin necesidad de incurrir ni por asomos en el gastado clasicismo. Melancólica ó sombría, fantástica ó real, alegre ó dolorosa, solemne ó picareza, la idea puede variar de aspecto en el dilatado prisma de la imaginación, y en ese aspecto ostentar la belleza que raya en lo sublime; pero la forma de expresión, en lo que se refiere á su pureza, y no á la índole de ninguna escuela ni mucho menos á la especial manera con que cada temperamento se produce, debe permanecer inmutable y soberana. Pureza, corrección, exquisitez, arte, en suma, no quieren decir clasicismo, ni romanticismo, ni realismo, ni decadentismo, ni *na-dismo*, sino belleza en la expresión bajo la influencia de cualquiera escuela literaria, en cualquier momento de la historia, según que sea y como sea cualquiera evolución del pensamiento, cualquiera de los progresos del espíritu. Darle poca importancia á la forma literaria, es quitarle gran parte de su prestigio al arte: mientras más bella sea la primera, mayor interés cobra el segundo.

¿Por qué es grande Rafael Sancio de Ur-



bino? Porque juntó á la excelsitud de sus ideas la serenidad olímpica, la corrección maravillosa, la sabiduría pasmante con que les dio brillantísima expresión. Las actitudes adecuadas, la precisión del sentimiento en los semblantes, la armonía entre el detalle y el conjunto, no son todo en la pintura: se necesita de igual modo, á fin de que el conjunto satisfaga por completo al sentimiento estético, que el detalle sea admirable, que el contorno tenga vida, que la línea no disuene, que el modelado encante por su finura y corrección, que la luz muestre su tono verdadero, que en el dibujo haya destreza. Dejad á la *Madona de Foligno* como está, transfigurada de pudor, divina en la dulzura con que contempla al niño, seráfica en la gracia que vierte de su rostro, sublimemente hermosa en la inefable timidez con que toca el cinturón del bellissimo *fanciullo*; pero quitadle la destreza, la corrección desesperante, la sabiduría con que Rafael pintó las dos cabezas admirables, la vestidura de la Virgen, el muslo del chiquillo, y lo que queda es un cuadro secundario en que no pueden fijarse con asombro, con encanto, con delectación sublime las miradas de los hombres. Pues eso mismo sucede con la literatura: entre la idea y la forma debe haber una correlación exacta, una armonía definida, un equilibrio perfectísimo. ¡Oh, Leopardi!

Por consiguiente, la crítica literaria tiene que ser por fuerza objetiva y subjetiva, para señalar en un sentido los desaciertos de la expresión, y en el otro la falta de lógica en los sentimientos, de verdad en las acciones, de corrección en las actitudes. ¡Sainte Beuve, Taine, Lemaitre, Menéndez Pelayo, Balart! De la complejidad de ellos debieran ser todos los críticos, porque así enseñarían. Que se adviertan los lunares, que se encarezca la hermosura, que se penetre en la índole del escritor, que se estudie su temperamento, su carácter, el estado de su ánimo al vaciar la concepción en el papel, es lo que enseña la crítica moderna y lo que aconseja al crítico. De ese modo se aprecia la obra literaria con entera exactitud en su conjunto y en todos sus detalles, se explica el tono del escritor en razón de su carácter y de su gusto personal, y se comprende la belleza creada por su temperamento. En habiendo corrección, exquisitez, originalidad, vigor, claridad meridiana en la expresión y gentileza en el estilo, no importa cómo sea la belleza subjetiva y de cuál modo se produzca, qué fisonomía muestre, de qué escuela se origine, y con qué tono regalado, si alegre ó doloroso, si vehementemente ó apacible, si entusiasta ó melancólico, resuena en el mundo de las letras. El arte, como los pueblos, tiene que sujetarse á leyes: de lo contrario, cada cual escribirá como á bien tenga en lo que se refiere á la gramática, á la retórica, al diccionario mismo, y al fin y al cabo lo que nos quedará será un gongorismo incomprensible, una garrulería sin orden ni concierto, una expresión desatinada.

Gómez Carrillo dice:—"si se llegase á descubrir cuál es el tipo único é inmutable de la belleza, todas las discusiones estarían terminadas, y el arte no consistiría sino en la imitación."—En lo cual Gómez Carrillo confunde la melodía con la voz, el color con sus componentes químicos, la esencia con la flor. Si los que proclaman un tipo eterno de belleza, como Lemaitre, por ejemplo, se refirieran á determinada escuela literaria, como el clasicismo griego, como el romanticismo francés, como el realismo universal contemporáneo, Gómez Carrillo tendría razón de sobra; pero los que proclaman ese tipo inmutable de belleza no se refieren á otra cosa que al modo peregrino, delicado, verdaderamente artístico en el manejo del lenguaje, que es el que sirve á hacer tangible, viviente, luminoso, perfecto de hermosura, el ideal que se concibe. Belleza hay en la *Iliada*,

en el *Quijote*, en la *Leyenda de los siglos*; belleza indiscutible, deslumbradora y soberana. Sin embargo, las tres obras mencionadas obedecen al influjo del ambiente en tres momentos bien distintos de la historia, y á ningún crítico objetivo se le podría antojar, ni estando ebrio, negarles la belleza porque no se encontrasen ajustadas á los cánones trascendentales de determinada escuela.

"Para Emilio Zolá el mejor crítico es el que describe de manera más exacta las causas que ayudaron á producir un libro." Aparte de que ello, bien meditado, es casi un imposible, porque para averiguar las causas, por más penetración que tenga el crítico, sería necesario preguntárselas al autor de la obra literaria, en esa inquisición lo que menos hay es crítica. El anhelo de conquistarse un nombre que resuene en el mundo intelectual, el propósito de obtener dinero, el entusiasta empeño por el triunfo de una idea, la necesidad de la predicación de una doctrina, pueden ser causas que poderosamente ayuden á producir un libro; mas yo no veo claro por qué en su descripción, por más exacta que resulte, nadie logre realizar crítica alguna. ¡Es que deben tomarse como causas el influjo del ambiente literario, el temperamento del artista y el estado de su alma al producir la obra! Pues ni aun así creo que baste, para que haya crítica, con la mera descripción. "Para Paul Bourget el mejor crítico es el que sabe comprender con percepción más sutil, á través de una página, el estado de alma de su autor en el momento de producirla." Si se entienden las palabras por la significación que tienen, tampoco en esto hay crítica posible, porque no puede haberla en sorprender solamente y apuntar la tristeza ó la alegría á cuya influencia el artista dio expresión á sus ideas. ¡Con qué objeto se sorprende el estado de su alma? ¡Con el de decir lisa y llanamente que el artista se encontraba melancólico ó jovial cuando escribió la página? ¡O por ventura con el de censurar en el artista el dolor ó la alegría, la vehemencia ó la serenidad, el optimismo generoso ó la profunda amargura del escéptico? Si lo primero, el crítico no tiene derecho para censurar el tono de una obra literaria, porque éste no depende sino del temperamento, que es el que imprime carácter á la obra. Por último, para Anatole France "el buen crítico es el que sabe contar las aventuras de su alma en medio de las obras maestras." Pero con este último concepto la crítica deja de ser una para diversificarse en muchas, porque el gusto individual será el que decide de la belleza de la obra; y en medio de la pluralidad de los criterios, de lo distinto de los gustos, de la diferencia radical de los temperamentos, la obra será buena ó mala según se adapte ó nó á la índole, al carácter, al sentimiento estético del crítico en cuyas manos caiga. Si la crítica no es otra cosa que el juicio de las obras literarias, fundado en los cánones del arte, no veo yo que pueda haber juicio ninguno en "referir nuestras sensaciones en forma artística y hacer de nuestras impresiones una especie de novela para el uso de los espíritus avisados, finos, curiosos." El juicio tiene que ser la resultante de la comparación establecida entre la obra y el precepto, para saber si la primera es bella en cuanto se adapte al segundo justamente. Y para que haya juicio (Gómez Carrillo debe de saberlo como nadie) se necesita un fundamento, un punto de partida, una regla á la cual deba ajustarse la razón con el objeto de conocer la bondad, la verdad ó la belleza.

Si la crítica se ha inventado para corregir lo malo y perfeccionar lo defectuoso, para ponderar lo bello y premiar con el elogio á los artistas, la crítica objetiva y subjetiva á lo Sainte Beuve, á lo Taine, á lo

Lemaitre, es la crítica verdaderamente amable. Señalar el defecto porque choca, encarecer el rasgo bello porque encanta, aconsejar el arte por el arte porque esa es su misión, definir el temperamento del artista para conocer mejor su obra, estudiar el medio ambiente en que ésta se produce para comprender todo su alcance, adivinar el estado de alma de su autor en el momento de escribirla, y referir en forma artística las aventuras del espíritu al través de sus bellezas: hé ahí la crítica trascendental, educadora, exquisita y necesaria en estos tiempos de exagerada libertad, en los cuales hasta el vulgo se cree con el derecho de escribir sin sujetarse á reglas de ningún linaje.

De criticizar á criticar, ó lo que es lo mismo, de Voltaire á Sainte Beuve, del abate Morellet á Lemaitre, de Moratín á Juan Valera, de Hermosilla á Menéndez Pelayo, de Villergas á Balart, hay una gran distancia. Para el criterio de los unos, un puñado de defectos obscurece en absoluto la belleza de una obra literaria; para el criterio de los otros, la belleza de una obra, tomada en su conjunto, vale más que la negrura de un detalle pasajero: los unos lo censuran con la satánica dureza del fanático tozudo, pero sin confesar el alcance milagroso del ingenio que en el resto de la obra resplandece como un sol; los otros lo señalan con la benevolencia amable del maestro, en beneficio del arte literario, y ensalzan la hermosura creada por el temperamento, por la imaginación, por la sensibilidad exquisita del artista.

GONZALO PICON-FEBRES.

1894.

## PÓSTUMA

( DE STECCHETTI )

T. Literal

( Para "EL COJOILUSTRADO" )

Si fuese rico, de oro y de joyas,  
Quisiera cubrirte de cabeza á pie.

Si fuese Papa, por tus ojos bellos,  
En el Vaticano renegaría la fe.

Si fuese emperador, del mundo entero,  
Por un solo beso tuyo, daría el imperio.

Si fuese Dios, conmigo te conduciría,  
Y de rodillas, en el cielo, te adoraría.

LUIS BERISSO.

Buenos Aires: Junio 25 de 1898.

## LO ETERNO

Si al trasponer las cumbres de la vida  
Siente mi corazón, con ansia extraña,  
Ese frío de sombra en la montañía  
Que anuncia de la fe la despedida;

Si en el fondo del alma entristecida  
Va á acurrucarse, en actitud hurafia,  
Tanta hermosa ilusión que en luz se baña  
Girando en torno de mi frente erguida;—

Para encontrar la salvadora huella,—  
Como el náufrago, frente al océano,  
Busca en las sombras la primera estrella,—

Yo buscaré, sobre el confin lejano,  
La blanca torre de la iglesia aquella  
Donde mi madre me besó cristiano.

MARTÍN CORONADO.

( Argentino )



PASO DIFÍCIL DEL "LAISMA" (Carrizano arriba) — Fotografía de Avrii

## NOTAS DE ESTÉTICA

**N**o somos pocos los que pensamos con el bardo alemán que de la educación del carácter y de la sensibilidad depende en mucho el perfeccionamiento de la especie humana; y los que con él pensamos que es el Arte un exaltante psicológico y una fuerza moral de primera categoría, no sólo por sus efectos subjetivos sino por sus resultados objetivos, puesto que estos efectos sobre el alma de cada uno se exteriorizan al fin aprovechándolos así la colectividad.

Toda emoción estética tiende á traducirse en actos externos más ó menos desinteresados, y desde este punto de vista puede decirse que no existe el arte por el arte, puesto que está en la misma organización del hombre (y aun de la de Dios, quien después de hacer el mundo vio que "era bueno"), que su vida interior se complazca en su obra haciéndose visible y en cierta manera útil para los demás. Las acciones son el florecimiento natural del espíritu; el hombre es la noble planta endógena, de que nos habla el sabio, que como la palmera crece de adentro para afuera. La parte más pura de la esencia vital se revela en la flor del arte. Hecha esta

profesión de fe, pasemos á un caso especial de estética.

Hay actualmente en América un movimiento literario sobre el que caen crueles sátiras y al que críticos celosos y malhumorados tratan de detener en nombre de la tradición y del buen sentido. Por un momento se creyó pasajera nube de verano, mera cuestión de moda, pero se generaliza y persiste demasiado para creerlo. Efímeras revistas que mueren, faltas de lectores, entre espasmos líricos; adolescentes que cuentan sus ensueños en estilos vagarosos, en prosas complicadas, y esto no uno ni en una sola nación, sino muchísimos y en todo el Continente.

Se atribuye á la moda, á la moda que nos viene de París junto con las corbatas y los figurines de trajes; pero aun así, podría argüirse que una moda que se acepta y se aclimata es porque encuentra terreno propio, porque corresponde á un estado individual ó social y porque satisface un gusto que ya existía virtualmente. Hasta los nuevos modelos de vestidos y los colores en boga son determinados por el ambiente de ideas y sentimientos de una época, ¿y no ha de serlo la literatura? Si se aclaran ó se oscurecen los tintes de las telas es de acuerdo con la estación del año; cada vaivén de la moda indica una variación en el termómetro social; también las maneras de pensar y de escribir están sometidas á la temperatura moral. Si París impone hoy sus modas es porque satisfacen íntimas afinidades de los pue-

blos que las adoptan; cambien esas afinidades y entonces nos vendrán de Londres ó de Nueva York las ideas y los patrones de modistas hasta que nosotros podamos exportarlos.

Ahora con llamar á otro "decadente" ya se cree quien tal epíteto lance, persona docta y muy á plomo sobre sus dos pies. Y lo peor es que casi todos los que así hablan no dejan de dar su golpe de piqueta al antiguo edificio, ó de poner una piedra para la nueva Babel, digo Babel por su altura que no por su confusión, pues que si esta llega á producirse es recogiendo los dialectos dispersos y mezclándolos en la lengua que han de hablar las generaciones futuras, si antes no ocurre un diluvio ú otro cataclismo por el estilo. Ahora si alguien llamara al ave "ranillete con alas" sentaría plaza de "decadente" y de "simbolista" y eso lo escribió Calderón hace qué sé yo cuantos años.

Es á los simbolistas franceses á quienes se atribuye la "funesta sugestión" y las cosas que en el mundo de las letras pasan en América. Que me perdonen si los injurio, pero yo sospecho que la mayoría de los llamados simbolistas americanos no conocen á los llamados simbolistas franceses. El mismo Darío en su libro *Azul*, que ha sido la piedra de escándalo de la escuela no tiene nada que trascienda á simbolismo; lo que sí puede tal vez encontrarse allí es la huella de Gautier, de Mendes, de Loti y aun de Daudet y otros realistas de su índole. Se me dirá



LA PARTE MÁS ELEVADA DE "CHORRO AZUL" — (Cartapno arriba) — Fotografía de Rafael Requena

que no hay peor ciego que el que no quiere ver; así sea, pero es la verdad que sólo en sus últimos libros vislumbro la influencia "simbolista", y eso muy disuelta en su temperamento. Para mí á Darío le ha pasado como á la mujer de Lot, tanto le hablaron de la ciudad maldita que volvió los ojos para mirarla; sus primeros pasos iban por otras rutas, pero quiso ver las regiones extrañas á las que le dijeron pertenecía; su propio nombre oriental lo excitaba á la aventura. Gutiérrez Nájera, que pasa también como otro de los padres de la "decadencia americana," más tenía de Musset y de Banville que de Baudelaire y de sus discípulos. ¿No pone el exquisito poeta al final de su *Vestido Blanco* á Verlaine y á Eduardo Rod como escritores de una igual familia espiritual? ¡Delicioso error! Martí había bebido en fuentes clásicas: Julián del Casal era un parnasiano con el alma torturada, y esto de tener un corazón triste es cosa inevitable que casi nada tiene que hacer con la retórica ni con la métrica.

En mi concepto los simbolistas franceses han ejercido poca ó ninguna influencia en América en donde son casi desconocidos; lo que se llama "decadentismo" entre nosotros no es quizás sino el romanticismo exacerbado por las imaginaciones americanas.

Veamos qué es el simbolismo. El verdadero simbolismo no ha tenido nunca una estética, ni ha profesado ningún código; según uno de sus críticos significa: individualismo en literatura, libertad del arte, abandono de las fórmulas enseñadas, personal originalidad. Hé aquí por cierto una fórmula bien

amplia que aceptarán todos los que anhelan la sinceridad artística. Que cada uno profese una estética á su imagen y semejanza. El simbolismo no fue nunca una capilla cerrada, sino una palestra abierta en donde se reunieron los que protestaban contra el naturalismo triunfante, "más contra sus pretensiones absolutistas que contra sus obras," los que "venían á reintegrar la Idea en el Arte." Hay quien se imagina que ser simbolista es emplear los vocablos "lilial y "esfumar" y ser anfibológico y tener los ojos y los oídos tapados á la realidad; no, oigamos á Remy de Gourmont, uno de sus más altos representantes: "La observación exacta es indispensable á la refabricación artística de la vida. Aun para una figura de ensueño un pintor está obligado á respetar la anatomía, á no hacer divagar las líneas, á no amontonar colores imposibles, á no abandonar perspectivas chinecas. El idealismo más desdeñoso de la realidad bruta debe apoyarse en la exactitud relativa que es dado conocer á nuestros sentidos." Nada menos parecido al etéreo neurótico forjado por algunos satíricos y adversarios.

Es probable que haya confusión lamentable de términos y es lo que yo quisiera meditaran los que estudian la vida mental en sus manifestaciones artísticas. Tal vez visto con mejores intenciones y más comprensivamente sea un hermoso espectáculo el que ofrecen en América algunos espíritus que afinan y cultivan su sensibilidad en medio de las más ásperas y rudas costumbres. Tal vez la nombrada "decadencia" americana no sea sino la infancia de un arte que no

ha abusado del análisis y que se complace en el color y en la novedad de las imágenes, en la gracia del ritmo, en la música de las frases, en el perfume de las palabras y que como los niños ama las irisadas bombas de jabón. Habría que preguntarse si un estilo de decadencia no es más bien el estilo árido y frío, fruto de una inteligencia fatigada que abandona la belleza de las apariencias para irse como un escalpelo al corazón de las cosas.

Ha habido sin duda una revolución en la técnica: la prosa tiende á hacerse menos oratoria y más plástica y el verso más sutil y sugestivo; martillean menos los consonantes al final de las estrofas y el ritmo flota con más libertad en torno de la idea; suenan más los instrumentos de cuerda que los de cobre en la orquestación verbal, pero según mi criterio esta evolución en la técnica es paralela á una evolución sentimental; á nuevos estados de alma nuevas formas de expresión, y si esos estados de alma son vagos y "crepusculares" débese á hondas causas sociales, á la educación y al angustioso momento histórico cuyo aire respiramos. Por ejemplo, es más visible hoy la desproporción entre el hombre y el medio: el progreso individual de gran número de inteligencias ha sido naturalmente más rápido que el del medio social rebelde, en cierto modo, al perfeccionamiento armonioso; á la cultura estética ha seguido un malestar y una turbación profunda en las almas; los "retosos democráticos" la escasez de goces intelectuales, la vulgaridad de las opiniones hieren más profundamente las sensibilidades refinadas;



EL PEÑON DEL TIGRE — (Carúpano arriba) — Fotografía de Domingo Lucca

de éstos sí puede decirse, invirtiendo una frase célebre, que vinieron demasiado pronto á un mundo demasiado nuevo. En las ciudades más ó menos incipientes de América sufre más que en las de Europa quien se educa en una dirección artística; muchos emigran hacia centros más civilizados, otros sucumben trágicamente como Casal y José Asunción Silva, otros vulgarmente gastándose en las intrigas políticas. Es de creerse que cuando la cultura intelectual se generalice y los "casos" de hoy constituyan una Fuerza, ésta tenderá á elevar el nivel social, acelerando así el progreso de la sociedad.

Se critica con razón el abuso que de los arcaísmos y neologismos se hace; pero aun en esto debe verse algo más que mera garrulería y presunción sistemática. La psicología del lenguaje forma parte de la psicología del que lo emplea. Cada autor tiene causas de simpatías por las palabras que emplea con frecuencia. Se ha observado que el poeta francés Henrique de Regnier usa más de cincuenta veces las palabras *oro* y *muerte* en su último volumen de poesías; Maeterlinck repite "extraña" y "noche;" Verhaeren "alucinación;" nuestro gran Pérez Bonalde "siempre" y "jamás." Cada uno de nosotros tiene esas que provisoriamente podríamos llamar manías verbales.

Pero las palabras con el trajín diario se gastan, y pierden por un tiempo su poder evocador; entonces renacen los arcaísmos y se crean neologismos que por su novedad parecen aptos para provocar la sensación

precisa que el autor desea despertar en el lector, puesto que todo artista es por naturaleza expansivo. El notable escritor alemán Hermann Bahr ha hecho un perspicaz análisis sobre su propio estilo, análisis que me voy á permitir condensar aquí—no sería homado apropiármelo—y que nos ilustrará acerca de la cuestión de que venimos tratando.

Nuestra desgracia—dice—es que hemos crecido entre palabras sin valor propio; no teníamos á nuestro alcance sino palabras que no habíamos *vivido*, que nos parecieron usadas y por eso buscamos otras que teníamos por nuevas. Para las cosas que *vivimos* por primera vez necesitamos también palabras que aún no hayamos pronunciado. Habíamos siempre hablado sin sentir nada y ahora que sentimos por primera vez no podíamos emplear las mismas palabras de que nos servíamos cuando no sentíamos nada. Verbi-gracia, en la escuela nos enseñaron á llamar "bellas" mil cosas antes de que hubiéramos sentido que algo era "bello," pero cuando lo sentimos no supimos con qué palabra expresarlo, ¿nos serviríamos de la palabra "bello," vieja y usada que habíamos pronunciado tantas veces para designar cosas indiferentes? No; no era posible y como no encontrábamos un adjetivo suficientemente precioso, procedimos de otra manera: descomponiendo la impresión de "belleza" en todos sus pequeños momentos, denominando cada uno con un adjetivo.

En síntesis, para Bahr como para todos

los de su raza intelectual, europeos ó americanos, el estilo es un reflejo de la vida interior. Más tarde, también por razones sentimentales, volvió sobre sus pasos recogiendo las palabras despreciadas al principio. Esperábamos—escribe—que de la suma de todos esos adjetivos resultaría una definición para el conjunto de nuestra gran emoción; pero más adelante nos dimos cuenta de nuestro engaño: lo que habría de "bello" en la "belleza" se perdía cuando, con tan gran número de adjetivos, lo dividíamos en sus elementos. Teníamos entre nosotros fragmentos cuando queríamos un todo completo, y así volvimos á buscar la vieja y mediocre palabra despreciada "bello" que no nos había parecido suficiente. Y al adoptarla nos sorprendimos, pues nos apareció grande y potente como ninguno. Piénsese en un hombre á quien á menudo se le ha hablado del amor y que un día lo experimenta; al principio la palabra usada le parecerá vulgar é inventará mil términos nuevos; ninguno lo satisfará hasta que aprenda á respetar el viejo "yo te amo," pues las palabras vuelven á ser jóvenes con tal de que los labios lo sean.

Acaso esta larga y jugosa citación nos ayude á encontrar la causa del apareamiento de los neologismos y arcaísmos en el lenguaje de nuestros pseudo-decadentes. Acaso el lenguaje atravesase por una inevitable crisis para llegar á una mayor limpidez y pureza, á un estilo diáfano, como la luz blanca, que es el último resultado de la composición de los colores del prisma.



NACIMIENTO DE "EL CANDOROSO" (Carpino arriba) — Fotografía de José Carbonell

Existe hoy una noble impaciencia por apresurar el advenimiento de lo que unos llaman "criollismo" y otros "americanismo," es decir, de la cristalización estética del alma americana y su objetivación por medio del arte. Laudable deseo que es el de casi todos nosotros los hijos del Nuevo Mundo y al que marchamos deliberada ó indeliberadamente de años acá. Desde el país del Norte en donde escribo estas líneas, veo ya en nuestra literatura un "aire de familia" que la distingue no sólo de las literaturas exóticas, sino aun de la misma castellana. Hay en quienes se marca más esta diferencia, y no precisamente en los que se esfuerzan en ello, pues hasta en los que suponemos rinden un culto exclusivo á las hegemonías extranjeras, obra la energía que brota de las entrañas de la raza y del medio. Se diría que las ideas que van desde la vieja Europa al mundo nuevo reciben allí el bautismo de nuestra tierra y de nuestro sol, y que nuestro cerebro al asimilárselas las transforman y les da el sabor de la humanidad momentánea que representamos. El resto será labor del tiempo.

Se cree que las influencias extranjeras son un obstáculo para el americanismo; no lo pienso así, y aun me atrevería á suponer lo contrario.

Seamos justos en reconocer que á las literaturas extranjeras, y en especial á la francesa, les debemos un gran afinamiento de los órganos necesarios para la interpretación de la belleza; á ellas les debemos los métodos de observación y el gusto para ordenar nuestras impresiones, según una especie de perspectiva estética. Los sentidos, como todas las fuerzas de la vida, están en perpetua evolución, y á las literaturas extranjeras les de-

bemos en gran parte el aceleramiento de ésta. Nuestros ojos han aprendido á ver mejor, y nuestro intelecto á recoger las sensaciones fugaces. Son las literaturas extranjeras algo como un viaje ideal que nos enseña á distinguir lo que hay de peculiar en las cosas que nos rodean y entre las cuales hemos crecido. Si nos aleja un tanto de la raza, es lo necesario para apreciar mejor sus relieves, matices y rasgos característicos; tal como hacemos con un cuadro que ha de ser visto á distancia y no con los ojos sobre la tela.

No hace mucho un distinguido compatriota y compañero en letras recordaba á los nuevos escritores de América el consejo de don Andrés Bello:

Tiempo es que dejes ya la culta Europa  
Y dirijas el vuelo á donde te abre  
El mundo de Colón su grande escena.

¿Pero no aprendería don Andrés Bello en los clásicos griegos, latinos, españoles y franceses á gustar la belleza de la zona tórrida? ¿no lo iniciarían Horacio, Teócrita, Fray Luis de León, Víctor Hugo en el manejo del pincel y no le revelarían los secretos de su mágica paleta, sin lo cual hubieran quedado inéditos los "colores mil" de nuestras selvas, ríos, aves y flores?

A donde quiero ir con estas mal zurcidas notas de estética, ó como se las llame, es á desear una crítica más comprensiva y benigna de las manifestaciones del arte nuevo en América. ¿Por qué ahogar con burlas y rigorismos gramaticales el despertar de un arte naciente? No niego la virtud de una crítica severa, pero prefiero una crítica tolerante que tenga el santo temor de equivocarse; como el viejo Campoamor: "doy todos los justos por un bueno," sin que quiera decir que tengo razón. Entre noso-

tros la crítica implacable y dogmática es menos justificada que en los países en donde la literatura es una de las maneras de luchar por la existencia. Es sabido que escribimos como el árbol da flores y, si se quiere, espigas, pero en fin, es para nosotros el arte una función natural del alma, tal vez un consuelo y una liberación, y nunca un cómodo sistema de acaparar monedas. El literato suele ser entre nosotros un hombre que como cualquier otro va á su taller ó calcula sobre los libros comerciales, dedicando algunos ratos á cantar sus esperanzas y desesperaciones, quizás con algunas faltas de gramática, y que termina sus días en un consulado ó en una oficina, después de saborear la gloria de ser leído por media docena de amigos, en la sección recreativa de un periódico.

PEDRO-EMILIO COLL.

Inglaterra: 1898.

## REBELDE

En mi salvaje orgullo, no comprendo  
Cómo pueda hombre alguno esclavizarme,  
Pues del tirano yugo por librarme  
Hasta el crimen iría el más horrendo.

Pobre, aunque no de espíritu, me vendo  
Sólo al que con amor sepa comprarme,  
Y si la suerte vil quiere humillarme,  
Yo burlaré sus cálculos, *muriendo*.

Muriendo á voluntad, por mano propia,  
Como debe acabar el hombre fuerte  
Que no cabe del mundo entre la inopia.

Sirvan para el festín, puercos y pavos.....  
Antes que la abyección venga la muerte,  
Suprema redención de los esclavos!

CARLOS G. AMEZAGA.

Lima.



## MARGINALES

COMPARAN los diarios á Bismarck con Gladstone. Tanto pueden las apariencias sobre el criterio de una época, que se trata de establecer puntos de comparación entre dos personalidades cuya sola similitud, á más de la de ser hombres los dos, proviene sólo de la contemporaneidad y de la profesión. De ahí en fuera sus diferencias son tales cuales han de ocurrir entre productos típicos de dos contrapuestas civilizaciones. Gladstone era ciudadano de la nación más avanzada de la tierra en el orden político; hijo del pueblo que más respeto profesa á la libertad individual y al derecho humano que ha tiempo dejó atrás el límite último de las guerras civiles y frisa casi en los lindes postreros de las guerras internacionales: que á donde lleva su bandera lleva la suma de libertad compatible con la altura moral de la agrupación vencida, y cuyos errores provienen de bien intencionadas pero audaces y excesivas interpretaciones de su misión civilizadora. Gladstone fue del tamaño de su pueblo y acaso más grande aún por la suma de ensueño, por la cantidad de ideal realizable que él trajo á la política, por la enorme fuerza que él puso en juego en favor de los débiles y en defensa de la dignidad humana.

Bismarck era súbdito medio-aval de un rey digno de ese siervo. El era, sin embargo, más grande que su rey y que su raza. Su rey no era del tamaño del imperio: no lo concebía. Su Alemania no era del tamaño, de su siglo: no lo comprendía.

Acogotada y tenida en menos por sus vecinas: temida sólo por la chusma de principados minúsculos de la Germania feudal y aun por ellos menospreciada, esa fue la Prusia que encontró Bismarck: hasta ahí no más había ensanchado el genio de Federico II el gran duque de Brandenburgo. Bismarck mismo en sus comienzos comprendió que era suicida el intento de rebelarse y firmó la carta de servidumbre de Olmütz. La vieja Alemania, cuya unión soñaron los mejores de sus hijos, sus más altos poetas y filósofos, y que dio al mundo á Lutero para que al sol de la Reforma rebelara las conciencias é hiciera posible la civilización moderna, yacía en sombras, esclava la conciencia, hecha al yugo, despedazada, pequeña, bárbara, humillada.

El espíritu alemán de Bismarck hecho á minuciosidades domésticas, á pequeñeces de querellas de comadres, á sutilezas de intriguante, comprendió fácilmente cuán mezqui-

nos eran los designios y cuán vagas y limitadas las ambiciones de los Romanoff, de los Hapsburgos y de los herederos de Napoleón. Su grandeza consistió en sacar partido de todas esas ruindades doradas, deslumbrándolas, engañándolas y vencéndolas para construir vasto y perenne monumento con tanta piedra como yacía por tierra sirviendo de escabel á hombres incapaces de alzarlas.

Todos los problemas de la Prusia eran pa-

la tierra: el eje del equilibrio continental transportado á Berlín, Italia ensanchada con la reivindicación de Venecia y una bajo el Quirinal, frente al Vaticano: el Austria empujada gravitando hacia la alianza con el triunfador: y todas las naciones en guardia, temerosas, tendidos los brazos en busca de poderosos aliados que les garantizaran la paz á que se sentían compelidas.

El mundo se detuvo asombrado. Las fronteras de la Europa no habían de ser rectificadas mientras el nuevo coloso se mantuviera en pie.

Un gran silencio se hizo sobre la tierra. Sólo lo han interrumpido el britano sojuzgando civilizaciones rudimentarias: Francia emulándolo en Madagascar y el Dahomey, el turco destrozando á griegos indignos de la tierra que huellan, Menelik en Abba Sarima, el Japón desprezándose al despertar y los Estados Unidos lanzando á España del continente que según una frase dolorosamente bella, dio ella al mundo en días de alta empresa y ante el cual se inclina hoy, dirigiéndole en són de melancólica despedida el adiós supremo: «Mori-bunda te saludo.»

\* \* \*

Nunca antes fueron cumplidas en la historia leyes dinámicas, que por fatal paralelismo rigen en lo moral, como en este último tercio de siglo que abrió el gran soldado corso y cierra el gran canciller pomerano. Como engendra la acción reacción que le es igual, produce la fuerza derecho que le iguala en majestad é imperio. Este póstumo Maquiavelo que en vez de escribir realizó el Príncipe *igne et sanguine* ha creado tales equilibrios de fuerzas, tales agrupamientos de intereses y de miedos que ha obligado á la ambición y al odio á coronarse de oliva, y á los reyes á deferir á la pluma, lo que no osan fiar á



PRIMERA CASCADA DEL "CARUPANO ARRIBA" — Fotografía de Rafael Requena

rruquiales: todos los de la confederación germánica confinaban con lo ridículo.

El dormitó hasta que Guillermo, Roon y Moltke hubieron preparado el «instrumento:» el ejército. Cuando este estuvo listo le arrebató á Dinamarca el Schleswiz. Holstein, acto continuo, contra la voluntad de la Prusia llevó el Austria á Sadowa, invistió á la Prusia con la supremacía hegemónica creando la confederación del Norte y, de seguidas, sin vacilaciones, pretextó el incidente de Ems para llevar á la Francia á Sedán, arrebatándole la Alsacia Lorena y proclamar en Versalles el imperio Germánico.

Cuando las nubes de esas batallas se hubieron disipado apareció ante el mundo una nueva Europa. La Francia despojada de su vieja, tradicional primacía en los negocios de

la espada.

Esta gran cruzada colonizadora que va expandiendo en el extremo Oriente y en el Africa la civilización europea, es la inmediata resultante de ese equilibrio impuesto á la Europa por el Canciller de Hierro.

Y hé ahí que por singular antinomia el hombre proclamador de que la fuerza prima el derecho ha hecho entronizarse el derecho sobre la fuerza y determinado el ciclo de oro de la conquista cuasi pacífica de la civilización sobre la tierra entera.

¿Fue un grande hombre ese cuyo nombre evoca odio, temor, admiración, las pasiones todas, pero jamás la simpatía, pero jamás el desprecio?

Súbdito de un señor, esclavo del hecho, ni una idea grande y humana lega á la huma-

nidad, ni formuló propósito en su vida que no fuera el engrandecimiento de la Prusia. El éxito sobrepusó sus más locas previsiones y le dio el puesto más ancho y alto que hombre alguno ocupa en la historia de su época. Esencialmente él es un gran prusiano: circunstancialmente resulta ser un grande hombre.

Y al meditar la lección de su vida aprende á ver cuán pequeño es el mundo y cuán menguados resortes lo mueven. Basta la voluntad de un hombre á modificarlo. Por haber encendido un habano en la sala de sesiones de la Dieta Germánica, por haber adornado con astuta habilidad á un Czar indiferente y á un Emperador indolente y étnico, por haber descargado de improviso fuerzas decididamente superiores sobre tres vecinos y alterado un telegrama, Bismarck hizo de la Prusia un árbitro principal de los destinos de la Europa, amplió los horizontes de su pueblo, dictó la paz al planeta y torció los rambos de la historia.

Y de este mundo y de esta humanidad y de esa historia es que debemos enorgullecernos, porque dentro de ellos estamos y sólo eso conocemos.

Lutero abrió en Ausburgo la era moderna á propósito de lo que el Pontífice llamó una «querrela de frailes» y Bismarck la personalidad más agresiva que después de Lutero ha producido su raza, ha determinado la más poderosa corriente civilizadora que haya cruzado la tierra é hizo que datara de Sedán un nuevo é interesantísimo capítulo de la historia de la humanidad.

c. ZUMETA.

## CRISTO

AL POETA MATA.

### I

Selva espesa. Pasa el viento  
Sollozando entre las hojas;  
Incendian el firmamento  
Sangrientas serpientes rojas;  
Con largo y ronco lamento  
Se arrastra en su cauce el río;  
Por entre el ramaje umbrío  
De los bosques seculares,  
Se siente el jadear bravío  
De pumas y de jaguares

Y entre el umbrío ramaje,  
La postrera luz del día,  
Ilumina la salvaje  
Toldería.

La blanca Cruz en la mano,  
— Presa de extraña alegría,—  
Va el Misionero cristiano;  
Y en su rostro se adivina  
La suprema fe divina  
Y el vago terror humano.

### II

Nubes de incienso. La nave  
Del gótico templo, llena  
Murmulo lento y süave.....

Va la plegaria serena,  
Como una ave  
De alas blancas.

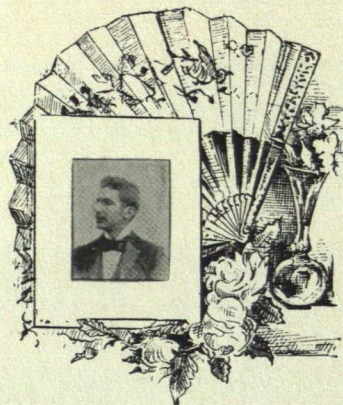
Desfallece  
Sobre el frío pavimento,  
La luz del sol, que parece  
Crepúsculo somnolento.

Abierta en el muro oscuro,  
La ojiva contempla el cielo,  
Y el incienso sobre el muro  
Tiende perfumado velo.

El Símbolo, alado y puro,  
Cubre al Apóstol, que advierte  
Que hay, para el alma abatida,  
Tras la angustia de la vida  
La esperanza de la muerte.....

RICARDO JAIMES FREYRE.

## CUENTO NEGRO (\*)



embargaba su atención. Esta se fijaba con tenacidad en el recuerdo de los últimos meses. Deshojando y deshojando la melancólica flor de los recuerdos, el pobre chico pensaba descubrir la verdadera causa de su mal. Y casi siempre terminaba reconociéndose culpable de su dolencia larga y enojosa.

— ¡Cuánto tiempo llevaba sepultado en aquel rincón de la montaña! ¡Cuántos días de dolor, de tristeza y de fiebre! Cuántas noches de insomnio, de sueño agitado por pesadillas espeluznantes ó interrumpido por sudores copiosos! Y él, únicamente él, tenía la culpa de todo eso. No se hubiera entregado en la ciudad, como se entregó en efecto, á una vida de vicio y desorden, durante la cual cometió excesos de toda especie, en el beber sobre todo, y pasaba las noches en claro, sin dormir un segundo, hasta que, en las afueras de la ciudad, ó tendido en algún banco de una plaza pública, ó sentado en el parapeto de un puente, lo sorprendía el alba; no se hubiera entregado á esa vida, y no se habría visto nunca en el caso de habitar aquel pueblecito silencioso, lleno de caras pálidas de convalecientes ó moribundos, sin otra distracción que la de mascullar sus propias murrias y sin otra compañía que la compañía de su violín, como él malhumorado y enfermo.

¿De dónde le había salido, á él, tan pacífico y manso, una irritabilidad tan quisquillosa y violenta? Aún no comprendía por qué había hecho caso de las pullas, las bromas y ofensas vulgares de sus compañeros. Bien pudo haber continuado impávido y tranquilo como siempre, sin cuidarse de rechiflas y burlas, ganando con la música de su violín el propio pan y el pan de la madre anciana..... Pero no, no; muy crueles habían sido aquellas bromas. Y de no ser así, muy crueles, por qué le hicieron ver monstruosos los hombres, grotesca la sociedad, repugnante y feo el mundo?

La primera broma fue la del tocador de flauta, muchacho travieso y malicioso, de ojos bailadores y procaces. Este lo sorprendió más de una vez como sumido en éxtasis, admirando, en actitud contemplativa, la belleza de una mujer, asidua concurrente á las representaciones, y comprendió al fin por qué su compañero no abandonaba nunca su puesto durante el primer entreacto. En ese espacio de tiempo, las damas, por lo general, no salían de los palcos, y el violinista podía, á todo su talante, ver hacia uno de los palcos de la derecha, siempre ocupado por las mismas personas: un matrimonio y su hija. La hija era la belleza, objeto de admiración del músico, belleza deliciosa y extraña, producto de una mezcla feliz: del

(\*) Es este un nuevo cuento de la serie de cuentos de color de Díaz Rodríguez comenzada á publicar en nuestra revista. Hemos publicado ya los siguientes: Cuento Rojo, Cuento Azul, Cuento Gris y Cuento Verde.—N. E.

padre, español de origen, piel y ojos de árabe, tenía los ojos negros y profundos, y de la madre, escocesa muy rubia, la blanquísima tez y el oro del cabello.

El flautista malicioso y truhán comunicó su descubrimiento á los demás camaradas, y una noche, cuando más desprevenido estaba el compañero, dio principio á la burla, seguro de ser imitado por los otros.

— ¡Cuándo la pides, Pascual?  
— Pascual, para cuándo las bodas?  
— ¡Y qué escondido lo tenía!

Y Pascual á todo contestaba al principio sonriendo melancólicamente, ó murmurando alguna frase.

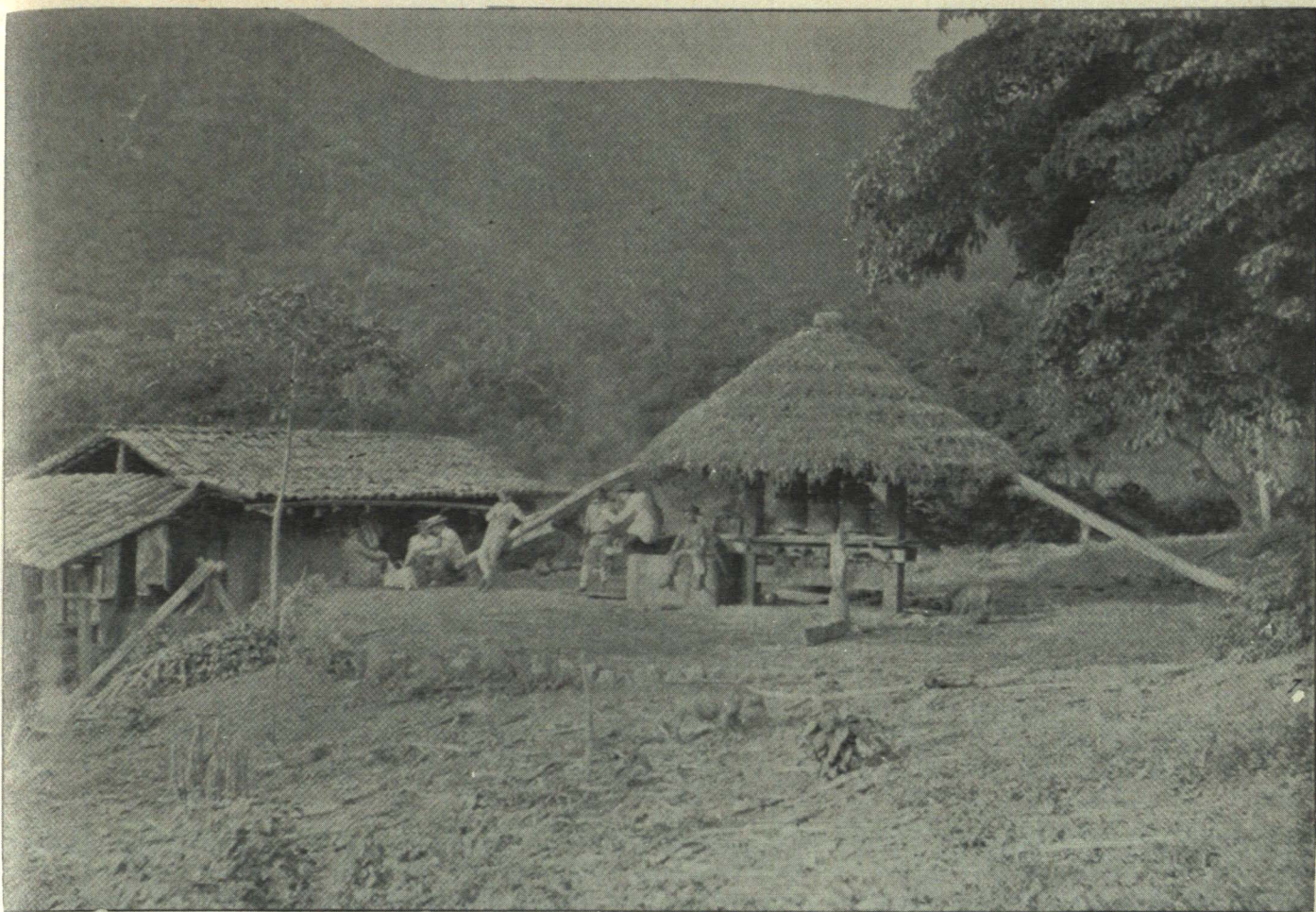
— ¡Qué le importaban las bromas? Sus camaradas no podían en serio suponerlo enamorado de aquella beldad blanca y regia; no podían suponerlo tan ridículo y tonto como para no medir la distancia que lo separaba de aquella hermosura, alejada de él por la riqueza y por algo más difícil de conquistar que el oro. Nadie, por consiguiente, lo turbaría en su admiración lejana, respetuosa y muda. Derecho tenía á ver y adorar la belleza en dondequiera la encontrase, y más derecho que cualquiera otro, porque la sabía admirar y la sabía sentir con noble emoción de artista. Para eso llevaba consigo el grano de incienso que los artistas quemaban en aras de la belleza, el grano de incienso homeante siempre, consumido nunca, del cual, en los momentos de inspiración creadora, salía á palpar, en las cuerdas de su violín, lo mejor de su alma.

Y el violinista, sin atender gran cosa al reír de los amigos, continuó en su adoración extática y dulce. Todas las noches esperaba con impaciencia la llegada de aquella mujer de atractivos cautivadores y gracia exótica y picante, para darse después, en oportunidad propicia, al embeleso infame de su contemplación casta y muda. Poco á poco esa contemplación se le fue transformando en necesidad urgente. Llegó á necesitarla como el pan, el aire, la luz, como el único alimento ideal de su alma de artista, indispensable para mejor comprender la obra de los maestros y crear mejor en sus cortos días de estudio solitario.

Sin duda, no dejaba de tener breves y raros instantes de flaqueza, en los cuales su admiración no era pura admiración artística. Y no queriendo confesar á sí mismo que cesaba en esos instantes de vibrar como artista para sentir como hombre, todo lo achacaba al gentío, á la música, ó á la gran profusión de luces eléctricas, ó á la viveza de los colores en los trajes femeniles, ó al ambiente cargado del perfume de mucho seno de mujer, menos á su verdadera causa. Durante esos breves y raros intervalos de tiempo lo sobrecogía un desfallecimiento súbito, uno como instantáneo desmayo voluptuoso, con la sensación de estar bajo una lluvia de flores, bajo una lluvia de rosas desmayadas hasta morir en un ardor supremo, rosas cuyos pétalos de seda, al caer, lo acariciaban por todas partes.

Pero, las bromas, de inofensivas cambiaron en hirientes. Pascual creyó sentir las llenas de retenciones injuriosas é insultos disfrazados; y desde entonces empezó á perder su antigua resignación melancólica, para vivir en constante recelo. Le pareció adivinar que sus colegas lo tildaban de presuntuoso, aludiendo á su obscura piel de mestizo, y semejante sospecha, á la menor frase ambigua, le quemaba las sienes como un ascua.

— ¡Por qué lo creían presuntuoso? ¿Por qué le reprochaban lo que no era una falta, y menos aún su falta? ¿Había él, por ventura, halagado, siquiera con el pensamiento, una ilusión imposible? Bien sabía él que no eran iguales la aristocrática flor de belleza y el artista ignorado y pobre. Bien sabía él que la igualdad, á pesar de las bobadas



TRAPICHE PRIMITIVO EN "CARUPANO ARRIBA" — Sitio donde, según se dice, fue desconocido Bolívar por Ribas y Piar. — (Fotografía de Avril)

aprendidas, cuando muchacho, en la escuela y en la calle, era sólo mentira inocente, engaño amable, esperanza falaz. Promesa de muchas revoluciones y de muchos Cristos, la igualdad continuaba siendo una promesa. ¡Bien lo sabía él! Posible en teoría, en la boca de los charlatanes de plazas públicas, y en el espíritu mismo de las leyes, no lo era en las relaciones diarias de los hombres. Ah! bien lo sabía él! Tanto la dama cristianísima como el señorón, llamado liberal, retroceden ante ciertas cosas, llenos de repugnancia y disgusto, renegando, á sabiendas ó no, de sus propias doctrinas. Y él conocía muchas de esas cosas: una, sobre todo, la tenía siempre delante: podía verla en sus manos, en su rostro, por todo su cuerpo. Era sombra vaga, y poseía fuerza de obstáculo invencible; era vago matiz, y despertaba innúmeros prejuicios, muchas preocupaciones y muchos fantasmas desvanecidos, al decir de los tontos, en la conciencia de las gentes. Ah! la familia, el linaje, los antepasados, el nombre!

—Todo eso lo comprendía él perfectamente, y nadie, mucho menos los camaradas debían echárselo en cara, en forma de reproche vil, de modo brutal y perverso. El no merecía ningún reproche. Aquella mujer no le inspiraba amor vulgar, sino amor de artista, sin deseo ni mancha, puro y luminoso. La veía como de muy lejos, muy blanca y muy alta, así como el viajero ve la altura distante coronada de nieve, sin el capricho de tocar con sus manos la radiosa candidez de la cumbre.

Sin embargo, al fin de estas reflexiones, Pascual no recobró su indiferencia. La alusión imbecil de amigos nada generosos tuvo por efecto renovar en su alma una lucha mezquina, la lucha latente de las dos razas

que en él vivían, unidas en la sangre, unidas en la conciencia, unidas en las raíces del sér, jamás reconciliadas. Y esa lucha modificó la serena admiración del artista, convirtiéndola en un sentimiento angustioso, velado de tristeza, embebido de amargura. Su carácter se volvió irritable y sombrío; y Pascual, separado cada vez más de sus compañeros, dióse á la vida turbulenta, que maldecía y lamentaba después, cuando ya era demasiado tarde.

Una noche, rompió de modo definitivo con la mayor parte de sus compañeros. El maligno tocador de flauta, informado del nombre de la dama, objeto de admiración de Pascual, lo escribió junto al nombre del violinista en un pedazo de papel, agregando á los dos nombres, sarcásticamente unidos, las frases con que los reencasados acostumbraban ofrecerse. Luégo, hizo pasar el papel de mano en mano. Y de mano en mano fué el papel, entre cuchicheos burlones y carcajadas reprimidas. Cada uno, al leer, saboreaba la sorpresa y la furia de Pascual, alegrándose mucho, en el fondo, de la humillación del compañero. Ninguno tuvo un movimiento de piedad, y el tonto papelucho, no interrumpido en su viaje, llegó por fin á quien estaba destinado. Pascual, después de leerlo, se puso intensamente pálido, arrugó el papel con la mano derecha, y lo arrojó sobre uno de aquellos rostros que lo espiaban contraídos en una mueca irónica. Y por la primera vez estalló en palabras duras, vibrante y soberbio como himno de guerra, su orgullo reprimido.

—Imbéciles! Cretinos! Envidiosos! Raza de lacayos incapaces de nobleza! ¡Qué daño les hacía él para que siguieran molestándolo! El era libre, muy libre, no sólo de admirar, sino de querer á la más encumbrada de las reinas. ¡Quién podía impedirselo!

¡Y por qué iba él á considerarse inferior á nadie? Los que se creen inferiores merecen serlo, y no de cualquier modo, sino á la manera del esclavo. El, por lo contrario, valía más que muchos. ¡Acaso no valía más que muchos de los boquirrubios que estaban en los palcos y andaban por los pasillos, muy orgullosos de su elegancia, contentos y felices con lucir sus albas pecheras, las botas relucientes y los dedos enjoyados? La mayor parte de ellos eran vanidad é insipidez, en tanto que él siquiera llevaba por dentro algo noble, como la virtud de vaciar en notas y acordes gratos la armonía de las cosas, la música de las almas, lo más ideal de la belleza. Y por esto mismo ¿no era él superior á muchas de aquellas mujeres de maneras y voz amables, de apariencia delicada y frágil de lirios, de carne blanca y sedosa, pero de alma primitiva, cerrada al ideal y vencida del deseo? Y si no era así ¿cómo explicar las conquistas hechas entre esa multitud femenina por el bajo de la última temporada, italiano vulgarote y grosero, con su belleza de Apolo plebeyísimo, de formas hercúleas y expresión de macho brutal y dominador, escapado de la selva? Eso, él no lo quería, ni lo envidiaba.....

Y Pascual, toda esa noche y al día siguiente, no abrigó sino pensamientos é impulsos de odio. La misma mujer, símbolo de su ideal—blanco, alto, inaccesible—le inspiró antipatía y repugnancia. Pero ese estado de alma fue pasajero. Parecía como si en Pascual hubiese dos hombres distintos: el uno orgulloso, vano, irascible, pequeño; el otro dulce, paciente y magnánimo. La generosidad del artista triunfó del odio vulgar cambiando la sombra y la amargura del odio en la sombra y la amargura suaves de una melancolía apacible, germen de bellezas.

Entre tanto, la enfermedad, hasta entonces escondida, apareció desnuda y sin máscara, abrazándose de Pascual como de una presa valiosa á la cual había de impedirse de todos modos la fuga. Al quebranto ligero de todas las tardes, atribuido al principio á un catarro común, sucedió la fiebre tenaz y franca; y cada vez hacíase menos llevarlo al violinista su trabajo nocturno. Cuando recurrió al médico, éste le aconsejó abandonar sin tardanza la orquesta, dejar el teatro en cuya atmósfera viciada, llena de excitaciones peligrosas, la enfermedad tomaría rapidez considerable, y vivir, si era posible, en algún sitio campestre, ó en cierto pueblo montañés hacia donde peregrinaban los enfermos del pecho á buscar, en el reposo y la brisa buena y fragante, la cicatrización de los pulmones malheridos.

El médico no le dijo toda la verdad, sin alentarle con una promesa halagadora. Y durante los dos primeros meses de su estada en el pueblecito montañés, la promesa estuvo en camino de realizarse. El descanso, la verde perspectiva de los cafetales y bosques próximos, y las auras frescas y puras parecieron devolver al cuerpo desmoralizado y anémico de Pascual todas las fuerzas juveniles.

Pero, la tos, apagada algún tiempo, despertó, y la fiebre, de nuevo encendida, prosiguió su obra siniestra. Ah! la enfermedad larga, lenta é implacable! La noche, sobre todo, era un suplicio, y Pascual la veía aproximarse con espanto. Lo aterrizzaba la idea de dormirse, por miedo á despertar bañado en sudor, un sudor frío y odioso que le empapaba la frente y le corría por el cuello en gotas finas, ó por miedo á un sueño desesperante y raro que lo turbaba con frecuencia. Cuando soñaba, solía aparecersele en sueños la imagen de la mujer admirada tiempo atrás en el teatro, y esa aparición era como nuncio de otro sueño raro y angustioso. Los contornos limpios y claros de la imagen se esfumaban y confundían hasta desvanecerse en una gran blancura de lirios, de hostias y nieve. Y Pascual sentía su cuerpo miserable como tendido en una estepa solitaria cubierta de nieve, ó abandonado en el misterio de una región polar, muy blanca y muy fría. La gran blancura borraba poco á poco la sombra de su piel; el frío intenso apagaba el calor de su fiebre, y el cuerpo todo de Pascual iba gradualmente aniquilándose hasta caer en la nada con el último calorío de angustia. En ese instante despertaba en una ola de sudor, y al día siguiente su tristeza crecía con los recuerdos de la noche. Sin embargo, la gran visión blanca le parecía ridícula, y no podía explicarse por qué turbaba tan hondamente sus nervios.

Desde su llegada al pueblo, el violinista daba todos los días, hacia la tarde, un largo paseo, terminado en las afueras del pueblecito, en un extremo del viaducto, ó en la estación del ferrocarril, á la hora de pasar el único tren rápido de por aquellos alrededores. Pero con mayor frecuencia tomaba camino del viaducto. En la estación, el ir y venir de los viajeros le hacía mucho daño. Lo llenaban de pesadumbre los viajeros en cuyos rostros lozanos cantaba la vida, cruel y hermosa, y de vuelta á su casa había de arrepentirse de bajos impulsos de odio sentidos en presencia de mejillas y cuerpos rozagantes.

Por la noche, el violinista se retiraba desde muy temprano á su alcoba, y cuando la fiebre no lo vencía, empeñábase en verter, en los sones más dulces de su instrumento, la queja de continuo resonante en su alma. El violín, en las trémulas manos de Pascual, gemía, sollozaba, lloraba sin consuelo. Cada nota, exhalada de las cuerdas, caía como una lágrima en el silencio nocturno. Los vecinos insomnes, desolados con la tristeza del violín, proyectaban á veces acallar por un medio cualquiera el eterno sollozo del músico; pero, después, al ver la cara del

enfermo, olvidaban, llenos de piedad, su propósito egoísta. Los desarmaba el aspecto del tísico, y su aire de azoramiento como de pobre animal perseguido de muy cerca por la jauría. Le daban ese aire de azorado los ojos con su vivo centelleo de fiebre y las orejas, en apariencia muy grandes, por la flacura del rostro.

Y, en la quietud y el silencio nocturnos, el violín seguía gimiendo y sollozando sin consuelo. El artista luchaba por encerrar en el quejumbroso lenguaje de las cuerdas, con su amargura, sus tristezas y dolores, las tristezas, los dolores y toda la nostalgia de las dos razas que no se habían dado aún el beso de paz en su alma incierta de mestizo. De este modo la melodía se prolongaba, sin fin, al través de semanas y meses, triste y monótona. Cada noche, Pascual encontraba todavía un gemido sin exhalación, un sollozo ignorado, una lágrima nueva, y nuevas frases desgarradoras pobladas de lamentos el aire. Pero las últimas frases, las últimas notas, las más dolientes y amargas, las que habían de contener el postrimero grito de dolor con el primer singulto de agonía, tardaban en llegar.....

Y cuando por fin llegaron, después de mucho tiempo, no llegaron tales como las previó el artista. El acaso, brutal y ciego, turbó y deshizo el ensueño melodioso.

Una tarde, Pascual, en vez de ir como de ordinario hacia el viaducto, encaminóse á la estación, y ahí, sobre el andén, en un grupo de viajeros recién llegados al pueblo, vio con sorpresa indecible á su admirada del teatro. Era la misma mujer de ojos negríssimos, cabello de oro y blancura de nieve, pero muy enflaquecida y pálida. Con ojos ya muy expertos, Pascual vio comenzándose en ella el mismo drama lúgubre que en él estaba por concluirse. La misma dolencia implacable había llegado hasta la mujer, simbolo de su ideal, llenando el pecho de dolor, sembrando de violetas los párpados, prendiendo en los pómulos fugitivas rosas de fiebre. Y ante la cruel certidumbre, algo muy extraño pasó en el violinista. Pascual sintió desvanecerse como el humo toda su tristeza, mientras un júbilo desenfadado lo invadía, estremeciéndole cuerpo y alma. De vuelta á casa, al caminar, su cuerpo todo vibraba de júbilo contenido, y como un insensato hacía gestos y hablaba á solas el músico.

—Imbéciles! Digan ahora si no somos iguales. Imbéciles! Vengan á decir si no somos iguales. Imbéciles! Imbéciles!

Y ese día, por la noche, no se quejó el violín como en las noches anteriores. No más preludio una queja, cuando rompió á reír estrepitosamente. La risa del desdén, la risa del orgullo, la risa del desprecio, la risa irónica, la risa del sarcasmo, las risas de la franca alegría y del placer verdadero, todas las risas, todas las risas estallaron en la caja sonora del violín, se mecieron en las cuerdas y revolotearon en el aire como bandada de pájaros bulliciosos. Durante casi toda la noche resonaron esas risas, tan siniestramente, que los vecinos insomnes llenáronse de miedo; y cada vez menos tímidas, cada vez más altas, cada vez más locas, fueron juntándose, hasta acabar fundidas en un solo grito de suprema exultación y de triunfo.

Al otro día, en la boca y entre los labios del tísico se vieron grandes coágulos de sangre y, sobre la blancura del lecho de muerte, á todos pareció muy blanca y luminosa la piel del violinista, como si en el trance final se hubiese realizado la cándida visión de sus noches, desapareciendo, en la vasta blancura soñada de región polar desierta y fría, toda la sombra de su piel, á la vez que se apagaban en el frío de esa gran blancura sus dos fiebres mortales: la fiebre de la tísisis y la fiebre del amor, no satisfecho.

M. DIAZ RODRIGUEZ.



ESORITO, ahí está un señor de América que pregunta por usted.

—¡Vendrá á matarme! Entérese usted.....

—Dice que es muy amigo de usted, que acaba de llegar de Barcelona, que quiere subir á verle.

Y subió Pardo, y me dio un abrazo, y empezó á hablarme de mamá, que ya viejecita había ido á Caracas á respirar la patria como se respira un ramo de flores marchitas, pero adoradas, que se guarda en lo más caliente del corazón, y revivir los recuerdos de la casa de su padre, un buen señor que se llamó el doctor Angel Quintero.....; y luego hablóme de lo que él, Pardo, había luchado como político; y de las faldas del Avila, que son de las pocas faldas que recuerdo sin amargura; y de las márgenes del Guaire y del Anaco, á cuyos ríos, siendo yo muy niño, daba todas las mañanas los buenos días que ellos me devolvían en frescura y aromas del campo.

Y luego, de repente:

—¿Qué hace usted, mi amigo, que no escribe á EL COJO ILUSTRADO? El señor Herrera está ofendido.....

—El señor Herrera, que es excelente persona, según reza su fama, apreciará la razón de mi silencio. Siempre me halagó la idea de escribir en su revista, no sólo por ser de las más cultas de España y América, sino también porque siendo los cojos, por lo general, muy listos, un cojo ilustrado tiene que ser miel sobre hojuelas. Pero necesito saber por anticipado, para no incurrir en ligereza inexcusable, el círculo en que ha de moverse mi pluma. Como descendientes de españoles los latino americanos, que con harta frecuencia lamentan que los gobiernos les apliquen la llamada censura militar, son espontáneamente censores de sí mismos. Mi pluma, usted lo sabe, ha sido una grande esclava del periodismo español, de sus cánones, de sus rutinas, de sus trabas para pensar y escribir..... Joven aún por los años, siéntome muy viejo para acometer en otros países la ruda contienda que he sostenido en España por vindicar mi derecho á pensar y escribir. En EL COJO ILUSTRADO.....

—En EL COJO ILUSTRADO, me interrumpió Pardo, puede usted, amigo Bonafoux, escribir á su gusto. Limítese usted á salvar ciertos escollos de fudole mundana, "porque hay niñas."

¡Niñas! ¿Qué sacrificio no haría yo por las niñas de Caracas, por esas niñas tan guapas y majas, de largas y rizadas pestañitas que melancólicamente se entornan sobre las cristalinas urnas donde brillan las luciérnagas de los cautivos ojos. ¡Ahora mismo, amigo Pardo, voy á escribir una crónica para EL COJO ILUSTRADO!

Pero Pardo venía á saber cosas, á enterarse de los acontecimientos y de los incidentes de la vida mientras estuvo encerrado en la cámara de un vapor trasatlántico

—¿Qué hay de cosas, amigo? Ha muerto Bismarck, ¿eh? Y Zola, ¿qué ha sido de Zola? Y la paz hispano americana, ¿creé usted en la paz?

—Ni en la paz de los sepulcros. Vea usted, si no, lo ocurrido á esos mismos Bismarck y Zola. Pero, aguarde usted, voy á leerle lo que acabo de escribir:

—Tres días hace que leo y oigo las más atroces injurias dirigidas al hombre que acaba de morir solitariamente en Friedrichshafen. Las leyendas más inverosímiles y denigrantes para su vida pública y privada circulan como artículos de fe en los periódicos, en los teatros, en los cafés, en las reuniones privadas, en todo París; y de entre los innumerables gritos de maldición elevase estridente, implacable y seco, como el golpe de la guillotina



CLUB DAGUERRE, EN EXCURSION - Curúpano. - Fotografía de Avri

cuando troncha una cabeza, el grito de la calle, cruzada vertiginosamente por turbas de vendedores de pasquines, de vendedores que revolotean sobre la memoria del muerto como cuervos sobre entrañas putrefactas, graznando á coro:

—“¡Ya murió!..... ¡Ya murió!..... ¡Ah, el sucio animal!.....”

El habitante de otro planeta que viniese al nuestro en busca de noticias, y preguntase el nombre y las condiciones del ciudadano cuya obra suscita aún tantos y tan tremendos anatemas, asombraríase grandemente de que le dijese:

—Llamóse Bismarck. Fue el más grande estadista de su siglo y el más poderoso señor del mundo. Víctor Hugo hubiera dicho de él que cuando sonreía, tranquilizaba á Europa.

—¿Quién? Ese hombre calificado de asesino, verdugo, ladrón, sanguinario, cruel, infame?.....

—El mismo.

—¿Y cómo pudo ser todo eso al propio tiempo que grande hombre?

—Por lo que él mismo dijo de un político á quien se acusaba de haber cometido una porción de crímenes:

“¡Si los ha cometido, está en condiciones de ser un excelente hombre de Estado!”

—Pero ¿cuáles fueron, en suma, los crímenes de ese señor Bismarck?

—Muchos y ninguno. Me explicaré. Francia y Alemania odiábanse mortalmente, por ser indispensable en nuestro sistema planetario que las naciones vecinas, como los individuos, vivan en perpetua guerra, envidiándose, odiándose, difamándose y acabando por hacerse trizas. Francia deseaba la guerra. Alemania también la deseaba. Francia vio

ocasión de quisquillas en el nombramiento de un principillo alemán para ocupar el trono de un país que no era Francia ni Alemania. Alemania vio la misma ocasión en el mismo hecho. Llegó Bismarck, y, haciendo de gran diablo, sopló el incendio..... Si Alemania hubiese resultado vencida en la contienda, Bismarck habría sido, á juicio de los alemanes, el más infame de los hombres. Vencida fue Francia, y Bismarck pasó á ser, á juicio de los franceses, el más infame de los hombres. ¡Para tener fama de grande hombre entre unos habitantes de este planeta, es de necesidad tener fama de gran canalla entre otros habitantes del mismo planeta!.....

Varias voces de vendedores de pasquines graznaron:

—“¡Ah, el sucio animal! ¡Salvóse por patas!.....”

—¿Bismarck? Salvóse “por patas” después de muerto?

—No se trata de Bismarck, sino de otro hombre, glorioso también; un señor Zola, gran literato entre los grandes, probo ciudadano.

—¿Gran literato entre los grandes, probo ciudadano y sucio animal á un tiempo mismo? —Sí.

—¿Pero permítame usted decirle con toda franqueza que los habitantes de este planeta mequetrefe están ustedes locos perdidos!

Puede. Mas así ha sido y así será este planeta mientras gire en el espacio: foco de abominables pasiones; antro de calumnias, mentiras, intrigas é infamias de todas clases; horno de mala fe que á diario se fabrica y á diario se reparte á las casas con el pan de la corporal subsistencia; basurero, en fin, sobre el que flotan panzudas y ventrudas

moscas, que son los hombres, alegremente, orgiásticamente. Y para vivir en relativa paz hay que expatriarse de todo, y ser un insignificante, menos todavía, un nadie; retirarse

“de aqueste mundo malvado,”

y pasar la vida á solas

“ni envidiado ni envidioso  
en el campo deleitoso.”

¡En un campo, por supuesto, sin vecinos!.... —Lleva usted razón, me dijo Pardo. Ya veo que todo anda mal.

—¿Mal? Peor. Fíjese usted en la democrática y revolucionaria Francia. Hemos vuelto á las luchas religiosas, representadas por los bandos de semitas y antisemitas; á las contiendas entre el militarismo y el civilismo. Note usted el culto que se rinde á Cavaignac por ser un *homme à poigne*; saborée usted el reciente discurso del Padre Didón cantando las excelencias de la fuerza bruta, la inviolabilidad del “espádón que corta cabezas;” observe usted que la *humanitaria* y *redentora* labor de la gran república de los Estados Unidos tiende á consagrar el derecho de conquista en América. ¡Todo se viene abajo, amigo Pardo! Las postrimerías de este siglo son la antítesis de las postrimerías del siglo pasado..... Volvemos á la infancia.

Y el mundo, *tranquilazo*, como dirían en Caracas, sigue su curso; porque no sólo se ha perdido el sentimiento, sino también el decoro. Media España veranea en San Sebastián mientras la echan de las Indias Occidentales; y en tanto que una formidable reacción compromete los principios de la Revolución francesa, el mundo burgués sesteá en las frescas umbrías de provincias; la aris-

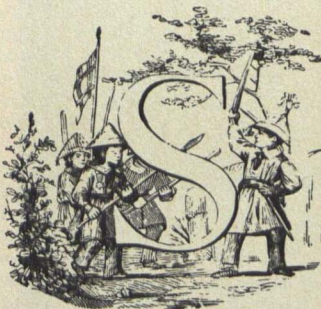
toeracia esparce el ánimo en *gardens-party* de trajes á lo Luis XV, á lo Directorio, á lo Enrique III, etc.; la moda envía á Trouville trenes repletos de muselinas aereas, de finísimos linós color de miel, de gasas virginales, de floridos sombreros que semejan reuelos de palomas; y hay en la atmósfera una ansia loca de goces y en el corazón un desapoderado deseo de vivir bien el más largo tiempo posible. Por eso soy extranjero en todas partes; por eso me he expatriado de la vida,

"en el campo deleitoso,  
ni envidiado ni envidioso."

LUIS BONAFUOX.

7 de agosto.

## ¿DONDE ESTA PARIS?



I yo pudiera escribir..... como escribía *entonces*—dije, tirando con enojo sobre la mesa uno de mis libros que se me ocurrió hojear esta mañana—Si yo pudiera!

Pero qué voy á poder!

*Entonces*, en aquel tiempo no palidecía yo ante una cuartilla de papel: tenía ilusiones, entusiasmo, esperanza, vida, ideas. Entré á París diciendo cosas estupendas y sulf de él inventando maravillas en un lenguaje relampagueante que ahora no uso porque me parece *cursi*.

Ojalá fuera aún dueño de aquellas frases atrevidas, de aquella literatura desaliñada y loca que gasté hablando al periodismo americano de París elegante, de París artístico, de París industrial, de París alegre, de París trabajador. Hasta del París triste y enfermizo hice yo un París regocijado y bello.

Hoy maldita la impresión que me causa entrar por la Gare Saint-Lazaire á la gran capital: todo lo veo así como borroso, casi negro; el cielo gris, la calle fangosa, el Sena horrible, el Bulevar desierto y el verano, el ardiente verano que esperaba yo encontrar con sus rayos de sol bullangueros y triunfantes, me resulta un invierno sin nieves y sin lluvias, pero invierno al fin.

Recuerdan ustedes aquellas mujeres garri-das, espléndidas, únicas en el mundo; aquellas que *gorjeaban* las frases y hacían piruetas deliciosas; aquellas de rostro risueño, lleno siempre de colores y de risas; aquellas heroínas de dramas pasionales, modelos de artistas célebres, musas de poemas luminosos; aquellas mujeres volubles, pero encantadoras en su misma volubilidad; coquetas pero inimitables en el *flirt* y en el amor; aquellas que al andar movían el talle, citándose como nadie las faldas á las curvas tentadoras de su cuerpo..... Aquellas mujeres no existen ya en París: ó no existen, ó yo estoy más miope que antes, porque, la verdad, no las veo, es decir, no veo á París.

Lo que yo miro por ahí es mucho colorate, mucho *cold-cream*, muchos rellenos. Y esos seres con pinturas y aditamentos arbitrarios no son los que yo conocí. Yo conocí el desenfado, el gesto hermoso, la gracia, la travesura, la voluptuosidad, para decirlo de una vez, con cara de virgen.

La cara que ahora usan las mujeres de París, no lo creerán ustedes, es una cara patibularia, indigna de su tradicional ale-

gría. Dijérase que en ella se refleja por gráfica manera y como signo de psicología dolorosa la actual terrible descomposición del país donde viven. Y es que en París se ha aviejado, se ha ultrajado, se ha encanallado todo: hasta el *chic*.

No he dicho por mi cuenta un disparate, no. A cuenta de una larga y profunda observación lo afirmo.

En los grandes procesos, en los mayores escándalos, en los más espantosos desbarajustes parisienses se imponía el *chic*: lo hubo para "el Panamá;" para la campaña anarquista; para la retirada de Perier; para la odisea de Clara Ward; para todo lo que fue aquí sensacional y estruendoso. Y apenas le tocaron á París el registro Dreyfus desapareció el *chic*, y con el *chic*, es claro, desapareció la cultura famosa de este pueblo que dictaba ó pretendía dictar al mundo las leyes de la civilización.

Los hombres se abofetean y se tiran las copas en los cafés más céntricos, como se apedrean y se rompen las narices en Caracas los valientes; las mujeres rifien, manotean y se arrastran por los moños sobre los alfombrados salones de Olympia; la exposición de pinturas es insultante; la literatura es un horror, y la prensa..... Ah! la prensa va de escándalo en escándalo á extremos no alcanzados aún por los más proaces escritorzuelos de la trampa. Rochefort escribe en calzoncillos; Jaurés en camiseta; y los demás necesitan decir grandes desvergüenzas para superarlos. La corrupción se utiliza para la venta, y el vicio está de moda, y es manjar servido en todas las mesas. Eso es París hoy por hoy: un pueblo ya perdido para la cultura humana, un pueblo donde la calle pública se erige en juez y falla en un proceso y deshonra á un hombre; y después de agraviar la vida ilustre de Zola, se niega á aceptar su defensa desde el extranjero, juzgando cobardía la rehabilitación fiera y heroísmo la muerte inútil dentro de la cárcel.

Para borrar en parte la pena que me causa este sombrío cuadro del *grand quartier* me fuí ayer al Barrio Latino, donde hice yo mis primeras armas literarias entre la bulliciosa turba estudiantil, teniendo por amable vecindad los árboles, los pájaros y las flores del jardín del Luxemburgo. Fuí á recordar bajo los toldos del Café Vachette la vida fugaz y encantadora, mezclada de libros y mujeres; fuí á D'Harcourt, donde me llevó por primera vez Gómez Carrillo una noche de algazaras y estrépitos; pasé por una terraza donde conocí á Verlaine, sentado frente á un *bock*; recorrí el Boulevard Saint Michel, aquel revuelto bullevar de chicas joviales y traviesas..... Y al cabo de dos horas de cansancio y hastío abrumadores, regresé á mi casa más triste, más decepcionado aún.

En el *quartier latin* ya no hay tales estudiantes ni tales chicas tampoco; la ola de fango lo barrió todo: esto y aquello, la cultura y el regocijo, la indumentaria de aquí y el *esprit* de allá, todo ha desaparecido. No busquemos nada de eso en parte alguna—ni el *faubourg* ni en el *quartier*, mientras París no se restituya á su genio y á su fuerza.....

Y á París se lo está llevando el demonio!

MIGUEL EDUARDO PARDO.



## LA PIPA DE LOS SUEÑOS

Fumo.....

Por mis manos siento correr un río de seda: mis dedos destrenzan la cabellera de la Musa. Ella es hoy una tímida joven rubia, y lleva prendido á los cabellos una rosa y un onix.

¿Acaso una fresca rosa del dulce Anacreonte? ¿Acaso un negro onix del sombrío Poe? No lo sé. Ella sonrío dulcemente... Es la hora en que brotan de sus labios los viejos cuentos melancólicos.....

I

Jamás había reinado la belleza sobre el mundo como en aquella vieja corte licenciosa.

Era la buena época de las canciones galantes, de los madrigales de miel, y de los idilios en flor.

Todo el reino detenido ante la piel de las cosas, adoraba la línea, el sonido, el matiz; y la alegría volaba bajo el sol como una abeja ebria.

Los Escultores, los Músicos, los Pintores y los Poetas recorrían triunfantes las ciudades.

A su paso caían sobre sus frentes inspiradas las rosas más bellas de los jardines, las piedras preciosas más radiantes y aun más hermosos todavía los besos, los adorables besos de las mujeres.

Había llegado á tal extremo el poderío del Arte que los criminales más abominables—parricidas ó violadores, ladrones ó incendiarios—eran perdonados si alegaban á su favor haber hecho eterna la vibración de una línea en la radiosa carnación de un mármol; si habían aprisionado en una romanza—lánguida ó ardiente, melancólica ó sensual,—las seditas del ritmo; si habían hecho dormir en un lienzo un rayo del Sol; ó si dieron al torpe y rudo lenguaje—en una frase ó en un verso—el ala de la mariposa, el oriente de la perla ó el perfume del nardo.

¿Imagináis esto inmoral? Pues aún hay más. Los honores y los cargos públicos eran comprados al precio de un busto, de un himno, de un retrato, de una oda—Pero esto no ha de extrañaros puesto que aún hoy no dejan de conseguirlos uno que otro poeta que ponga en versos decadentes á un imbécil. No obstante, había algo noble cuando las mismas leyes del reino castigaban con el destierro ó la horca á los artistas mediocres y viles.

II

Indudablemente habréis pensado que el Rey de mi cuento era algún artista exquisito; un gran poeta, un músico delicioso. Pero desgraciadamente no lo era. Era uno de esos monomaniáticos insufribles que adoran el Arte para esclavizarlo y aman la belleza para envilecerla. Su aspiración más ardiente era ser poeta, pero la poesía no le daba sino florecillas de muladar, canciones de taberna, versos de serrallo.

Como á los poetas sin sueños que buscan en el lagar del idioma el vino de la inspiración sucediale por un extraño sarcasmo que, á fuerza de aprenderse reglas y preceptos, sus versos por lo común estaban condenados á arrastrar penosamente una sílaba ó á usar muletas para andar.

Además el Rey era muy feo. Un cruel destino lo había perseguido desde la cuna donde ignoro qué hada maldica había murmurado frases incomprensibles, envenenadas y llenas de hiel. Y, desde entonces el Rey había crecido en fealdad: sus orejas eran largas, cristalinas y velludas; sus labios belfos, caídos de un lado, daban á su boca la expresión de las dos muecas unidas del sátiro y del ídolo; sus ojos grandes, claros y melancólicos; su cabeza desproporcionada y deforme; todo contribuía á justificar lo que de él decía un viejo epigrama anónimo que comenzaba diciendo: "El Rey tiene cabeza de asno!"...

A pesar de ser un gran malvado—porque no hay nadie tan malvado como un hombre



EL PRISIONERO. — Cuadro de Scanlan

que sabe gramática—en el fondo del corazón de “Cabeza de asno” había una gran pesadumbre, y como es sabido una gran bondad, porque la tristeza es una compasión. Pero esto sucedía raras veces en su vida. Ocupado de continuo en firmar sentencias de muerte ó de destierro, en particular á los malos poetas y cuentistas de su país, llegó un día en que convencido de su impotencia y esterilidad, la envidia, la torturante tristeza del bien ajeno se entró en su alma cerrada para el amor y para el Arte; y sintió odio, odio profundo por los poetas que ponían en una estrofa una lágrima y un beso, y por los cuentistas que hacían de la prosa un encanto y una voluptuosidad.

Y unos perseguidos por su encono murieron en el patíbulo, y otros huyeron con su lira á lejanas playas remotas.

Sin embargo “Cabeza de Asno” permanecía lleno de pesadumbres. ¿En qué pradera ideal viviría como un lirio—todo pureza y blancura, el verso tan ardientemente ambicionado? ¿Hasta cuando viviría dándole eterna caza á los rebeldes consonantes?.....

### III

Mientras esto acontecía, en una obscura choza del reino, olvidado de los hombres, ya por temor, ya por el placer de la soledad, un viejo fumaba en una pipa.

El bracerillo ardía. Pero parecía no haber

en él ningún fuego. Era una vieja pipa corta. Era una vieja pipa mágica.

El viejo tenía los ojos cerrados; sus labios acariciaban la boquilla de ámbar con suprema voluptuosidad. Y parecía gozar de un deleite maravilloso.

¿Qué tabaco perfumado; qué embalsamada pastilla ardía en el bracerillo ceniciento? ¿De qué se alimentaba aquella dulce pipa milagrosa? Ayer no lo hubiera comprendido; hoy me parece lo más natural: el viejo fumaba piedras—preciosas.

Acababa de consumirse una turquesa y su alma venía de gozar las delicias de un sueño azul. Después arrojaría un rubí; y cerraría los ojos; y comenzaría un sueño todo de púrpura.

Fumaríase después una esmeralda; y un topacio; y luego una perla; y enseguida un onix, porque el viejo tenía infinidad de piedras preciosas..... Y era muy feliz aquel viejo poeta que fumaba en su pipa las turquesas y las esmeraldas de los sueños.

Y al terminar se me ocurre una idea: hay un poeta á quien conozco muy parecido en todo al Rey; pero por fortuna un "Cabeza de Asno" de la democracia.

Yo me atrevería aconsejarle fuese en busca de la pipa misteriosa, que debe haber caído de los labios del viejo, que sin duda alguna, ya habrá muerto.

Le aconsejaría recogiese algún rubí ó turquesa extraviados en los rincones de la choza; le rogaría fumase largamente en la vieja pipa.

Me evitaría con ello ver sus estrofas con muletas, sus versos paralíticos, sus rimas jobradas..... Sería hasta capaz de prestarle la pipa en que fumo.....

Pero ¡ay! Creo que para sus labios habrá siempre una virginidad: y es esta adorable—boquilla de ámbar.

ALEJANDRO FERNANDEZ GARCIA.

## DON JUAN DE COVADONGA

Don Juan de Covadonga, un calavera Sin Dios, ni rey, ni ley, y cuyo hermano Hernando el mayor, era, Después de haber llevado airada vida, Prior de cierto convento en Talavera; Don Juan el poderoso, el cortesano, Grande de España y seductor de oficio, El hombre en cuya mano Tuvo grandeza excepcional el vicio, Después de amar, de odiar, de lograr todo Cuanto es posible é imposible, un día Sintió el cansancio de la vida, el lodo De cuantos goces le ofreció la suerte, Y mezcló á su tenaz melancolía El ansia de consuelos superiores; Pensó en Dios, pensó en Dios, pensó en la muerte, Pensó en la eternidad, y desprendido Del lujo, del amor, de los honores, Escribió á la duquesa de Vilorte Diciéndole un adiós definitivo, Arregló todo, abandonó la Corte, Y sin un escudero, al paso vivo De su yegua andaluza, macilento, Huyendo del pasado, fugitivo Por ignorada vía Llegó á la portería Silenciosa y obscura del convento. —¿Nuestro Padre Prior? preguntó al lego. —En oración hermano.

—Por la vida

Lo llamará vuesa merced... —Ahora Es imposible hermano... Vuelva luego Es imposible ahora... Exstasis santo, Cuando reza lo embarga.—Mas le ruego... Yo estoy aquí perdiéndome entretanto, Siento la angustia del infierno, el fuego... —Sírvase entrar al locutorio... —Vanos Placeres, del Señor sonó la hora, Don Juan dijo al entrar; mundo, hasta luego! Y por fin se encontraron los hermanos...

\*

Don Juan perdido en crápulas y excesos Temblándole las manos, Con el aire de un pobre arrepentido Y la boca marchita por los besos, Y Hernando, el Prior, brillándole en los ojos Un fuego juvenil siempre encendido, Y süaves y rojos Los labios por las santas oraciones Y el olvido del mundo y las pasiones.

\*

—¿Orando tú?... el día Don Juan con voz monótona y cansada. Lejos de todo, en la quietud suprema De la vida del claustro, cuando fijo Temblando una mirada En el abismo actual de mi miseria,

Sueño también en el retiro.—¿Cómo? Interrumpió el Prior—la cosa es seria? Te arruinaste por fin? La de Vilorte, La archiduquesa de cabellos rubios.... La dama más hermosa de la Corte, La rival de la Reina en el donaire Aún de sus besos guardas los efluvios.... Qué pasa por allá?... Si traes un aire! Oye Juan, mira hermano: Aquí en la triste Vida conventual, todo reviste Un aspecto satánico, mis horas Tienen angustias indecibles; mira, Un enjambre de formas tentadoras Entre mi celda por la noche gira Y huye... De la oración con los empeños La disipo por fin.... Ansío el oro, Suenan choques de armas en mis sueños, Flota un rumor de besos en el coro, Y es mi vida una lucha prolongada De rudos sacrificios En que domo la carne alborotada, Con ayunos y rezos y cilicios.... Y yo llegué al convento, pobre loco! Soñando al fin en descansar un poco Y en ansiedades místicas perdido! Pero dime; ¿á qué vienes?

—Yo.... por verte,

Dijo Don Juan, por verte á toda prisa Y por darte noticia de la muerte De Don Sancho de Téllez, tú mi santo Por su eterno descanso di una misa. Y al salir por el negro camposanto, En que el convento obscuro se prolonga, Ansiando la quietud de los que fueron, Por la primera vez se humedecieron Los ojos de Don Juan de Covadonga.

JOSÉ A. SILVA.

## DOS EPISODIOS

De una interesante obra publicada en París por *le chevalier A. Le Moyné, ancien Ministre Plénipotentiaire*, titulada: "La Nouvelle Grenade, Santiago de Cuba, La Jamaica, et L' Istme de Panama," extractamos los dos episodios que se leerán en seguida y que juzgamos muy interesantes por referirse el uno á nuestro Libertador, en el ocaso de su gloriosa existencia y el otro al Gral. Carlos Luis Castelli, quien fundó entre nosotros un hogar respetable. Contiene, además, la obra mencionada, detalles muy curiosos y aun picantes sobre las costumbres de las damas de Bogotá ahora sesenta años.

Habla el señor A. Le Moyné:

"Muchas gentes aplaudirán como yo el triunfo final de la justicia que tributó honores á la memoria de Bolívar, porque su nombre debe vivir inscrito en los anales de la Historia, como el del más grande hombre de Sur América; pero, ¿cuántos, como yo, no experimentarán el mismo asombro al ver esta estatua erigida poco tiempo después de la muerte del Libertador, en la plaza principal de una ciudad (1) cuyos habitantes habían sido franca ó implícitamente cómplices del atentado del 25 de septiembre contra la persona de este gran ciudadano, y cuando muchos de los que tomaron parte en él no habían desaparecido todavía y aún desempeñan destinos muy elevados en la República!

Al hablar de Bolívar mis recuerdos me llevan al día en que lo vi por primera vez, en una de esas situaciones deplorables que despojan á los hombres grandes de la aureola en que los envuelve siempre la imaginación. Apenas hacía tres meses que había visto su vida en peligro por la conjuración, pocas semanas antes de la entrevista conmigo, y ya se hallaba retirado en una quinta de las cercanías de Bogotá, con el objeto de recuperar un poco su salud ya muy delicada.

El Cónsul General de Francia me propuso

(1) Bogotá.

que fuéramos á visitar al Libertador, y acepté gustoso.

Llegamos á la quinta y nos recibió doña Manuela Saenz, la misma mujer que valerosamente defendió á Bolívar el 25 de septiembre y nos dijo que aun cuando el héroe estaba muy enfermo le informaría de nuestra visita para ver si le era posible recibirnos.—Pocos momentos después apareció un hombre de cara muy larga y amarilla, de apariencia mezquina, con un gorro de algodón, envuelto en su bata, de pantuflas y con las piernas nadando en un ancho pantalón de franela; en una palabra, era ni más ni menos la misma figura del nachón Argan cual nos la presenta Molière en su "Enfermo imaginario"; parecía que iba más bien á su alcoba, á vestirse que á recibir nuestra visita. Y sin embargo, era á Bolívar, al héroe Libertador de sur América á quien teníamos al frente! Por la distinción personal que profesaba á Mr. Buchet-Martegui—nuestro Cónsul—no había querido dejarlo partir sin recibirlo. Apenas le fui presentado, tomamos asiento y Bolívar comenzó la conversación en francés.

A las primeras palabras que le dirigimos sobre su salud,—"¡ay, nos respondió señalándonos sus brazos enflaquecidos, no son las leyes de la naturaleza las que me han puesto en este estado, sino las penas que me roen el corazón. Mis conciudadanos que no pudieron matarme á puñaladas, tratan ahora de asesinar me con sus ingratitudes y calumnias:

En épocas pasadas me incensaron como á un dios, hoy sólo tratan de mancharme con su baba. Cuando yo deje de existir—que será muy pronto—esos demagogos se devorarán entre sí como lo hacen los lobos y el edificio que construí con esfuerzos sobrehumanos se desmoronará entre el fango de las revoluciones"

Después de haber descargado su bilis contra sus enemigos, agrega el señor Lemoyne que el Libertador cambió bruscamente de conversación, hablando de la Francia, país que amaba, según dijo, como á ninguno, y describiendo la vida alegre que había pasado en París durante los esplendores del primer imperio sin imaginar ni vislumbrar siquiera los altos destinos y las desdichas que le reservaba el porvenir.—Y el historiador francés concluye con estas palabras, resumiendo las impresiones que recibió durante su visita: "Su palabra abundante, su conversación enriquecida con numerosos rasgos de ingenio, nos revelaba un alma pródigamente dotada, á cuyo influjo olvidamos pronto el grotesco continente en que se nos presentó. Al retirarnos, teníamos mucho más deseo de compartir sus penas que de burlarnos de él."

Ahora vamos á dar cuenta á los lectores de EL COJO ILUSTRADO del dramático episodio que se refiere al General Castelli, y en el que este general logró salvar la vida gracias á la inviolabilidad de que gozaban en la vecina República los conventos y las iglesias en 1831.

—"Un antiguo oficial piemontés nombrado Castelli—dice el antiguo Diplomático—había ascendido á General; pero tomó parte en una conspiración y la Corte marcial hubo de condenarle á muerte porque el movimiento revolucionario de que hizo parte Castelli dio en tierra con el gobierno de don Joaquín Mosquera. A las cuatro de la tarde conducían al prisionero á su calabozo después de oír la sentencia de muerte dictada por la Corte marcial; la multitud se agolpó á su paso, y sea por arranque espontáneo ó por obedecer á un plan combinado de antemano, el populacho arrojó la escolta y el prisionero pudo atravesar entre el tumulto las centenas de pasos que le separaban del atrio de la Catedral; allí se agarró del aldaón de la puerta principal, cerrada á la sazón. Apenas pudieron rehacerse los soldados, corrieron en persecución del fugitivo, pero al verlo en la actitud que acabo



de describir se limitaron á rodearlo y aguardar así órdenes superiores.

Tardaron éstas en llegar, pues durante más de dos horas un considerable número de personas atraídas como yo por la novedad del espectáculo y su interés palpitante, pudieron ver al General arrogantemente recostado en la puerta sagrada.

“Esta escena trajo á mi memoria el pasaje de la Henriada donde pinta Voltaire al Almirante Coligni rodeado respetuosamente por sus enemigos hasta la llegada de Besme; pero, más feliz que Coligni, Castelli, en lugar del asesino que le diera el golpe mortal, recibió del cielo el socorro que le salvó la vida.

Oscurecía ya, cuando de repente se abrieron las hojas de la puerta y apareció un sacerdote quien tomando de la mano á aquel que había puesto su esperanza en el altar, lo arrastró apresuradamente al templo en medio de la gritería de la multitud ansiosa, y del estupor de los soldados, que no dieron un paso para franquear la puerta, la cual se cerró con la misma prontitud con que había sido abierta.

El desenlace de la historia fue que después de parlamentar con el Arzobispo, Castelli no salió del poder eclesiástico sino cuando le conmutaron la pena de muerte por la del destierro.”

Hasta aquí el escritor galo: nosotros añadiremos que el Gral. Castelli encontró en nuestra patria toda la estimación á que le hacían acreedor la austeridad de su carácter y sus servicios militares. Servidor entusiasta del partido Liberal histórico de Venezuela, se distinguió como Ministro de la Guerra durante el Gobierno del General José Tadeo Monagas. Antes había sido soldado de Napoleón I á quien acompañó desde 1792 hasta la caída de aquel coloso en 1815, obteniendo la medalla de Santa Helena, recompensa conferida á los leales al Imperio.

Hoy descansa en nuestro Panteón Nacional, por decreto ejecutivo dictado el año de 1875. Bien está allí el pundonoroso militar que bajó á la tumba cubierto de laureles y llevando sobre sus hombros sin mancha ni remordimientos las charreteras de General de División!

MARTÍN ZULOAGA Y TOVAR.

#### ALMAFUERTE

Buenos Aires, julio de 1898.

Señor J. M. Herrera Irigoyen.

Amigo mío muy estimado:

Le acompaño la composición poética de *Almafuerte: La Sombra de la patria*; uno de los tres ó cuatro grandes gritos líricos, que ha producido hasta hoy la poesía del Nuevo Mundo. Esta admirable joya—á la vez elegía, imprecación y rugido—no es conocida más allá de nuestras fronteras. Publíquela en su notable revista, y hará usted un nuevo servicio á las letras argentinas, y un acto de justicia merecido al vibrante y vigoroso artista.

Su amigo.

LUIS BERISSO.

#### LA SOMBRA DE LA PATRIA

##### I

Sueltos van sus cabellos: en guedejas,  
Por su busto de mármol, se derraman  
Como velo de angustias ó sombra  
Melena de león. Siniestra, pálida,  
Desencajado el rostro. La derrota  
No tiene la pupila más opaca,  
Ni la faz de Jesús al beso infame,  
Se contrajo más rígida. Adelanta  
Con medroso ademán..... ¡Oh la ignominia  
Con paso triunfador nunca se arrastra!  
La voraz invasión de lo pequeño  
No hiere como el rayo, pero amansa!  
Cuando el alma inmortal cae de rodillas,  
La belleza mortal cae deshojada!  
La mano de lo torpe, cuando azota,  
Nos hunde su torpeza en las entrañas!



GENERAL BERMUDEZ — Por Pedro Pérez

Escultura premiada con accésit en la Exposición del Instituto de Bellas Artes

La caída más honda es la caída  
Que nos pone á merced de la canalla,  
De lo ruin, de lo innoble, de lo fofó  
Que flota sobre el mar como resaca,  
Como fétido gas en el vacío.  
Cual chusma vil sobre la especie humana !

## II

Yo la siento gemir y sus gemidos  
Como fuga de tétricas escalas,  
Por mi cerebro entumecido cruzan  
Y allí, en mitad de sus tinieblas, cantan  
Yo no sé qué nocturnos de la historia,  
Yo no sé qué poemas de desgracia,  
Con el hosco fervor de los que temen  
No ablandar á su Dios con sus plegarias,  
Con el grave compás de los que tañen  
Y al són de los sollozos se acompañan,  
Con el hondo plañir de los que moran  
Más allá de la luz y la esperanza !

Yo la siento gemir y sus gemidos  
Saetas impalpables, me traspasan ;  
Reproches del deber, me paralizan ;  
Pregones de vergüenza, me acobardan,  
Me atribulan, me asombran, y ya creo  
Que la bóveda azul se desencaja  
Cual si fuera una ruina miserable  
Que Saturno esparciese con sus alas,  
Cual si fuera una cúpula proterva  
Que derrumbase Dios bajo sus plantas !

## III

Yo la siento gemir y sus gemidos  
Mi dolorida pequeñez aplastan,  
Como todos los vientos de la tierra  
Soplando sin cesar sobre una rama,  
Como toda la mole de los orbes  
Gravitando, á la vez, sobre una espalda,  
Como todo el dolor de lo creado  
Que en una sola vida se agolpara,  
Como todas las dudas de los tiempos  
En una sola mente refugiadas !

Yo la siento gemir, y el océano,  
Y la selva, y las cumbres, y la pampa,  
Y la nube, y el polvo, y las estrellas,  
Y lo mudo, y lo yerto, y lo que no ama  
Me parece que tiemblan ; me parece  
Que asumen forma y dimensión humana ;  
Me parece que acuden y se postran  
Sobre la inmensa púrpura de mi alma :  
La eternidad de su silencio rompen,  
Para expresarme su dolor, y braman !

## IV

Yo la siento cruzar sobre mis ojos  
Y es cadáver sideral que pasa  
Dejando en pos de su fulgor la sombra ;  
Porque en pos de su luz reina la nada !

Yo la siento cruzar sobre mis ojos  
Y la pupila tras de sí me arranca,  
Cual si su imagen desgreñada y torva,  
En vez de su visión, fuese una garra !

Yo la siento cruzar sobre mis ojos  
Cual tumultuosa procesión fantástica  
De biblias del deber que ya no enseñan,  
De apóstoles del bien que ya no hablan,  
De laureles de honor que ya no honran,  
De inspirados de Dios que ya no cantan !  
De púdicas estolas que envilecen,  
De patenas limpiísimas que manchan ;  
De eucarísticos panes que envenenan,  
De banderas gloriosas que se arrastran ?  
Yo la siento cruzar..... ; seres felices  
Que carecéis de luz en la mirada !  
Ah ! Yo no puedo soportar la mía  
Bajo la horrible sombra de mi patria !

## V

¿ Dónde estas Jehová ? ¿ Dónde te ocultas ?  
¿ Qué ! ¿ No extiendes tu brazo y la levantas ?  
¿ Qué ! ¿ No vuelves tu rostro y la iluminas ?  
¿ Qué ! ¿ No giras tus ojos y la salvas ?

Miras caer sobre su casto seno,  
Que fue pulcro, Señor, como de nácar,  
Antes de que su rostro en él dejase  
La cruel caricia de la gran canalla ! ;  
Miras caer sobre sus bellos hombros,  
Hombros que fueran los de Juno y Diana,  
Si el azote brutal del infortunio  
Su pulido marfil no flagelara ! ;  
Miras caer sobre su cuerpo sacro,  
Tan sacro, sí, como tus hostias santas ;  
Porque, también tus hostias se mancillan  
Si sacrilega mano las profana ! ;  
Miras caer sobre mi patria augusta,

Digo por fin, vibrante de arrogancia,  
La caterva invasora de apetitos  
Que disputa y carcome sus entrañas,  
Y el rayo de tu enojo no descuelgas,  
Y tus mundos atónitos no paras !

## VI

¿ Dónde está tu poder ? ¿ Desde qué cumbre  
Circunscripta de monstruos y de llamas ;  
Desde qué sendo abismo impenetrable,  
Rodeado de pavores y fantasmas ;  
Desde qué nube triste, vagabunda,  
Llena de tempestad y de amenazas ;  
Desde qué vil girón del universo  
Como náufrago errante por la nada,  
Presientes el derrumbe y no te asomas,  
Y oyes la voz de tu poeta y callas ?  
La voz de tu poeta que te siente,  
La voz de tu poeta que te aclama,  
La voz de tu poeta que te adora,  
En el día, en la noche y en el alba,  
Sobre la oculta pira de su pecho  
Y en el público altar de su palabra !

¿ Qué meditas, Señor ? ¿ Por qué dispones  
Que así te llame un corazón y callas ?  
Y callas !..... como el ídolo sin lengua,  
Como el muñeco rígido sin alma,  
Que consagraron Dios el fanatismo,  
La miseria, el temor y la ignorancia !

## VII

¡ Sf ! La honradez, las leyes, el derecho,  
La libertad, la religión, la patria,  
La humanidad, la cruz, los ideales  
Que decretó Jesús bandera humana,  
La tradición gloriosa de los pueblos,  
La consigna inviolable de las razas,  
Y el bien, y la belleza, y la justicia,  
Y el premio, y el castigo no son nada,  
Ni lo fueron jamás ni serán nunca  
Más que un torpe vaivén de las palabras  
Más que un loco estallar en el cerebro  
De chispas que fulguran y se apagan !  
Pincelazos que brillan y no alumbran ;  
Boca que finge hablar, pero que no habla ;  
Vapores incoloros y difusos  
Que asumen los cambiantes de la nácar :  
Sueños sin dirección, como las hojas  
Que suben, ó descienden, ó se arrastran :  
Pura fe, puro afán, puro espejismo,  
Pura ambición de luz, pura esperanza !

## VIII

Y el imperio del mal, omnipotente  
Como roca impasible y soberana,  
Desafiando la turba de ilusiones  
Que se deshace el cráneo en sus escarpas,  
Cual se rompen las olas gembundas  
Sobre la enhiesta, secular muralla,  
Como se postra, se dobla y cede  
Rendido el huracán sobre la pampa ;  
Y el instinto de hozar, de sumergirse  
Dentro de lo que place y lo que sacía,  
Dentro de lo que engorda y lo que llena  
La carne ruin de sensaciones gratas ;  
De sensaciones ¡ ay ! que te acarician,  
Te divierten, te adulan, te regalan,  
Te seducen, te impulsan, te deleitan,  
Te enaganan, te arroban, te desmayan,  
Para hundirte, después, en el olvido,  
Que será tu final, tu eterna patria,  
Lujuriosa, carnal, abominable,  
Maldita, sí, maldita raza humana !

Todo eso es tu verdad ; todo eso inundo  
Que recorre las cuerdas de mi arpa.  
Con no sé qué diabólica tristeza,  
Con no sé qué tristísima jactancia,  
Para buscar, después, despavorido,  
La decadencia trágica de mi alma,  
Cual se acogen debajo de las ruinas  
Temerosas del sol, las alimañas,  
Como al amparo de la noche oscura,  
Lo brutal y lo infame se recatan !

Tu verdad, no la mía, no la nuestra,  
Sino la tuya entera y descarnada,  
Dios de lo inesperado y lo infinito  
A cuyos pies la eternidad se arrastra,  
Como van los rebaños trashumantes !  
Siempre de la pradera á la montaña ;  
La pintoresca flota de los mundos  
Sobre la misma curva imaginaria,  
Los pluviales arroyos á los ríos,  
Los dulces ríos á la mar amarga,  
La mar al océano, el océano  
A la nube gentil y sonrosada,  
Y la nube, otra vez, al arroyuelo,  
Al río, al mar, y al océano baja !

## IX

Todo eso es tu verdad, todo eso hediondo  
Que está en mi corazón como una lacra,  
Como una enfermedad de mis abuelos,  
Como un cáncer feroz, como una garra !  
Todo eso es tu verdad, Dios armonioso,  
De cadencias, de acordes y de escalas,  
Que has fingido el color sobre las cosas  
Y amasado con lodo su substancia ;  
Que has hecho del placer el ancho cauce  
Que conduce á la muerte ó á la nostalgia,  
Que has dejado indefenso al corderillo  
Y armado al lobo de filosas armas ;  
Que has dividido el mundo de los hombres,  
En los más, que padecen y trabajan,  
Y en los menos que ríen y que cumplen  
La misión de guiar la recua humana,  
Y que más nobles son cuanto más mienten,  
Y que más grandes son cuanto más matan !  
¿ Dónde estás Jehová ? ¿ Dónde te ocultas,  
Que así me dejas blasfemar y callas,  
Mi rebelión airada no sofrenas,  
Mi pequeñez pomposa no anonadas,  
Mi razón deleznable no enloqueces  
Y esta lengua de harpía no me arranca !

## X

Los que sabéis de amor, de amor heroico  
Que palpita en el pecho y lo dilata,  
Que reside en el sér y lo embellece,  
Que se apropia una vida y la agiganta ! ;  
Los que sabéis de amor, bravos donceles,  
Fuertes, altivos, briosos, entusiastas,  
Que penetráis recién en el santuario  
De la perpleja pubertad sagrada ! ;  
Vosotros, sí, vosotros ¡ oh ! mancebos  
Llenos aún de la infantil fragancia,  
Que todavía honráis á vuestras madres,  
Que todavía las juzgáis las amas,  
Que todavía las pensáis las reinas  
De las demás mujeres humilladas,  
Que todavía les tejéis coronas  
De besos resonantes como dianas,  
De besos refulgentes como estrellas,  
De besos impalpables como almas,  
Para su sola frente pensadora,  
Su solo corazón lleno de gracia,  
Su sola majestad indiscutible,  
Y su sola virtud insospechada ! ;  
Vosotros, sí, vosotros los confiados,  
Los sencillos, los nobles, los que aman,  
Los intactos, los puros, los que tienen  
La foja de su vida toda blanca,  
Porque aún no pusieron— ; ni que pongan !—  
Sobre la fría realidad la planta,  
Porque aún no dejaron— ; ni los dejen !—  
Pedazos de vellón entre la zarza,  
Porque aún, en su pecho, como un niño,  
Su corazón feliz bate las palmas ! ;  
Vosotros, sí, vosotros, los mejores,  
Pues que sois, todavía, una esperanza ;  
Pues que sois, todavía, el cofre lleno  
De la fortuna entera del mañana ;  
Pues que sois, todavía, la retorta  
Do la futura humanidad se amasa ;  
Pues que sois, todavía, la vislumbre  
Del sol desconocido que se aguarda ;  
Pues que sois, todavía, una promesa,  
Como sois, á la vez, una amenaza ! ;  
Volved los rostros á la sombra ilustre  
Que por la mente del poeta pasa,  
Como un lirio lloroso, como un astro  
Que se abisma en el éter y naufraga.

Mas, si al poner los ojos sobre aquellos  
Divinos ojos que á la tierra bajan,  
No sentís que os invaden las tinieblas  
Como si fuera Dios quien los bajara ;  
Si al contemplar su seno desceñido  
Que su propio rubor sólo recata,  
No sentís, allí mismo, las mejillas  
De torrentes de púrpura inundadas ;  
Si al escuchar sus ayes angustiosos  
De leona triste que gimiendo brama,  
No sentís un poder incontrastable  
Que os impone salvarlos y salvarla,  
Que os inspira el afín de la grandeza  
Dentro de la justicia y la templanza,  
Que os inyecta en los huesos, como un filtro,  
La generosa médula de Esparta :  
Arrancaos, á puñados, de los rostros,  
Las mal nacidas juveniles barbas,  
Y dejad escoltar á vuestras novias  
La sombra de la patria !

PEDRO B. PALACIOS.

(Almafuerte).

(Argentino).

## « EL PENSAMIENTO DE AMERICA »

Insertamos á continuación el prólogo que el joven y distinguido escritor uruguayo, Víctor Pérez Petit, ha escrito para el último libro de otro literato no menos notable del Plata, don Luis Berisso.

Sigue al prólogo de Pérez Petit el Preliminar de Berisso, quien nos ha enviado ambas producciones al dar al público su libro; distinción que agradecemos debidamente al escritor y diarista.

## PRÓLOGO

**D**ESDE que Guyau en Francia y Leopoldo Alas en España hicieron la cita de unas palabras de Flaubert dirigidas á Jorge Sand, nadie quiso hallarse en el caso de ignorarlas, y, por el contrario, todos, á tajo y destajo, las emplearon en sus elucubraciones, artículos y bocetos. Casi, y sin casi, me da rubor ahora emplearla á mi vez al empezar á zurcir estas cuartillas; pero vienen esas palabras del maestro tan á pelo con lo que voy á decir, que la oportunidad disculpa la poca novedad de la cita.

Decía el cincelador admirable de *Salambó* en una de sus cartas á la mujer romántica: "Me habláis de la crítica en vuestra última carta, diciéndome que desaparecerá antes de poco. Yo creo, por el contrario, que, á todo lo más, ahora empieza su aurora. No se ha hecho más que tomar á contrapelo la crítica precedente. En tiempo de La-Harpe se era gramático; en tiempo de Sainte-Beuve y de Taine se es historiador. ¿Cuándo se será artista, nada más que artista, pero bien artista?"

Con pocos años más que hubiera vivido el insigne escritor habría alcanzado á ver la plena realización de su deseo. La crítica científica, propiamente dicha, así como la cultivaba Taine, iba á ser la que engendraría la evolución. Y en efecto; apenas la simpática figura de Hennequin se destacó en relieve sobre el marco de los escritores que sepultaron los restos del gran Flaubert, la crítica científica, bajo sus dedos aristocráticos de Barnum inspirado, empezó á señalar los rumbos que llevan al Parnaso. Desde entonces no hubo lucha; la crítica verdaderamente artística se impuso, y sus diversas modalidades adquirieron formas elegantes y sutiles. La obra de arte fue estudiada en sí, como obra de arte y nada más. El estilo tomó *sentido estético* al cabo; la idea de la obra fue tenida en cuenta; y el autor sólo considerado como un mago. Poco después nació la crítica impresionista.

Dígame lo que se quiera, son páginas sugestivas y hermosas los bocetos al pastel de Verlaine sobre "los poetas malditos;" son exposiciones simpáticas y valientes los rasgos ligeros de Maurras; hay ciencia y hay arte en el maestro Remy de Gourmont; son unos encantadores Wyzewa, Roujon, Marcel Proust y Lucien Muhlfeld, y tienen donaire y sprit Anatole France y Jules Lemaitre. Ya se ve que no hablo de Renó Ghil por no asustar á los ultra-timoratos.

Es en vano que el sabio Brunetière se encrespe contra toda esa falange de jóvenes rapsodas; y es pueril, igualmente, que Morice califique de *boutades* ciertas páginas del autor de *Les Contemporains*. Yo examino fríamente los trabajos de estos escritores delicados, algunos de ellos refinados y los más exquisitos, y me vuelvo á la vida con las pupilas cuajadas de visiones y el pecho rebosante de frescuras primaverales. Yo adivino detrás

de cada uno de esos párrafos, tejidos primorosamente como tapices árabes, un artista de raza, un sensorio fino y vibrante, un alma delicada y hermosa. Con Verlaine me he embriagado fumando el opio mágico, engendrador de ensueños, de ese Rimbaud extravagante; con De Gourmont he aprendido cosas graves y cosas monitísimas que tienen, á la par, todas las elegancias y todos los refinamientos del arte supremo; con Muhlfeld he llegado á descifrar ciertos geroglíficos misteriosos de la Babilonia moderna; con Anatole France he sometido mis nervios á las más raras y vibrantes sensaciones. ¡Oh, jóvenes dioses! Yo os amo y os admiro!

Pero esta vida febril mata el cuerpo y deja exhausto el cerebro. Somos, nosotros, de una pasta demasiado miserable, y apenas hemos abusado un poco de los placeres, sentimos la imperiosa necesidad de volver

á los prados sanos y floridos de Fray Luis y Garcilaso. Es menester el reposo á nuestros miembros languidecidos por el amor refinado del arte sublime; y entonces nos entran pujos de inocencia, verdaderos antojos de calma, toda una borrachera de luz y aire libre. Y no queremos ya esas agudísimas vibraciones que penetran las células del cerebro como cabellos de vidrio, sino las claras linfas sonoras y los perfumes suaves de la violeta.

Por eso he sostenido en otro trabajo sobre "la crítica" (más detenido, por supuesto, que el presente), la necesidad de que ella subsista en sus varias formas. Todo exclusivismo me es antipático; el sincronismo dilata los límites del alma y del entendimiento. Y entiendo que es un absurdo, además de una ineptia, negar, por razón del progreso, la utilidad de las varias modalidades



RICARURTE — Por Ceclio Arias  
Premiado con accésit en la Exposición del Instituto de Bellas Artes

que ha revestido la crítica en su lenta evolución. Si al presente "no nos hacen felices" Horacio y Boileau, Quintiliano y Johnson, fuerza es reconocer que su obra es grande y digna de todo respeto; y que á tener en cuenta muchas de sus lecciones no se publicarían tantos adesios como los que embadurnan las paredes exteriores del templo del arte.

Digo y afirmo que, dando preferencia, como se la doy, á la crítica verdaderamente artística, no se puede menos de reconocer la legitimidad, y hasta utilidad, de los otros géneros de crítica. Todo estriba en cómo se la ejerza.... Yo admiro á Horacio y no á Aristóteles; yo admiro á La-Harpe y no á Hermosilla. Comprendo y concibo la crítica histórica de Sainte-Beuve, la erudita de Villemain, la fisiológica de Taine, la psicológica de Bourget, la sociológica de Posnet, la subjetiva de Lemaître, la impresionista de France, la política de Brandes, la militante de Zolá y en otro sentido de *Clarín*, la expositiva de Filon, Pellisier y Montégut, la teratológica de Max Nordau, etc., etc. Pero desprecio al crítico sin talento.

En este libro de Luis Berisso encontrarás un epígrafe que yo tenía anotado en mis cuadernos de apuntes hace bastante tiempo. Es de Lorenzo Stecchetti y dice así: "En arte caben todas las escuelas y todas las tendencias. No hay ni *veristas* ni *idealistas*. Hay autores que escriben bien y otros que escriben mal." Lo mismo cabe decirse de la crítica y de los que la ejercen.

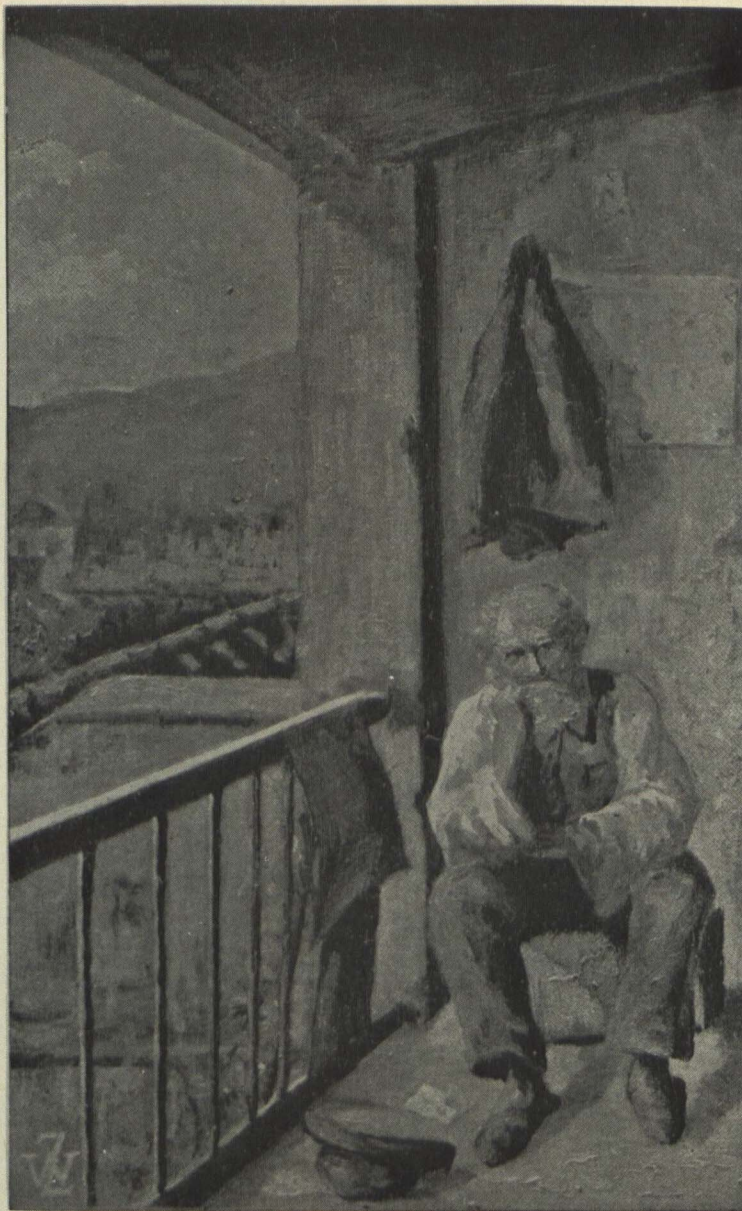
Con todo lo que dicho queda, ¿habrá quien se llame á engaño si les digo que *El Pensamiento de América* es un libro bueno? Yo no quiero hacer tan poco favor al lector de este libro, ni de tal laya se los deseo á Berisso.

Pero, justificado así el libro, en cuanto obra de crítica, queda por averiguar los puntos que calza su autor. Decía más arriba que todos los géneros de crítica son útiles y necesarios; que sólo debíamos preocuparnos del modo como ella es ejercida y por quién. Este *quién* es el que estoy obligado á presentar á los lectores.

\* \* \*

Dos ó tres muchachos, aún sin bozo, fundaron un diario en Buenos Aires, allá por el año 1883. Se llamaba *Las Novedades* y tenía por director á Matías Behety. Pero dejaré la palabra á David Peña, el fundador del periódico, que nos cuenta la historia de un modo encantador.

"Un día entra á la redacción un joven sin barba, de más cuerpo que malicia, tipo así á alguno de los últimos Bonaparte,—Luciano, Jerónimo, cualquiera de ellos. De todos modos, era lo mismo. Tomó asiento, después un diario, habló poco. Miraba con inconsciente estupefacción al grupo de la casa. Aquella faena del regente con blusa, del noticiero, del corrector; aquel entrar y salir de petardistas—un suelto, un bombo, un aviso, una recomendación;—el cartero que llega, el canje que se revisa, el libro que se juzga por las tapas; un empresario alocado que nos habla de unos loros que ahora llaman *sabios*; un crítico teatral que se ha metido á comedido por sólo sacarnos las entrañas, y á quien tratamos con respeto; una rectificación, un anónimo, un mensaje, una cuenta, un telegrama; todo esto dentro de mucho humo y ruido y generosa vida que se va en chistes y labor ímproba y no sentida; con Diego Fernández Espiro á un lado, que á la hora de tener la pluma sobre la carilla no había escrito más que el título, aunque él aseguraba estar el artículo pendiente de los puntos de la misma; con Mariano Orzábal, que traía la primera conferencia de Juan Carlos Gómez, sorprendida al vuelo con su lápiz de taquígrafo; con



"EN LA AZOTEA" — Cuadro de Luis Felipe Linares — Exposición del Instituto de Bellas Artes

Leopoldo Díaz, que andaba á la pesca de una artista ó de una estrofa; con Juan Balestra, cargado de ideas, iniciador de disputas sobre Mitre y Alberdi; con Eduardo Bidau, que so pretexto de corregir las pruebas de no sé qué libro ó folleto, lo incitaba á Balestra á la pelea; con José Gil, no tan taciturno como ahora, que hace de *solicitador*; con Antonino Lamberti, ya con canas, ave nocturna, simpática figura de poeta, que el tiempo ha convertido después en inventor de específicos para la calvicie..... (textual). ¡Oh, tiempos!

"Y Luis Berisso, sentado, con el diario en la mano.

"Cuando todos se fueron á almorzar, sacó unas carillas muy dobladitas, con letrita fina y me las alcanzó con verdadera timidez..... Con toda el alma atendí la solicitud de Luis Berisso, tan modesto, tan ingenuo, tan simpático. Le aseguré que su producción saldría en el periódico; y salió. Aquello debió ser su primer trabajo de aliento."

¿Cuántos años han transcurrido desde aquel á que se refiere David Peña? No me importa sacar la cuenta: sólo me ocurre pensar que muchos de los que menciona el escritor argentino han abandonado la carrera de las letras,—que algunos han muerto.....

Sólo Luis Berisso continúa firme en la brecha, sin desalentarse, convencido del triunfo, con un amor y un desinterés que extrañan á estos literatos modernos, mitad alegría, mitad *poseurs*. Con razón, pues, ha dicho de él Paul Groussac: "acaso sea el único argentino que, después de los treinta años, cifre en las puras letras su mayor delicia y única ambición."

Yo siento algo así como respeto por estos luchadores incansables, que no desmayan ante los gritos y catapultas del odio y de la envidia, que marchan hacia la luz de su ideal con una rigidez de sonámbulos. Y Luis Berisso es de esos convencidos, de esos leales amadores del arte, de esos caballeros medioevales, esclavos de su lema, completamente extranjeros en nuestras civilizaciones modernas. Yo le veo, en todos sus trabajos, obedecer á la más legítima y sana emulación; pero jamás á la envidia. Yo le veo debatirse consigo mismo, luchar con una frase que no brota feliz, trabajar una idea con porfiado empeño, pero sin dobleces, sin deslealtades, sin sombras en la frente ni miedo en el corazón. Es un sincero.

Su vida, sus lecturas, sus amistades y sus viajes acaso nos den la clave de este modo de ser. Trabajador incansable y fecundísimo,



ESCENA DEL NAUFRAGIO DE LA BOURGOGNE

empezó escribiendo artículos en el *Sud-América*, *La Prensa* y *La Libertad*. De éstos merecen citarse dos: un estudio sobre Benito Pérez Galdós y otro sobre Jules Claretie. Siguió escribiendo luego en *El Nacional* y en *La Nación*, y muchos de los capítulos del presente volumen vieron por primera vez la luz pública en esas hojas importantes del periodismo bonaerense. A partir de esta fecha, su producción se acrece; y entonces, las semblanzas y bocetos, polémicas y artículos, crónicas teatrales y ensayos críticos se aprietan y bullen y ruedan de su pluma en un oleaje avasallador. Hoy es la crítica de un cuadro, mañana un estudio sobre el *Hamlet* de Novelli, otro día el boceto de un escritor renombrado, otro la presentación de Rubén Darío recién llegado al Plata más tarde el examen de Arturo Berutti como compositor, ¡qué sé yo! Su pluma no está, quieta jamás, y, como esgrimida por una mano de hierro, colabora sin sombra de fatiga en *La Perseveranza* de Milán—que le traduce su trabajo sobre el doctor Magnasco y la nueva ciencia antropológica, el cual le vale una carta de Lombroso,—en *La Biblioteca* de Groussac, en la *Revista Nacional* de Montevideo, en *La Quincena*, en *Atlántida*, en *América*, en *La Ilustración Sud-Americana*, en *La Revista Argentina* de David Peña, en *La Revista Nacional* de Buenos Aires, en *La Revista Literaria* de Ugarte,—y todavía en *La Neblina* y *La Gran Revista* del Perú, en *El Cojo Ilustrado* de Caracas, en *El Correo de París* y en *Lettere e Arti* de Bologna, que dirige Enrique Panzacchi.

Luego, ha viajado. Ha viajado por Italia, por Suiza, por España. Ha abierto su espíritu á todas las luces, á todas las armonías, á todos los perfumes; ha cruzado distintos horizontes para sorprender los secretos del paisaje, los colores del cielo, las lejanías de los mares; ha inundado sus pupilas con el resplandor helado de las cumbres helvéticas, con el azul purísimo del cielo de Italia, con las filigranas y manchas gitanas de las ciudades españolas..... Todo esto ensancha los horizontes del entendimiento, educa el sensorio y robustece el corazón. Los verdaderos artistas debieran viajar siempre: así pulsarían mejor la lira de su propia alma; así sabríamos mejor nosotros la historia de muchos espíritus modernos. Taine viajó por Italia, Inglaterra, los Países Bajos y los Pirineos: su teoría sobre la influencia del medio fulguró como un Sol de verdad. Castelar visitó la Alhambra, visitó Italia, y acaso sus mejores piezas oratorias sean debidas á estos dos viajes. Pierre Loti es artista tan sólo por el *exotismo*. Edmundo de Amicis se hizo conocer por la historia de sus viajes. Y aún podríamos citar á muchos modernos, á algunos refinados..... Paul Bourget,—Maurice Barrès.....

Las amistades no entrarían por poco en la constitución del temperamento artístico de Luis Berisso. Ya sé que no es nueva la idea, pero no importa. Aplico el principio spenceriano, tal como lo hizo el autor de la *Historia de la literatura inglesa*. Berisso conoció á Boito, el autor de *Mejstófeles*, á Puccini el creador de *Manon Lescaut* y á Scontrino del *Gringoire*; tuvo la amistad de Anton Giulio Barrili, de Enrique Panzacchi, de J. B. Nappi, de Edmundo de Amicis, literatos y novelistas italianos; intimó con artistas de valer como Tamagno y Novelli, Masini y Gayarre, Káschmam y Navarrini, y vive actualmente en medio de los espíritus más delicados y finos de la literatura argentina.

Todas estas causas—que así las llamamos á riesgo de que se nos tilden de pedantes—han contribuído á crear la fe que Berisso tiene en el arte; y al par han despertado en su alma las flores de la sinceridad y del eclecticismo. Leed todas las páginas de este libro y veréis si me engaño. El autor de ellas, aun en sus errores, es sincero. Li-

bre de amistades y de círculos, dice con entera franqueza lo que piensa. Censura, por ejemplo, á Chocano, como poeta erótico; pero su censura, por lo leal y desapasionada, no puede ofender al autor de *El Sermón de la Montaña*.

Acaso extrañará el que alabemos tanto la sinceridad de este autor; mas á los que tal extrañeza sientan, les recordaremos aquella hermosa verdad que Zola, en momentos de lucha, lanzó al rostro de sus hipócritas detractores: "decir siempre lo que se piensa es una cualidad muy rara." Y yo, que también tengo el culto de la sinceridad—acaso con exageración, así como la entendía Carlyle,—aplauzo de todas veras al escritor argentino.

Ya sé que muchos de los poetas y prosistas que van en este libro no son tan grandes ni tan admirables como él nos lo da á entender; ya sé que algunos de estos estudios son ingenuos, otros no muy bien pulidos;—el mismo Berisso, por otra parte, así también lo reconoce ahora. Pero tal cual los concibió, así los publica: tal cual los publicó, así los conserva. Habló con fe y no siente remordimiento. Las fechas puestas al pie de los estudios escusan muchos errores.

Respecto á su eclecticismo, él está bien de relieve en este libro para que yo me detenga mucho tiempo en hacerle notar. Sus aplausos van por igual al retórico Baralt como al incorrectísimo Abigail Lozano, lo mismo al clásico Magnasco que al modernísimo Darío. No asiste á escuela determinada, ni comulga en un solo evangelio. Sabe contemplar con igual admiración los claros mármoles latinos como las paletas cribadas de colores de los artistas decadentes. Clásicos, naturalistas, románticos, simbolistas ó wagnerianos, son todos para él excelentes con tal que sean artistas. Busca lo bello, en una palabra, y allí donde lo encuentra allí lo admira—ya sea en la rústica choza del naturalismo, ya en la tienda de orfebres de los parnasianos. Sólo merecen su desprecio los envidiosos, los impotentes y los ignorantes: el mundo del arte, para él es de los fuertes, de los que dan muestras de vitalidad, de los que llevan una idea en el cerebro, de los que encuentran una frase artística para expresar un estado de alma. Y, por consiguiente, toda iniciativa viril, cualquier manifestación de fuerza, una simple tentativa sería, aunque fracase, le merece respeto y sabe tratarla con altura y nobleza. Y en medio de la gigantesca voráGINE que arrastra las letras contemporáneas, su espíritu sutil no pierde de vista el Ideal y marcha hacia él confiado, decidido, altivo por su camino de Damasco.

¡Alcanzará la meta apeteída y tantas veces soñada en esas horas de fiebre y de trabajo? Yo no sé; pero observo sus pasos, le veo escoger el admirable poema *Belkiss* y traducirlo tan hermosa y honradamente que el mismo Eugenio de Castro "no lo hubiera escrito mejor si lo hubiera escrito en español,"—como dijo *Almafuerte*.—Le veo aplaudido por literatos de la talla de Carlos Guido Spano, Eduardo de la Barra, Pedro B. Palacios, Vicente Fidel López, Luis G. Urbina, José Juan Tablada, Nicanor Bolet Peraza, Roque Saenz Peña, Enrique Gómez Carrillo y Leopoldo Lugones.—Le veo avanzar siempre á pesar de los obstáculos del camino, y escucho sus palabras que revelan todo un carácter: "A medida que voy nutriendo mi espíritu, laumbre que creía al alcance de la mano, se aleja más y más de mis ojos y la veo como en una lejanía crepuscular..... Sin embargo, no desfallezco ni me desaliento. He nacido con una inclinación invencible y me moriré con ella, condenado quizá, por desgracia mía, á no poder traducir jamás, en formas duraderas y ra-

diantes, la vieja romanza que canta en mi cerebro."

Leed entre tanto este libro. El es sencillo, él es sincero, él es desapasionado, él os ilustrará. ¿Qué más se puede pedir á un libro de estos tiempos de mentira y vaciedad? *El Pensamiento de América*, prescindiendo de escuelas, tendencias y círculos, nos dice la vida intelectual de la mayoría de los hombres de letras que vivieron en este continente desde la independencia hasta nuestros días,—escogiendo preferentemente aquellas personalidades que, además de sus propios méritos, lograron ser, en determinadas circunstancias, los directores de la opinión nacional, los verdaderos centros de la intelectualidad americana.

Se objetará, quizás, que el escritor ha olvidado colocar en su galería los retratos de personalidades ilustres como don Bartolomé Mitre, Juan Montalvo, Diego Barros Arana, Andrés Bello, Rufino J. Cuervo, Clemente Zenea, José Martí, Juan Carlos Gómez, Eduardo de la Barra, José Eusebio Caro, Altamirano, Guillermo Prieto, Ignacio Ramírez, Justo Sierra, Rafael Pombo, Francisco Gaviola, Asunción Silva, Julián del Casal, y algunos otros aún. Pero, ¡Dios mío! ¿no sería necesario un nuevo volumen para incluir todos estos nombres?

VÍCTOR PEREZ PETIT.

Montevideo: julio de 1898.

PRELIMINAR

De todas las virtudes, la que más estimo es la Sinceridad. Y este libro, con los errores que pueda tener, es la Sinceridad misma.

Cuando escribí la mayoría de los artículos, que unidos forman: *El Pensamiento de América*, dominaba todavía en mí, el entusiasmo sobre la reflexión. Estaba en la edad en que todo se ve bajo un prisma rosado y seductor. De ahí ciertos optimismos exagerados, sobre algunos poetas y prosistas, que con mi criterio de hoy, no hallo en verdad, ni tan admirables ni tan grandes.

Yo habría podido retocar esos juicios ó escribirlos de nuevo, pero hubieran perdido su sello primitivo y su frescura peculiar; más aún, habrían corrido el riesgo de no volver á aparecer. Por esto, he preferido dejar al pie la fecha en que vieron la luz.

A los veinte años no se piensa como á los treinta; y á los cuarenta, estoy persuadido que he de pensar distinto de hoy. Ahora noto claramente los defectos y los vacíos de mi producción anterior. No todos los que figuran en este libro son verdaderos literatos, y faltan algunos realmente notables; pero no haré nombres en ningún sentido, para no herir ni endiosar.

En Arte, soy ecléctico, y no creo en escuelas ni en maestros. El exclusivismo no tiene razón de ser. El campo es vasto, y cada cual tiene derecho de elegir la senda que esté más en armonía con su idiosincrasia y con su temperamento. Pienso, con Stecchetti, que "hay escritores que escriben bien y otros que escriben mal." Y nada más. Lo de clásicos, románticos, parnasianos, simbolistas, son simples definiciones que se resumen en esta síntesis: artistas!

Un crítico observa que, "sin cierta flexibilidad del gusto, no hay buen gusto y sin cierta amplitud tolerante del criterio, no hay crítica literaria." Y tiene razón. El que está afiliado á una congregación ó secta, tendrá que ser fanático ó sectario, y por lo tanto parcial: fuera de su ambiente propio, hallará lo demás inferior, mediocre, malo.

De ahí que en mi obra, prescindiendo de simpatías y de círculos, abarque á los hombres de letras, desde la Independencia hasta nuestros días, sin hacer exclusión de tendencias, escuelas é ideales; tomando con prefe-



GRUPO DE ARTISTAS EN EXCURSION

rencia las personalidades que, además de sus méritos propios, han logrado en determinadas circunstancias ser conductores de mayores fuerzas representativas y centros de una mayor suma de intelectualidad.

Pero en Arte, como en todo, no obstante mi declarado eclecticismo, estoy con los que avanzan y no con los que permanecen estacionarios.

Siento la sana y legítima emulación, pero no conozco la envidia; y la mejor prueba de lo último, está en estas páginas.

Siempre que he notado una manifestación de talento en la prensa ó en el libro, en la escena ó en el cuadro, la he celebrado á mi manera, sin importármeme un bledo de lo que pudieran pensar otros; teniendo por norma inalterable, no escribir una sola palabra sobre lo que reputo en Arte, fundamentalmente malo.

Me he reído y me río de los impotentes y de los imbéciles, que nada producen, y se ensañan en las elucubraciones ajenas, no hablando bueno sino su propia esterilidad.

Toda tentativa sería, en cualquier senda de la Ciencia y del Arte, aunque fracase, me merece respeto; me da idea de arrojo, de vitalidad y de poder. Y el porvenir es de los fuertes y de los perseverantes.

A medida que voy nutriendo mi espíritu, la cumbre que creía al alcance de la mano, se aleja más y más de mis ojos y la veo como en una lejanía crepuscular. Sin em-

bargo, no desfallezco ni me desaliento. He nacido con una inclinación invencible y me moriré con ella, condenado quizá, por desgracia mía, á no poder traducir jamás en formas duraderas y radiantes, la vieja romanza que canta en mi cerebro.

Pero, ya que Dios no me cñó alas, ni dio vuelo á mi pensamiento para subir hasta la cumbre donde anidan las águilas, me dio suficiente luz para comprender que debemos ir en pos del Ideal; y en este sentido, todo el que intente elevarse con la pluma, el buril ó el pincel, por encima de la *bestia humana*, logra ya con ese solo hecho, una victoria sobre la turba.

En cuanto á mí, en lo que llevo de vida, no he hallado en el mundo nada mejor y más delicioso que el Arte. Cuando me abruma las penas, cuando me asedian las dudas, cuando me hiere el infortunio me refugio en él;—y soy feliz.

Apéname, sin embargo, no haber logrado ver hasta ahora de ese Arte, sino un débil perfil, tenuemente iluminado por un pálido rayo de luz. La suprema voluptuosidad del artista, sería poder contemplarlo de frente—en la gloria del sol!

LUIS BERISSO.



## LOS OREJONES



ALGUNOS políticos se parecen á los dátiles y á los higos, en que no desarrollan todo su jugo sino cuando están pasados.

Otros son como los duraznos, las manzanas y los membrillos, que, como no tienen bastante almíbar, sólo pueden ser disecados, conservando de este modo, el aroma y el ácido, bajo forma y color distintos.

Las frutas conservadas así, que nos vienen de otros climas, se llaman *orejones*.

A mí se me parecen á las frutas disecadas ciertos políticos acomodaticios que llamaré también *orejones*.

El orejón de frutas se hace de aquellas que son desechadas en el mercado porque tienen alguna picadura y, antes que se pudran del todo, se convierten en orejones.

Así mismo los orejones políticos se forman de aquellos hombres que no hallan colocación en su partido, porque tienen alguna *picadura*, y cuando se van á podrir en la inacción y el abandono se pasan á los contrarios.

El orejón de frutas se vende por libras y el orejón político se vende también por *libras*.

Uno y otro se revenden después por onzas. El orejón de durazno no se estima como fruta fresca ni como fruta pasada, porque, aunque

participa de ambos estados, no tiene las condiciones meritorias de ninguno de los dos.

Así mismo el orejón político no pertenece á su partido primitivo ni al que adopta nuevamente. No es más que neutro.

Cuando los orejones de frutas, todavía frescos, llegan al país donde son importados, hacen gran papel y andan en el comercio de mano y en todas las fruterías se anuncian como gran novedad.

—¡ Orejones de ultramar!—pero, al colocarlos entre las frutas aromáticas y frescas, empiezan á exhalar cierto olorillo á mohó que descompone las otras frutas y es preciso retirarlas de los aparadores.

El orejón político, cuando llega al partido donde acaba de incorporarse, es recibido con agasajo.

—Se ha convertido un pecador!—Pero, al colocarse entre los nuevos compañeros, empiezan todos á huírle, porque le notan un olorillo á murciélagó, y acaban por arrojarlo de la comunidad.

Un ciego toma un orejón de durazno, lo huele, lo lleva á la boca, lo saborea y dice:—huele á durazno, sabe á durazno; pero tiene cierta elasticidad impropia de la fruta primitiva; este es orejón.

Cualquiera que oye hablar á un advenizo ó leer sus producciones, dice:—eso está bueno, están bien expresadas las ideas, se comprende el objeto que se desea, pero noto cierta ductilidad extraña, algo de esforzado; se conoce que no hay ingenuidad nativa, parece producto de un tránsito, de un orejón.

El orejón de frutas tiene pocos días de brillo, al favor de la novedad, para después pasar enmohecido á ser pasto de las aves caseras.

Así mismo el político tiene su época de brillo, favorecido por intereses transitorios, y después, amellado, como instrumento viejo, se encuentra desechado de los únos, menospreciado de los otros y humillado ante su propia conciencia.

En política no se sabe quién tiene razón.

Cada cual estima las cosas según su criterio ó sus intereses.

Por situarse en un bando, ó en otro, nadie puede ser condenado.

Lo malo es engañar á los dos.

Pero no confundamos á los especuladores que van saltando á derecha é izquierda, como el caballo del ajedrez, con aquellos que, siguiendo las evoluciones de la política, van alejándose de sus primitivos compañeros, sin renegar de las ideas fundamentales que los reunieron un día.

Este alejamiento se parece al de las ramas de un árbol, que, aunque nacidas del mismo tronco, van abriéndose hacia los distintos radios de la circunferencia, efectuando en cada horqueta una nueva bifurcación, hasta que se alejan completamente las unas de las otras, pero conservando todas el aroma, el sabor y demás propiedades del tronco fundamental que las sustenta.

F. DE SALES PEREZ.

## EL ARBOL DE LA VIDA

*No es esto sino una paráfrasis de la Canción de Adán, que el muy erudito y místico José Nève extrajo de un manuscrito clasificado bajo el número 12.132, en la Biblioteca Real de Bruselas. Se supone que muy bien pudo ser un benedictino de la Abadía de San Jaime, de Lieja, el autor del relato. Escribió él en un dialecto muy semejante al walón, tal como se hablaba en la primera mitad del siglo décimo tercio.*

Muchos años habían transcurrido desde el día en que Adán, pidiéndole perdón á Nuestro Señor, fue arrojado del Paraíso por su desobediencia. En el valle de Ebrón, adonde llegó con Eva, su mujer, había sufrido multitud de dolores y de penas, trabajando desde la mañana hasta la noche, con gran contrición. Pero siempre recordaba que, al fin de la

prueba, Dios le había prometido la Vida de Misericordia. Cuando sintió que la luz del día comenzaba á fatigarle la vista, llamó á su hijo Seth, que había sido muy obediente á sus mandatos.

Y, cuando Seth hubo venido, le dijo:

—Buen hijo, te enviaría gustoso al Paraíso, casa del Querubín que vigila el Arbol de la Vida.....

Y Seth le respondió:

—Buen padre, estoy dispuesto á cumplir su voluntad, siempre que me muestre la vía y me enseñe lo que debo decir.

Y el padre le dijo:

—Buen hijo, dirás al Querubín que la vida me hastía duramente; le rogarás de mi parte me dé seguridades de ese Sitio de Misericordia que Dios me prometió al echarme del Paraíso.

Y le mostró el camino de esta manera:

—Buen hijo, á la salida de este valle, hacia el Oriente, verás un sendero verde que te conducirá al Paraíso. Y como sigas ese sendero, verás, muy visibles, las huellas que tu madre y yo dejamos cuando fuimos lanzados del Paraíso. Pues nuestros pecados fueron tan grandes que desde entonces no ha podido crecer la hierba en el terreno que pisamos.

Instruido de esta suerte, Seth fue directamente al Paraíso, tal como se le había ordenado. Y como se acercase, le pareció que la vía estaba rodeada de llamas, y permaneció aturdido ante la claridad que veía. Pero él caminaba siempre, como se lo había ordenado su padre, hasta llegar al Paraíso.

El Querubín que custodiaba la puerta le preguntó:

—¿Qué vienes á hacer aquí?

El respondió:

—Mi padre se hastía de la vida. Me ha enviado cerca de usted para que le ofrezca seguridades de ese Sitio de Misericordia que Dios le prometió, cuando fue arrojado del Paraíso.

Y el Angel le respondió:

—Ven hasta la puerta del Paraíso..... Adelanta la cabeza.....Mira con todos tus ojos.....Y refiérole á tu padre todo cuanto hayas visto.

Seth cumplió con el mandato del Angel, y, en el Paraíso, vio tantas alegrías, tantas claridades, tantas flores, frutos y dulzuras, que su lengua jamás podría expresar las cosas que sus ojos contemplaron, que escucharon sus oídos. Y, en el corazón del Jardín de las Delicias, descubrió un gran árbol. Sus ramas cubrían la tierra con una sombra que invitaba al reposo, las frutas colgaban, tentando las manos; la copa se escondía entre las nubes; pero Seth miró el árbol con dureza, pues se acordó de las huellas de su padre y de su madre que desnudas y despojadas de hierba había visto en el sendero verde y que partían de allí.

Se volvió hacia el Angel y le preguntó:

—Fue aquí donde desobedecieron?.....

El Angel respondió:

—Continúa viendo y acuérdate de lo que vieres.

Seth obedeció la orden del Angel. Y vio una serpiente que rodeaba el árbol con sus anillos. Descendía de las ramas más gruesas, donde había dormido bajo las hojas. La cabeza estaba suspendida sobre el suelo; daba miedo, á causa de los ojos que brillaban como carbúnculos. Y el suelo era transparente, y Seth vio las raíces del árbol que se prolongaban hasta los Infiernos.

Un joven yacía tendido en ese lugar, la cabeza hendida de un hachazo. Seth vio que se parecía á sí mismo, á su padre y á su madre, y pensó que, sin duda, era ese el hijo que un homicidio había entregado á la muerte, antes de tiempo.

Seth quiso lanzar un grito para impedir que la serpiente enrollase sus anillos en el corazón del joven dormido; mas quedóse mudo pues ya la visión cambiaba de apariencia.

Las ramas del árbol caían por sí mismas; un anciano las recogía para formar una hoguera de holocausto.

Cuando estuvo concluida, el anciano comenzó á afilar en una piedra un cuchillo parecido á los que se emplean en los sacrificios. Y un joven lo ayudaba en todos estos preparativos con la diligencia de un hijo. Sin embargo, cuando estuvo prendida la hoguera, el anciano se apoderó de aquél que lo había ayudado á preparar el holocausto y lo ató lo mismo que á un carnero destinado á la matanza.

Seth iba á lanzarse á socorrer esa víctima inocente, pero ya el espectáculo había cambiado para él. Ahora, vio un caballero perseguido por flechas y lanzas. Venía del fondo del paisaje, galopando furiosamente. Detrás de él, sus largos cabellos se extendían sobre la grupa del corcel; el peso de ellos obligaba al caballero á inclinar la cabeza hacia atrás. Al pasar por debajo del árbol un ventarrón levantó esa gloriosa cabellera y las ramas bajas apresaron al fugitivo. En un segundo, arrancado por los cabellos de su montura, quedó suspendido en el aire. Entonces, los guerreros que lo perseguían lograron alcazarlo y uno de ellos lo atravesó con una flecha.

Pero ya la tierra dejaba caer una cortina de incienso que envolvía las primeras ramas del árbol, y, detrás de esa gasa misteriosa, Seth vio, en el trono, á un gran rey coronado. En el abandono del amor, departía con una reina de rostro negro. Vajillas de oro y plata, desbordantes de monedas y de pedrerías, corrían por el suelo en derredor de ellos; dromedarios cargados de telas preciosas rumiaban al rededor del árbol, acurrucados sobre sus corvas. Los labios del Rey tocaban á menudo los labios de la Reina, y también su mano se extendía hacia la cima del árbol para mostrar á Dios, para obligar á esa mujer enamorada á contemplar algo más elevado que su amor.

Después de tantas apariciones ensangrentadas, Seth admiró esas ternezas con corazón apacible. Sufrió cuando los dos amantes desaparecieron en una nube de púrpura; sonrió cuando, en su lugar, vio bajo el Arbol á una mujer que daba el pecho á un recién nacido. Sus velos cayeron, sus trezas cayeron también, sus miradas se hundieron en el seno que el niño chupaba sin poder secar. Un hombre de rostro cándido contemplaba ese espectáculo, apoyado en un bordón de peregrino; un asno que pacía cerca de ellos tenía aún en el lomo el basto de los viajes largos.

Seth deseaba que el niño no se cansase jamás de beber en ese seno virginal, que la parada dejase á la montura de esos viajeros inocentes, tiempo para comerse toda la hierba que había crecido á la sombra del Arbol. Pero ya, sobre la alta cima se acumulaban nubes precursoras de huracán. La explosión de un trueno lanzó al hijo de Adán contra el suelo; cuando se aventuró á abrir los ojos, la faz de las cosas había cambiado.

Ahora, el árbol se elevaba en lo alto de una montaña. El rayo lo había despojado de sus flores, de sus hojas, de sus frutas. Rugoso y desnudo, se destacaba sobre el fondo del cielo, bajo la forma de una cruz. Una víctima estaba clavada allí. La sangre llovía de la frente en gotas más bermejas que granos de serbal; llovía de las manos, en gotas más grandes y más rojas que cerezas; llovía del costado, llovía de los pies en torrentes más purpúreos que las ramas de coral. Una lluvia de lágrimas caía sobre los rostros santos que, vueltos hacia la faz del crucificado como hacia un astro, cambiaban con él sufrimientos y consuelos.

Seth creyó reconocer en la multitud de santas llorosas esa Virgen nodriza que anteriormente había visto bajo el Arbol. Como Ella, él volvió su rostro hacia la víctima inmolada y oró en un transporte.



Oró, y los cielos se abrieron. Una abundancia de vida que descendía hasta las raíces de la cruz circulaba ahora, del abismo á las nubes. Ellas se separaron y el Sol de la Justicia fulguró.

Envolvía todo lo existente con su red de oro; dejaba caer desde lo alto rayos de luz por donde los ángeles ascendían y descendían del Firmamento á los Infiernos. Seth los vio que zumbaban al rededor de la Santa Víctima. Le enjugaron el rostro, le curaron las heridas con el roce de sus alas.

Entonces, Seth se volvió hacia el Querubín y le dijo:

—Mis ojos están deslumbrados, y mis oídos están llenos de músicas.....Ahora, iré á decir á mi padre lo que he visto, y reirá antes de morir, pues, durante su vida, no ha reído una sola vez.

HUGUES LE ROUX.

PAGINAS PARA LAS DAMAS

Expresamente escritas é ilustradas para EL COJO ILUSTRADO

A orillas del mar.—Julio y Agosto.—Crónica de la moda.—Joyas á granel.—Un nuevo simbolismo.—La duquesa de Alba.—Un libro notable.—Notas palatinas.—Tardes de estío.

Madrid: 7 de Agosto de 1898.

Señor Director de "EL COJO ILUSTRADO"

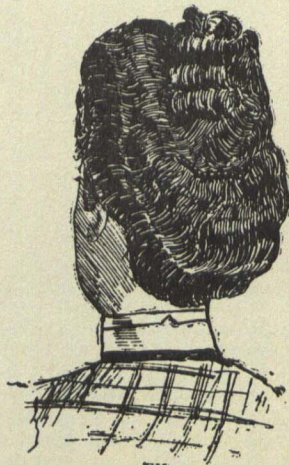
Caracas.

Si bien es cierto que las críticas circunstanciales porque atraviesa España, en mucho alteran la normalidad de su vida, no por eso deja de salir de Madrid una parte del gran mundo, esparciéndose por playas y balnearios, llevando á donde quiera que va, los simpáticos rasgos que le distinguen. La Villa



volantes y trencillas, y cuanta más originalidad acuse su colocación, mayor es el buen gusto que acreditan.

Predomina á pesar de todo la falda lisa entre las damas elegantes, creyéndola como en efecto lo es, más apropiada á la sencillez y á la comodidad que el verano exige. Toda la fantasía de la temporada se reserva á los cuerpos, algunos reducidos á la blusa floja, con cinturón y adornos de cinta colocados en sentido perpendicular, que es ciertamente muy airoso.



Lo repetimos, la colocación moderna del cabello, se inspira en el más refinado gusto artístico, y por eso las damas no sienten la menor impaciencia por variar un detalle de su adorno, en el cual seguramente no tenían que resultar gananciosas. La multitud de peinetas, agujones, imperdibles y caprichos de joyería, con que adornan sus cabezas las elegantes europeas, contribuyen en grado poderoso al artístico buen efecto de los peinados del día, á los cuales hoy como en anteriores cartas no escaseamos nuestro entusiasta aplauso.

Las hijas de la rubia Albión imponen actualmente al mundo elegante, contrariando un tanto los gustos franceses el uso de las joyas en gran cantidad, hasta un punto tal que deslumbran las aristocráticas bellezas europeas, recurriendo á ellas con profusión abrumadora. Las largas cadenas hechas de diamantes solos ó con piedras de colores y á las cuales va sujeto el reloj, ganan terreno por momentos, en París sobre todo, donde se recuerda la que regalara el Shah de Persia á la Emperatriz Isabel de Austria, compuesta de esmeraldas y brillantes de un valor incalculable. La Reina Margarita de Italia siente



y corte española en los meses de Julio y Agosto se convierte y ello es de antiguo sabido en un horno de irrespirable atmósfera y el contraste que ofrece con las rumorosas playas refrescadas por las complacientes brisas, no puede ser mayor, ni más vivo. De distintos puntos llegan hasta nosotros ecos, de la risueña vida estival, y donde se reúne el gran mundo en busca de solaz y esparcimiento, hay que buscar las novedades más salientes y bellas de la moda.

Los linones y las sedas de estampación novísima y caprichosa están á la orden del día y el traje blanco sigue imperando, así como los tonos muy claros, adornados con terciopelos negros. Al recurrir á este adorno, que no es nuevo pero que ha gustado siempre, se busca el efecto sorprendente del contraste elevado á su completo desarrollo artístico. Y debemos confesar que se consigue á poco esfuerzo. Continúan las faldas usándose muy estrechas en las caderas con todo su vuelo recogido en el centro de atrás, y amplias en el bajo, si bien no de una manera desmesurada. El adorno de las mismas, consiste en

También se recomiendan por su gracia y españolismo puro las chaquetas figaras, cortas de talle, ceñidas y con profusión de adornos, que siempre son pasamanerías de subido precio, en colores. Todos los cuerpos, así ablusados como ceñidos, ostentan hombreras de volantitos superspuestos que abultan poco, pues repetimos que con las modas de otoño é invernales, coincide la manga estrecha, desprovista de todo aditamento junto al hombro.

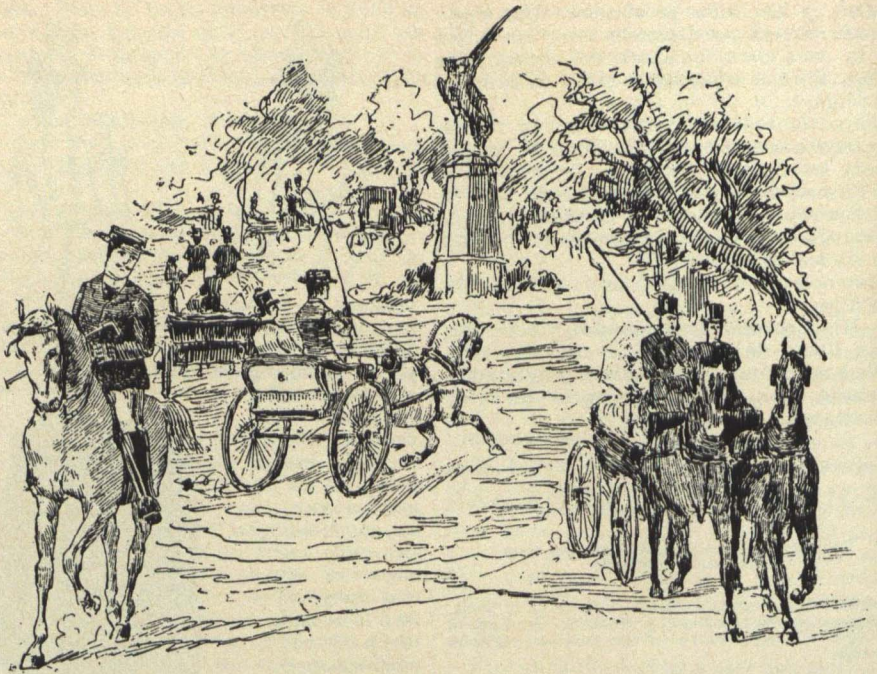
Algo se modifican en Europa los peinados, y no por cierto en sentido que merezca censura. Ya no se usa el rodete colocado en la cúspide de la cabeza á modo de atrevido promontorio, sino un tanto más bajo, formado por bucles prolongados, mientras el cabello en su totalidad ondulado, en ondulación gruesa, pone encantadoramente de relieve, los contornos todos de la cabeza femenina. Para delantero de los peinados, citaremos sólo dos modelos de reciente circulación; uno partido en raya á un lado y fosco, y otro cuyas ondulaciones diestramente colocadas, forman dos lindas cocas á los dos, y un artístico levantado sobre la frente.



gran pasión por las alhajas y gusta más que el resto de las soberanas modernas, de adornarse con ellas.

Un famoso joyero de París acaba de inventar una especie de guardapelo muy pequeño en forma de bola, hecho de cristal dentro del que se coloca una piedra preciosa suelta, la cual, al agitarse, produce originales reflejos entre los transparentes muros que la aprisionan. No carece de interesante simbolismo, queridas lectoras mías esta joya-novedad: si se quiere expresar amistad á una dama se le ofrece una perla dentro del susodicho guardapelo, si amor, un rubí, si esperanza de ser amado, una esmeralda. A las muchachas solteras, se las regala dentro del guardapelo, un brillante, como símbolo de la inocencia.

La duquesa de Alba, una de las damas que más honran á la aristocracia española bajo todos conceptos, acaba de publicar con el título de *Catálogo de las colecciones expuestas en las vitrinas del Palacio de Liria*, un libro interesantísimo, donde se trata con gran claridad y gallardo estilo, de documentos y obras guardadas en los archivos de aquella linajuda casa. Elegantes fototípicas prestan reflejo moderno al libro que enumera tantas preciosidades antiguas y merced á la inteligencia y al amor con que la ilustre dama se ha entregado á la erudita tarea, se ve vigorosa en aquellas páginas la España de otros tiempos, cuyas glorias se hallan íntimamente enlazadas á la historia de los duques de Alba. Los eruditos de todos los países consagran merecidos elogios á la gentil duquesa, por la publicación de este nuevo libro, el cual unido á los anteriormente publicados por ella, *Documentos escogidos y Autógrafos de Cristóbal Colón*, evidencian que quien en elegancia y hermosura se lleva la palma entre las damas españolas, al tratarse de los timbres de su ilustre casa, rivaliza en celo y entusiasmo con los más resueltos patriotas y esclarecidos literatos. Quizá otro día y fuera de los reducidos límites de una revista, discurremos con alguna extensión en la prensa americana sobre las obras publicadas por la actual duquesa de Alba, que tan gran servicio prestarán á la historia patria, por hoy la falta absoluta de



espacio sólo nos permite mencionarlos á la ligera, aplaudiendo sin reservas el talento femenino español en su representación más genuinamente aristocrática y bella.

Resueltamente insiste la Reina en no salir de Madrid mientras persistan las amargas patrias que hoy nos abruman, á pesar de que el sarapión que acaba de sufrir Alfonso XIII, trae casi aparejada la necesidad de que el augusto niño respire aires más puros que los de la populosa capital. María Cristina, alma verdaderamente española y modelo de reinas, todo lo olvida ante los arduos deberes que impone el Estado, incluso sus inquietudes de madre ¡ella que ha sido siempre el prototipo de todas las ternuras y de todas las solitudes para con sus hijos!

Y siguiendo el noble ejemplo ofrecido por

la augusta dama, parte no pequeña del elemento aristocrático madrileño, veranea á orillas del Manzanares desafiando impávido los abrumamientos del calor. A la caída de la tarde profusión de carruajes desfilan entre las alamedas del Retiro, y alrededor del Angel Caído, prestando al panorama estival de la villa y corte, no acostumbrada animación, y evidenciando así las clases privilegiadas de la fortuna que se preocupan por las desdichas nacionales y que ante las tristes circunstancias presentes, todos los corazones se sienten heridos por el mismo dolor, pobres y ricos, al influjo de esa consoladora fraternidad, alma potente de las razas, y lazo indestructible que une á los pueblos y á los individuos á través de las grandes crisis de la historia.

JOSEFA PUJOL DE COLLADO.



## El olvido

(DEL FRANCÉS)

A las señoritas Luisa y Julia Ibarra Marrero.

I

La cabeza apoyada en el compartimiento del vagón y la mano derecha sobre la faja de paño donde se leía en letras bordadas el nombre siempre resplandeciente de la Compañía, Enrique Alleboize, inmóvil hasta entonces en un rincón, se sobresaltó bruscamente al sentir la parada del tren.

—Chaville!

Voces de empleados, las unas distintas y lejanas, las otras vibrantes y próximas, modulaban estas dos sílabas con un tono tan diferente que parecía el nombre de una ciudad desconocida y misteriosa.

Chaville ya! Alleboize se maravilló de que el trayecto le hubiera parecido tan corto: mientras que estaba absorto en su pensamiento habrían casi terminado el viaje: pronto llegarían á Versalles.

Se reprochaba no haber saludado al pasar ninguna de las estaciones escalonadas en el camino, ese camino que seguía de nuevo esa mañana, después de cuatro años; y donde cada vuelta, cada parada, cada sendero, es-

taban grabados con precisión en su memoria. Clamart, Meudon, Sèvres! ¡qué de veces había pasado por allí! ¡qué de veces sus miradas saltaron los declives esmaltados de flores, el horizonte ya claro, ya brumoso, pero á través del cual se veía siempre el lejano París.

Esta vez Alleboize no contempló la hermosa decoración y miraba sin verlos desde el marco de la puertecilla de su coche los hilos del telégrafo subir y descender: pensaba en el pasado, en lo irreparable, en todas las tristezas y alegrías que había experimentado desde el horroroso acontecimiento que modificó tan bruscamente su existencia.

Cuatro años ya! Cuatro años que la señorita Rosa Ivoir, su desposada, había muerto de la súbita ruptura de una aneurisma, un mes antes de la fecha fijada para el matrimonio: muerta una tarde durante un paseo por el parque de Versalles. Fue en Argel, donde estaba por asuntos de interés, que supo la fatal noticia: poco faltó para que se volviera loco. Alleboize quería á su joven prometida con un amor grave y profundo que aumentaba cada día la poderosa costumbre. Los primeros momentos le parecieron atroces; después trató de resignarse, de pensar menos en la repentina desgracia, luego los mil cuidados, las exigencias de la vida, aminoraron su dolor y alejaron su único y amargo pensamiento.

Como pasa el tiempo! ¡Decir que cuatro años antes él verificaba cada tarde ese mismo viaje, sentido quizás en el mismo vagón que le conducía hoy, llevando un ramillete de rosas blancas! Treinta y cuatro años en

lugar de treinta; algunos cabellos blancos de más: hé aquí todo: en suma, nada cambia sensiblemente.....

II

De repente, después de pasar tres cortos túneles, reconoció el lugar donde debía aparecer: el tren disminuyó su carrera; los frenos rechinaron; y, en el vaivén de parada, Alleboize saltó sobre el andén donde lo esperaba su viejo amigo el doctor Aucante.

Los dos se encontraron casi como se habían separado. Alleboize, alto, esbelto, moreno, con el aspecto de una persona que ha vivido al aire libre, corriendo á caballo sobre el ardiente suelo de la Argelia, de la cual era uno de los más activos colonos; Aucante colorado, panzudo, con grandes patillas blancas y ojos azules y bondadosos, llenos de malicia bajo los anteojos de oro.

Al pasar las efusiones naturales después de tan larga separación, tomaron la avenida de Sceaux, ganaron la calle de Satory donde habitaba el Doctor, primo de los Ivoir, y nombrado testigo cuando los desposorios de Alleboize á quien quería, además, por ser hijo de uno de sus viejos amigos. Excelentes razones para honrar á su huésped obsequiándolo con un almuerzo que demostró la proverbial golosina del Doctor. Después del café, y de común acuerdo, resolvieron dar un paseo por el parque.

III

A paso lento, conversando de su vida, Alleboize refería el interés que tenían para él las apasionadas peripecias de cada año y de

cada estación, en la lejana tierra que habitaba; por su parte el Doctor contaba los graves y tristes deberes de su profesión, y el silencio que debe guardar el médico sobre los secretos lamentables ó espantosos que descubre ó se le confían: de este modo cruzaron sin advertirlo la calle de los naranjos bajo el glorioso sol del medio día de julio que tendía por cima de las viejas casas su pálido y luminoso dosel. Llegados á la reja, bien que la contemplaran por centésima vez, se detuvieron simultáneamente admirados de la belleza del sitio. A la derecha el estanque de los suizos, espejo rectangular, donde se reflejaba como en un cristal resplandeciente el cielo tachonado de nubes inmóviles; detrás, en medio de un hemicírculo de árboles, se distinguía confusamente la blancura de una estatua ecuestre; y allá, más lejos, el círculo de bosques cortado en declive, sobre el cual caía la luz formando en el verde sombrío del follaje caprichosas figuras; á la izquierda de los balaustres, un foso lleno de agua corrompida; la terraza de Mansart con sus altos pórticos que guarnecen la doble escalera de las Cien gradas.

Siguieron por algunos minutos el camino de Saint Cyr, atravesaron el Laberinto y la sala de los castaños, y volvieron al Espejo de agua haciendo alto bajo el gran plátano del Jardín del rey.

Alleboize hablaba aún de su porvenir, del reposo que esperaba encontrar en recompensa de sus constantes fatigas: de este modo llegaron sin advertirlo á la Fuente del dragón y remontaron charlando la alameda de las Estatuas. El Doctor se detuvo bruscamente y los dos se miraron; luego, en silencio, reemprendieron la marcha.

De veinte en veinte metros, fuera de fuentes regularmente espaciadas surgían grupos de niños, de Fannos, de Amores y de Sáticos que emergían sus cuerpos de bronce verdoso del agua color de oro y de herrumbre, hecha de sol de otoño y de hojas disueltas.

Ni un soplo en la hojarasca. El Doctor y Alleboize atravesaron el jardín del norte: el perfume de las rosas se mezclaba al acre olor de los box; aquí y allá se alzaban los Términos sobre la rígida inmovilidad de los setos.

—¿Qué buscáis por este sitio, grave Doctor?

—Nada;—y la frente del doctor Ancante se obscureció.

—Hablad; juzgo que me ocultáis algo.

—¿Lo queréis, pobre Enrique? Mirad. ¿Sabéis dónde estamos?

Los dos se habían detenido cerca de un banco.

—Este lugar no dice nada á vuestro corazón?

—Tengo que recordar.



Monumento de la Familia Coronado en el Cementerio del Sur.—(De la casa de J. Rovérsi é hijo)

—Bien; sobre este mismo banco cayó la que hemos llorado largo tiempo, nuestra querida Rosita.

Cambiaron una mirada profunda y reemprendieron en silencio el camino de la casa. Después de un largo rato de tristes reflexiones el doctor Aucante dijo:

—Sí; se olvida: el orden de las cosas lo quiere así. ¿Resistiríamos sin esto?

JOSÉ E. MACHADO.

## Julita

(POR EMILE POUVILLON)

Levántate Julia, Julita de Fuenteblanca. La pluma del lecho es calurosa; en el prado la yerba es nueva y fresca.

No es el espejo el que brilla en la obscuridad de tu cuarto; es el sol que te hace señas al través de las heurísticas del postigo.

Levántate Julia, Julita de Fuenteblanca!

Mira. El arce apresúrase á florecer delante de tu puerta: anoche estaba aún árido y negro y ya hoy aparece coronado de oro como un joven rey. Observa el hermoso trabajo que ejecutan los albércigos y los ciruelos; contempla las guirnalda blancas y rosadas que penden de las ramas del huerto. La primavera de la juventud y la primavera de las flores pasan pronto; la estación de la dicha es breve, Julia, Julita de Fuenteblanca.

Levántate, Julia; tréznate los zapatos; échate sobre el pecho la pañoleta de indiana y descendiende. La primavera avanza; en el cielo luce la vieja luna de mayo y aparece en la cresta de las montañas la luz nupcial del iris.

Levántate, la estación te reclama, Julia, Julita de Fuenteblanca.

Te ha llegado el turno de danzar y refr. Apresúrate: el año pasado eran Bibiana de Escaldas y María de Bruges. Oh! cómo han gozado ellas! ¿Te acuerdas? Ahora Bibiana está casada y María muy pálida, porque perdió su novio.

Ahora eres tú, Julita. Escucha lo que te dice la alondra desde el fondo del huerto, lo que te aconseja el olor de las lilas. Apresúrate; la estación te reclama, Julia, Julita de Fuenteblanca.

Después de tí, vendrá Janón, sutil y delicada como una rosa de abril, que inclina ya curiosamente su cabeza para oír los ecos de la danza, y lleva el compás con los pies, arremangándose el vestido.

Apresúrate, Julia.

La primavera es breve y la muerte pronta. No hagas como aquellas que murieron tristes por no haber amado; piensa en una pena ahora que la calandria te ve con misterio desde el fondo del jardín y lo alto del ciprés.

Apresúrate, Julia. Los rosales florecen y el tordo canta en el bosque del Albergue. Date prisa: tréznate los zapatos, ponte la pañoleta de indiana y baja pronto que alguien pasa. Tú sabes quién es: camina con lentitud, volviendo el rostro hacia las ventanas de tu cuarto. No lo hagas padecer, Julia, Julita de Fuenteblanca.

SECCION RECREATIVA

La suerte de André

Hasta ahora se ignora por completo qué suerte hayan corrido el explorador polar y sus dos compañeros...

André no había llevado provisiones sino por cuatro meses; de manera que si viven todavía, deben haber pasado por horribles privaciones.

Ultimamente, el 27 de junio pasado, salió otra expedición de Tromsoé, al mando del capitán Weilmann...

San Juan renegado

El Concejo Municipal de las comunas reunidas de Nuslex en Pankraz, cerca de Praga, ha resuelto hacer un Juan Hus con la estatua de San Juan que se halla sobre el Ringplatz desde tiempos inmemoriales!

A causa de la intervención de las autoridades religiosas, la policía ha prohibido la transformación votada por la Municipalidad.

Navegación de placer

El desarrollo de la navegación de placer en Francia ha adquirido un desenvolvimiento notabilísimo.

En la actualidad se encuentran en Francia 1.893 yachts, que en conjunto desplazan 34.743 toneladas.

Si á estos datos añadimos que existen en Francia diferentes sociedades náuticas repartidas en el litoral, podrá formarse idea de la importancia de la navegación de placer.

Ismail Pachá

Ismail Pachá, el abuelo de Khedive Abbas-Himly, que visitó recientemente á París, no siempre estaba de buen humor.

Un día tuvo una discusión con Ratib Pachá, antiguo soldado egipcio que había estudiado en Saint-Cyr y hecho sus primeras armas en los cazadores de á pie.

Profundamente afectado, Ratib Pachá, sin decir palabra, se desfiló el sable y lo depuso ante el Khedive, el cual, en un movimiento de cólera, arrojó el arma de un puntapié.

—A un soldado no se le deshonra así. Y, detrás de la puerta, sacó con toda tranquilidad su revólver y se disparó un balazo á la frente.

Ismail devolvió pronto su afecto al viejo servidor y cada vez que sentía subírsele la sangre á la cabeza, se volvía hacia Ratib Pachá y le decía simplemente: —Ratib Pachá, salid que voy á montar en cólera.

Doctoresa real

La Universidad de Pesh ha nombrado á la reina Isabel de Rumania, conocida en el mundo literario bajo el pseudónimo de Carmen Silva, doctoresa en letras.

El Ministro de Austria-Hungría en Bucarest ha entregado á Su Majestad, en audiencia solemne, el diploma de orden, en pergamino artísticamente caligrafiado y encerrado en un estuche de oro.

Carmen Silva manifestó que se consideraba feliz por aquella recompensa que la Universidad daba á su amor por la literatura nacional de todos los países.

Estragos del examen

¿Es malsano el examen? ¿Ejerce mala influencia en la salud de los alumnos?

A propósito de esto, la Revista Enciclopédica publica un artículo titulado: "Influencia de los exámenes sobre la salud de los alumnos de la Escuela de geodesia de Constantino."

En aquella Escuela trabajaban doscientos cuarenta y cuatro alumnos internos en condiciones casi semejantes. Tomando el peso del cuerpo como síntoma revelador de la alteración del organismo, el doctor Ignatiev, autor del artículo, ha encontrado que los alumnos de las clases superiores perdían peso antes de las pruebas...

Crecimiento de los árboles

Un botánico alemán, que ha hecho durante largos años profundas observaciones en diferentes vegetales, ha descubierto que el crecimiento de los árboles se opera durante la noche, sobre todo desde media noche hasta las seis de la mañana.

Hé aquí en qué proporciones se efectúa el crecimiento:—De las seis á las 9 de la mañana el desarrollo es de 8,6 por ciento; de las nueve al mediodía es de 1,3 p%; de las doce á las seis de la tarde es nulo; hasta las nueve de la noche es también manifiesto en 1,3 p%; de esta hora á media noche llega á 3,78 p%, y para las seis de la mañana alcanza hasta 85 p%.

Parece que el citado botánico observó una noche que un geranio creció catorce centímetros y un rosal diez y seis!

El diario europeo de donde traducimos la noticia afirma que ninguna de aquellas plantas es americana.

Ajedrez

Toda comunicación referente á esta materia debe ser dirigida al señor Carlos Perret—La Guaira

PARTIDA NUMERO 4

Jugada el 19 de mayo de 1896, en el Torneo del Club de Ajedrez de Caracas

GAMBITO DE LA DAMA REHUSADO

Blancas: Sr. Carlos Perret—Negras: Sr. Rafael Pittaluga

Table of chess moves: 1-P 4 D, 2-P 4 A D, 3-C 3 A D, 4-A 5 C R, 5-P 3 R, 6-C 3 A R, 7-A 3 D, 8-0-0, 9-P A X P D, 10-P X P, 11-A X C, 12-C X P, 13-T 1 C, 14-D X C, 15-T R 1 D!, 16-D X D, 17-T R X A D, 18-T D de 1 C á 1 D, 19-T X T, 19-P 4 D, 20-P 3 R, 21-C 3 A R, 22-A 2 R, 23-0-0, 24-C D 2 D, 25-P 4 A D, 26-P 3 C D, 27-P R X P, 28-C X P, 29-P 4 A D, 30-P 3 C D, 31-P 4 R

Las Negras quisieron evitar el enfile de Dama y Alfil sobre su P T R, pero era quizá preferible tomar con el Peón uniendo los peones en el centro y evitando el aislamiento de su P D

Es evidente que si D X C 13 A X P T+ ganaría la Dama.

Table of chess moves: 13-T 1 C, 14-D X C, 15-T R 1 D!, 16-D X D, 17-T R X A D, 18-T D de 1 C á 1 D, 19-T X T, 13-C X A, 14-A 2 C, 15-D X C, 16-A X D, 17-T R 1 D, 18-T X T, 19-A 3 A

Esta celada demasiado visible (provocando después de 18 T X T—T X T—19 T X A ??—T 8 D+ y mate al siguiente movimiento) permite á las Blancas obtener cierta preponderancia con el desarrollo de sus torres.

Table of chess moves: 18-T D de 1 C á 1 D, 19-T X T, 19-T X T, 19-A 3 A

Los repetidos cambios denotan que ambos contendores evitaban complicaciones en un encuentro tan importante del torneo y de esa mutua tendencia ha resultado un juego bastante árido y hasta ahora equilibrado, pues aunque las Blancas tienen para el final la

superioridad de caballo contra alfil, en cambio las Negras tienen dos peones unidos contra uno de las Blancas del lado de la Dama.

20—R 1 A!

20—T 1 D?

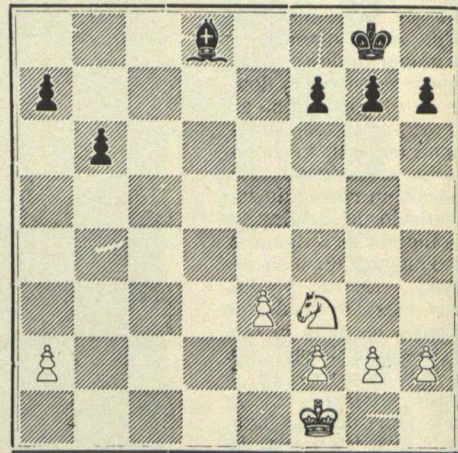
Esta jugada da el triunfo á las Blancas porque el cambio que sigue aumenta la ventaja citada en la nota anterior. Debían conservar su Torre á todo trance y la partida habría resultado tablas, mientras que ahora puede el Rey blanco entrar rápidamente en campaña y atacar el flanco débil.

21—T X T

21—A X T

A esta altura empezó la partida á hacerse interesante. Véase el siguiente diagrama.

Negras: señor Rafael Pittaluga



Blancas: señor Carlos Perret

Posicion después de 21 movimientos de ambas partes

Table of chess moves: 22-R 2 R!, 23-R 3 D, 24-R 4 D, 25-R 5 A, 26-P 3 T R, 27-C 4 D, 28-P 3 A, 29-P 4 A, 30-P 4 C R, 31-P 4 R, 22-R 1 A, 23-P 4 C D, 24-R 1 R, 25-P 3 T D, 26-P 3 A, 27-R 2 D, 28-A 2 A, 29-P 3 C R, 30-A 4 T D

Las Blancas colocan sus peones sobre casillas opuestas al Alfil enemigo que no puede abandonar la diagonal que ocupa sin perder su P T D contestando las Blancas 32 R 6 C. Tampoco pueden mover el Rey á 1 ó á 2 A D porque la réplica 32 C 6 R les ocasionaría la pérdida del P C R. El juego Negro está muy conflictivo.

31—A 2 A

Ya muy avanzada la hora se aplazó la continuación de la partida para el día siguiente y las Negras entregaron bajo sobre sellado la jugada del texto. La posición requiere un atento examen. Las Blancas esperaban la continuación 31—A 7 D y era su ánimo ceder entonces su caballo por el Alfil con la mira de una ventaja mayor, p e 32 P 5 A! y si A 6 R? 33 P X P—P X P 34 R 5 D—A X C? 35 R X A ganando sin dificultad puesto que si 35—R 3 D resultaría gananciosa la continuación 36 P 4 T y luégo á 5 T y mientras el Rey Negro impide el paso de este Peón tomaría el Rey Blanco ambos peones del lado de la Dama coronando el P T D antes de que las Negras tuviesen tiempo para tomar el P R blanco y coronar su P A R. Si en esta variante jugasen las Negras 35—P 4 C R, ganarían las Blancas de igual modo con 36 R 5 A etc.

Por lo tanto la continuación más plausible habría sido después de 31—A 7 D—32 P 5 A—P X P 33 C X P?—A 6 R! (jugada muy eficaz en este caso) 34 R 5 D—A X C 35 R X A—R 3 D y después de P 3 T R los dos peones Negros del lado del Rey podrán contener á los tres peones adversarios, mientras que asegurarían la victoria con su ventaja del lado opuesto. Igualmente si 33—P C X P—A 6 R 34 R 5 D—A X C—35—R X A—R 3 D ganando las Blancas la oposición y el juego.

Table of chess moves: 32-P 5 A R, 33-C 6 R, 32-P 4 C R, 33-A 4 T!

Bonito recurso del señor Pittaluga pues si cayeran las Blancas en la tentación de ganar un Peón perderían el caballo como sigue: 34 C 8 A+—R 2 R 35 C X P ?? —A 6 A !! impidiendo el único escape del caballo por medio de P 5 R.

34—C 4 D                    34—A 2 A  
35—C 6 A D

Paralizando completamente el Alfil.

36—C 4 C                    35—R 1 R  
37—C 5 D                    36—P 4 T D  
38 R X P                    37—A 1 D  
39—R 5 A                    38—R 2 D  
                                  39—A 2 R +

No les quedaba más nada que hacer con esta pieza.

40—C X A                    40—R X A  
41—P 4 T D                    41—R 2 D  
42—R 5 D                    42—P 3 T R  
43—P 5 R                    43—P X P  
44—R X P                    44—R 2 R  
45—R 5 D

Y las Negras se rindieron; teniendo que atender al P R coronan las Blancas el P T D.

La Guaira: agosto de 1898.

Carlos Perret.

### No más calvos !

Es increíble que este apóstrofe de los tiempos modernos en el *réclame* estuviere de moda hace seis mil años!

Sin embargo, un médico inglés acaba de publicar el certificado más antiguo que se conoce en materia terapéutica, descubierto en Egipto. Data del 40º siglo antes de la era cristiana y se concreta á la curación de la calvicie.

Contiene la siguiente fórmula:

Grasa de patas de perro.....1 porción  
Casco de asno..... id.  
Fruto de palmera..... id.

Se prepara con estas tres substancias un unguento y se frota fuertemente con él la cabeza.....A pocos días renace el cabello.

Parece que el médico en cuestión continúa sus indagaciones en el sentido de descubrir,—para comprobar la excelencia del tratamiento,—si existe, aunque sea apócrifa, alguna declaración faraónica relativa al buen resultado obtenido por el rey egipcio que empleó la receta.

### Un recurso de identidad

Se refiere que una cantatriz, muy en boga en los Estados Unidos, se presentó hace algunos días en una estafeta de Nueva York, reclamando varias cartas.

El empleado la pidió sus papeles de identidad, los cuales no pudo entregar la artista por haberlos dejado en casa.

—No importa, agregó. Yo soy muy conocida aquí: me llamo Mlle. M. B.

—Es cuestión de reglamento, señora; le contestó muy cortemente el empleado. Toda mujer pudiera asegurar llamarse Mlle. M. B.

—Podría asegurarlo, pero no probarlo, interrumpió vivamente la diva; en tanto que yo lo pruebo.

Y uniendo la acción á la palabra comenzó á cantar la *Traviata*.

Público, receptores, empleados, factores, operarios, todos se precipitaron en rededor de la cantatriz para oír la mejor.

—Basta, le dijo el empleado después de la audición; es suficiente. Y le entregó en el acto las cartas que reclamaba.

### La palma real del Emperador

Anuncian los periódicos ingleses que ha perecido la palma real de Napoleón Primero, de la que tanto se ha ocupado el conde de Las Cases en su *Memorial*.

En Longwood, cuando el Emperador se paseaba en redor de su habitación, tenía la costumbre de refugiarse á la sombra de aquel árbol. Acaso sea el único recuerdo que quedaba de la cautividad de Santa Elena, puesto que la misma casa se encuentra en tal estado de ruina que hace imposible todo intento de restauración: el techo del corredor se ha hundido y la cámara mortuoria ha venido á ser un establo de puercos!

Después que el príncipe de Joinville condujo á Francia, á bordo del *Belle-Poule*, las cenizas de Napoleón, el gobierno de Luis Felipe quiso adquirir la palma real para trasportarla al Jardín de Plantas de París; pero á poco se desistió del proyecto.

Ahora acaba de sucumbir el histórico árbol, después de haber alcanzado la altura de ocho metros. Abatido á tiempo, y tallado en objetos que hubiesen servido de recuerdo, habría producido una enorme suma.

### J. J. Rousseau y sus amigos

Mucho se ocupa el público en estos días de la ermita de Juan Jacobo en Montmorency, que ha podido salvarse de la destrucción. Hé aquí el aspecto que presenta hoy, según la describe M. Leo Clarétie:

#### LA ERMITA DE MONTMORENCY

Curiosa romería es la que se hace hoy al visitar las tierras que fueron habitadas por Rousseau en Montmorency. Las avenidas que antes recorriera el ermitaño, pensando en Sofía, se encuentran ahora invadidas por ventorrillos y casinos, restaurants á precios bajos y alquiladores de asnos. El nombre del escritor sirve de muestra á todas las tabernas, y su gloria alimenta hoy á los posaderos, como antes enriqueció á los librerías. En los lugares donde el filósofo se complacía en herborizar hay puéstopos de jardineros vendiendo ramilletes. Uno de los hoteles lleva el título de: *A la ermita de Juan Jacobo Rousseau*. En la esplanada que precede á la modesta habitación hay de trecho en trecho grandes robles y castaños, á cuya sombra se levanta un kiosco de madera ocupado por los músicos. Alternando con los árboles se ven faroles de forma antigua en grandes postes de palo. Allí se baila todos los domingos y la patrona de la posada explica con énfasis:

Ese es el castañar de Juan Jacobo Rousseau; allí era donde él daba sus paseos mientras preparaba sus *famosos escritos*.

Las campanillas y el solano trepador se enredan en los troncos ya cubiertos de musgo, y la oscuridad de la arboleda, silenciosa y desierta en los días de la semana, parece como si aún conservara el eco de los pasos del filósofo y de las griterías de Teresa.

Si preguntáis á algún transeúnte por la casa de Juan Jacobo, sin duda os la indicará, porque todos la conocen. Es la curiosidad del país, y sus habitantes viven de ella como los posaderos de Suiza derivan su subsistencia de la Jungfrau ó de la salida del sol en el Righi. Rousseau es el atractivo, la riqueza de la comarca. Quejándose una hostelera de que hubiesen vendido la casa á un particular, porque ya no podría ser visitada, se expresó así:

“Ya no existe más que el castañar, que es el jardín de nuestra posada; ahora se trata de venderlo para construir en este sitio quintas, y entonces no quedará nada de bonito en el país.

Dentro de poco sólo se podrán enseñar los campos que él recorrió y los árboles que le ofrecieron abrigo en sus paseos. Habitada por particulares está hoy su casita blanca de blancos ventanillos, en el extremo de la calle, rodeada de paredes y de rejas al estilo de los pequeños *cottages* parisienses. Nada subsiste del estado primitivo, y el historiador que quiera investigar, tan sólo encontrará allí las piedras. La antigua habitación es hoy día hermosa quinta rodeada por un parque florido, el cual está cercado á su vez por una muralla; pero carece de la poesía conmovedora de las *Charmettes*, respetadas en su primitiva integridad. Por sobre la pared de la calle se ven restos de una armadura de hierro que servía para sostener la campana; lo demás ha desaparecido: badajo, poleas, cadena—esa cadena de que tal vez tiró con enguantada mano Mme. Houdetot cuando llegó á la ermita á hacer una visita, riéndose á carcajadas bajo una lluvia torrencial. Por los postigos entre abiertos penetra la imaginación en ese recinto, poblándolo de nuevo y reconstituyendo todos los detalles, con ayuda de documentos preciosos, tales como el acta de propiedad hecha por Juan Jacobo en provecho de “su sirvienta” Teresa, á quien reconocía todos los derechos sobre su mobiliario de Montmorency, empezando por los caballetes de la chimenea, candelabros, desahilladeras y planchas, hasta llegar á la colcha de sarga verde adornada con cintas de seda y felpillas con dibujos de colores vivos, la tapicería de Bérghamo, el espejo de tocador con su marco de madera encarnada, y la silla de extensión también cubierta de tapicerías á punto de aguja, y el reloj de madera, y las dos estampas y el portavajillas con cerradura—todo ese material tan modesto que puede dar idea de lo que es un interior pobre y humilde, y cuya colocación en la ermita ha sido cantada por Mme. d'Épinay con toda la gracia de una novela cómica.

#### El color local se va

Parece que se trata seriamente de iluminar las pirámides de Egipto con luz eléctrica.

El gobierno del Kedge ha hecho ya un contrato con una gran Compañía de electricidad americana, la cual instalará una estación generatriz en las cataratas de Assonan, sobre el Nilo.

Esta estación transmitirá la fuerza á cien millas de distancia y con ayuda de bombas movidas por la electricidad pondrá en movimiento máquinas de riego destinadas á las llanuras desiertas que se encuentran en las vecindades del río.

A la vez que se fertilizan notablemente dichas llanuras, se iluminan con mil luces las pirámides.....

Van á quedar deslumbrados los “cuarenta siglos!”

### La flor de los pesos

Hay quien ha tenido la curiosidad de tomar nota del peso actual de algunas soberanas europeas.

La reina de Italia es la primera en la lista con un peso de 80 kilos.

Sigue muy cerca la reina Victoria con 78.

Después la reina de España con 67.

La reina de los belgas sólo pesa 65 kilos.

La emperatriz de Alemania, que ha variado mucho de peso, está ahora estacionaria en 62 kilos.

La reina de Portugal detiene la aguja á los 60 kilos.

La graciosa czarina puede pasar por *feather-weight* (peso de pluma) con sus 59 kilos.

Pero el *record* de los pesos pequeños es sin duda alguna la emperatriz de Austria, que apenas llega á 44 kilos. Es la más ligera de las soberanas.

### Los niños lobos

Si existe una leyenda bien extraordinaria, es ciertamente la de Rómulo y Remo criados por una loba. Esto parece completamente inverosímil si se consideran los sentimientos que tienen los lobos respecto á los hombres. Pues bien, vamos á ver una vez más que siempre hay algo de verdadero en las leyendas.

En efecto, parece que en el Indostán son muy comunes los Rómulos y los Remos, á lo menos este es el resultado que ha dado una investigación hecha muy seriamente por un autor inglés, de nombre M. George Archie Stockwell. A decir verdad, él se ha limitado á tomar nota de todos los dichos relativos á historias de niños criados por lobos, sin someterlos á mucho análisis. Pero cuando se ve una historia relatada más ó menos del mismo modo por personas que viven en lugares muy distantes y que no se conocen, es imposible dejar de creer que en el fondo la leyenda es verdadera. Y, en este caso, esta opinión está sostenida por las declaraciones de sabios dignos de fe, como el profesor Max Müller, sir Roderick Murchison, el general Sleeman, el capitán Edgerton, el capitán Graig, el capitán Nicholetts, como también altos funcionarios civiles de la India, por ejemplo M. Villock y misioneros como M. Ehrard. Algunos de ellos han hecho relatos completamente verídicos de lo que han visto con sus propios ojos.

Queda pues establecido por todas estas historias, que en el Indostán se ven muy frecuentemente niños criados por lobas, y que permanecen con ellas toda su vida, teniendo casi la misma existencia. En todas las narraciones llama la atención la semejanza de las descripciones: todos los niños lobos se parecen. Caminan sobre cuatro patas, apoyándose no en la extremidad de los miembros, sino en las rodillas y en los codos. Esto parece muy extraño, pues los niños tienen siempre una tendencia á sostenerse sobre las piernas, y aunque hayan sido educados por lobos, no hay razón para que adopten un modo tan singular de locomoción. Será quizás por espíritu de imitación.

La inteligencia de estos niños es absolutamente nula; cuando se les da de comer, huelen los alimentos y casi no comen sino carne cruda. El mayor placer que se les puede proporcionar es darles un hueso para roerlo.

Hé aquí otra cosa igualmente curiosa y notada en casi todos los relatos: aquellos niños exhalan—ó conservan—un olor á venado muy pronunciado. Uno de ellos, dice el capitán Edgerton, tenía un olor á lobo que nadie pudo quitarle. Algún tiempo después de su captura, fueron á visitarlo tres lobos: su aspecto indicaba intenciones hostiles; pero desde el primer exámen, parecieron animados por sentimientos más afectuosos y se pusieron á jugar con él. Al cabo de dos ó tres noches volvieron con dos lobos más. M. Edgerton dice que probablemente eran los hermanos adoptivos del prisionero, quienes avisados por los otros, iban á llevarle consuelo.

Otro hecho general: todos los niños—lobos son sumamente salvajes y prefieren la compañía de los lobos á la de los hombres; cuando uno va á apoderarse de ellos se defienden como animales. La siguiente narración debida á M. V. Ball, miembro de la Sociedad de geología de la India, es interesante á este respecto.

“Uno de los dos niños á quienes fui á visitar, dice, había sido capturado con dos lobatos. Podría tener diez años. Cuando lo quisieron capturar, se precipitó sobre su agresor y le hizo crueles mordeduras.

Exhalaba un olor nauseabundo que resistió á todos los tratamientos. Se creyó conveniente friccionarlo con mostaza, y darle alimentación exclusivamente vegetal, sin resultado. Dormía en pleno aire, bajo un árbol. Una noche fueron dos lobos á visitarlo: lejos de inquietarse por esta aparición, colocó la mano sobre la cabeza de uno de ellos, quien, agradecido de esa demostración de confianza, comenzó á jugar con él; la siguiente noche fueron tres lobos y el día después, cuatro. Todos le lamían la cara con gusto, como lo hubieran hecho con uno de sus hijos. Más tarde la madre del niño lo reconoció como suyo por una cicatriz que tenía en la frente.

Estos niños lobos son verdaderamente salvajes y cuesta muchísimo trabajo civilizarlos; no hay que pensar en hacerlos hablar; algunos llegan á comprender varios signos, pero nunca se interesan en lo que los rodea y no manifiestan afecto ninguno á las personas que los educan. Esta es la generalidad: hay excepciones.

Ordinariamente, los niños lobos capturados viven poco tiempo; mueren al cabo de dos ó tres años, debido, sin duda, al cambio de regimen. Sin embargo, M. Ehrhard, superintendente del asilo de huérfanos de Secundra, conoció uno que pasó muchos años en el hospicio de locos de Lucknow. M. G. Ross, antiguo comisario adjunto de Sultanpow, señala otro que llegó á ser gendarme: fue cogido de cuatro años en una cueva de lobos, y dejaba oír gruñidos sordos como los de un perro encolerizado antes de los ladridos furiosos; manifestaba gran repugnancia por los alimentos cocidos y no le gustaba sino carne cruda. No obstante después de asiduos cuidados, su inteligencia se desarrolló y lo pudieron poner en un colegio; adelantó muy pronto y entró en la policía.

¿Qué hay que pensar de todas estas historias? Tendré cuidado de no decirlo, pues solamente he querido llamar la atención sobre este curioso asunto. Me limitaré á indicar que el hecho no es tan extraordinario como parece á primera vista, pues existen numerosos mamíferos amamantados por especies diferentes á las suyas.

Por qué va á ser imposible admitir lo siguiente: una loba se roba un niño, lo lleva á su cueva y lo deja en libertad para volver más tarde á hacer de las suyas. El niño, teniendo hambre, busca el seno de su madre y encuentra la ubre de la loba; se verifica la succión y la loba se acostumbra, desde entonces, á considerar el niño como su criatura. La adopción queda hecha.

Quizás no hay ni palabra de verdad en todo esto, pero el asunto merece examen. Nos faltan tantas cosas que aprender!

HENRI COUPIN.

## El porvenir de la Tierra

¿Cuánto no se ha hablado y escrito en la sucesión de los siglos acerca de la suerte futura de nuestro globo, asunto tan rodeado de misterios y tanto más digno de interés cuanto que hasta la fecha se ha tenido por impenetrable.

¿Los progresos alcanzados por la ciencia podrán acaso hacernos concebir cuáles serán los futuros destinos de la Tierra y sus habitantes? A esta pregunta han dado ya los astrónomos su respuesta en sentido general; tocaba á los geólogos, estudiando la historia de nuestro planeta desde el momento en que se manifestó la vida sobre la superficie terrestre, expresar su opinión en la materia; y en efecto nos presentan, con datos científicos de alguna importancia, razonamientos y deducciones que no pueden tildarse de atrevidas ó demasiado temerarias. Vamos á exponer aquí brevemente cómo consideran los sabios que será el fin de la evolución de la tierra, y digo el fin, porque ya sabemos los cambios que ha sufrido hasta el día, si no como nebulosa y como estrella, á lo menos desde que pasó al estado de planeta. Este es justamente el período en que el astrónomo abandona la historia de nuestro globo, dejando su estudio á los geólogos.

Según las concepciones astronómicas, al apartarse la Tierra de la nebulosa solar, después de haber constituido "un sol en miniatura," se condensó por enfriamiento, y perdiendo con la irradiación su calor, quedó cubierta la superficie de este globo de fuego con una corteza sólida y oscura. La capa sólida sirvió como de barrera á la lava en fusión que permanecía debajo, y es desde entonces el sol la única fuente de calor que ha alimentado y alimenta aún la superficie terrestre. Como consecuencia de la formación de esta corteza sólida, se condensó poco á poco el vapor de agua existente en la atmósfera, acumulándose en las primeras depresiones de la superficie, y así se formaron los primeros océanos en los cuales había de manifestarse pronto la vida. Entretanto continuaba sintiéndose el enfriamiento terrestre; presentábanse como unos pliegues en la superficie, resultado de la contracción; y en regiones varias, y en diversas ocasiones se manifestó la actividad interna en forma de erupciones volcánicas.

Así fue acentuándose más y más la figura exterior de la tierra con la altura de las montañas y la profundidad de las primeras depresiones oceánicas. De aquí datan probablemente los vegetales en los primeros continentes cuya temperatura ha debido ser tropical.

Pero no sólo á la contracción de la corteza terrestre estaba sometido nuestro suelo, sino también á la erosión producida por los agentes atmosféricos. Si la contracción que resulta de los regolfamientos laterales, ó de los hundimientos verticales de las diversas capas, eleva ó rebaja partes considerables de nuestro planeta, la

erosión produce un efecto inverso, pues que por la acción de las lluvias, de los hielos y cambios de temperatura, destruye las rocas reduciéndolas á polvo, que luego transporta y acumula en las depresiones del suelo. Por consiguiente la contracción acentúa ó por lo menos conserva la forma del suelo, que la denudación por su parte lucha por suprimir, y de estas dos fuerzas inversas resulta en un momento dado la figura del globo.

En la serie de los tiempos geológicos se reconoce la contracción en las cadenas de montañas formadas de los polos al ecuador, pues tal es también la línea del enfriamiento. Las antiguas montañas, tan elevadas como las de hoy, han desaparecido en gran parte bajo la influencia de la erosión; sólo quedan restos aislados que los estudios geológicos pueden descubrir y ligar. El departamento de Ardenas formaba parte de una de esas cadenas de montañas, cuyas cimas llegaban á 5 y 6,000 metros de altura. Las partes culminantes de la Bretaña, que estaban unidas á los Vosges, fueron también arrasadas por los agentes atmosféricos.

Como aumentase el enfriamiento hubo también variedad de climas; y á los vegetales inferiores, á los invertebrados, sucedieron los gimnospermos, después los angiospermos; en seguida los vertebrados: peces, reptiles, aves, mamíferos y por último el hombre.

No existía aún la especie humana en la superficie terrestre cuando se formaron los Pirineos, los Alpes, los Carpates, el Himalaya, etc., en una sola cadena de montañas, cuya figura se conserva en casi toda su extensión, por ser la más reciente y no haber podido sentir en gran manera los estragos del tiempo.

En tanto que se sostenga la contracción habrá cadenas de montañas bien pronunciadas, grandes continentes, y fácil salida de las aguas hasta llegar al mar. Empero cuando el enfriamiento haya dado suficiente espesor á la corteza terrestre, haciendo imposibles los regolfamientos laterales, ya no podrán formarse las montañas, y como quedará obrando sola la erosión se irán nivelando poco á poco las tierras elevadas. Así se llenarán parcialmente las grandes hoyas oceánicas, y como la falta de declive en la tierra hará cada día más y más difícil la caída de las aguas en el mar, los continentes se convertirán por medio de canales de diversos anchos en verdaderos archipiélagos. Entonces no habrá en la superficie terrestre mayor volumen de agua del que hoy existe; pero sí estará distribuida ésta de distinto modo.

Nada prueba que en esa época, todavía muy remota, sea imposible la vida en la Tierra; pero sí puede suceder que, aun teniendo los elementos esenciales, como son el aire y el agua, haya producido el frío cierto agotamiento de vida y una desaparición tal vez parcial de los seres que viven en su superficie.

El sabio profesor de Bruselas, M. Dollo, de quien hemos tomado algunos datos importantes para este artículo, dice que puesto que todos los cuerpos celestes están sometidos á evoluciones, debe haber ya algún otro planeta en la situación que hemos predicho para nuestro globo. Y en efecto lo hay; tenemos la prueba en el planeta Marte, de nuestro propio sistema solar.

Se sabe que Marte se halla entre la Tierra y Júpiter: su diámetro es poco más ó menos la mitad del de la Tierra, su superficie como la cuarta parte y su volumen la octava; pero en él el agua no ocupa las dos terceras partes como en nuestro globo, sino la mitad de su superficie: por último la atmósfera de Marte no es tan extensa como la terrestre. Su mayor alejamiento del sol á la vez que sus dimensiones más pequeñas, y la escasez de agua y de aire son indicios suficientes de la evolución.

¿Qué vemos nosotros en Marte? Mares de poca profundidad, nada de montañas ni continentes, y sólo una infinidad de archipiélagos; la isla más considerable tendrá una extensión como la de la Rusia europea.

Marte está pues, según las apariencias, en lo que será la futura faz de la Tierra. El ansia de saber, y de penetrar en los dominios de lo desconocido nos lleva á esta otra pregunta: ¿qué será de la Tierra cuando haya llegado á lo que hoy nos presenta Marte? En vez de tener la corteza sólida con centro fluido como ahora se volverá completamente sólida y absorberá por las hendiduras todo el aire y toda el agua. Esto último es cosa muy fácil, pues la experiencia demuestra que para dar ese resultado bastaría con que fuera tres veces menos porosa y con cien veces menos fisuras, y como éstas ya no podrán taparse con las sustancias ígneas provenientes del interior; tiene que introducirse el agua á la superficie. Entonces la Tierra se habrá convertido en un verdadero *satellite*, pero su aspecto será completamente distinto del que presenta la Luna, cuya superficie volcánica parece indicar que ni tiene ni ha tenido aire ni agua, al paso que la Tierra carecerá de dichos elementos por haberlos perdido.

¿Y después? Seguirán aumentándose las hendiduras

hasta que al fin, desequilibrada y destruida la Tierra, quedará reducida á fragmentos que permanecerán en el espacio en estado de meteoritos.

Las hendiduras observadas en la superficie de la Luna y los meteoritos, que son fragmentos de planetas ya deshechos, que han caído en nuestro globo, nos dan motivo para creer en ese futuro estado de la Tierra.

Tal es en resumen la serie de fases por las cuales ha pasado y pasará probablemente nuestro globo.

El hombre se complace en sondear los misterios que envuelven profundamente el destino de nuestro planeta; y cuando por una serie de deducciones y observaciones cree entrever la verdad, se detiene sorprendido ante la magnitud de los fenómenos que ha considerado su espíritu y lo infinitamente pequeño de su propio ser, viéndose obligado á reconocer la Omnipotencia que ha convertido la Tierra de nebulosa en planeta y que probablemente la llevará hasta desmenuzarse en el espacio.

PH. GLANGEAUD,  
Doctor en Ciencias.

## La peste en Africa

En un discurso pronunciado ante la sociedad Alemana de Higiene pública, M. R. Koch, célebre microbiologista de Berlín, señala la existencia de un centro pestilencial en el Hinterland del Africa Alemana Oriental, donde parece que la enfermedad ha sido introducida por Ouganda.

Después de haber citado los centros de la endemia Hunan, Thibet, costa occidental de Arabia, en la vecindad de la Meca, M. Koch limita el dominio del cuarto foco de infección en el Africa ecuatorial.

## Los domingos del Presidente de la República de los Estados Unidos según las revistas americanas

Los domingos se pasan de la manera más correcta y más piadosa. El Presidente pertenece á la Iglesia metodista, y observa las doctrinas de su Iglesia con el mayor rigor que se lo permiten su función y sus ocupaciones.

Va puntualmente al templo metropolitano, el mismo que frecuentaba el general Grant.

Mme. Mac-Kinley envía allí regularmente un ramo de millete preparado por ella misma en los invernáculos de White-House. En el mediodía, el Presidente trabaja lo mismo que en un día ordinario, y su esposa visita los hospitales de la ciudad, donde distribuye flores, golosinas y libros. En la tarde, el Presidente lee en alta voz los artículos más interesantes de los periódicos metodistas á los cuales está suscrito.

Después, una de sus sobrinas, que es excelente música, toca el órgano, y toda la familia canta en coro himnos de piedad. Ese día se acuestan entre diez y once de la noche.

Tales son las distracciones del día domingo en la casa de uno de los grandes de este mundo.

## Nuevo modo de conservar la carne

Un zoólogo danés, de nombre M. A. Fjelstrup, ha imaginado el siguiente modo de conservar la carne.

Se mata el animal sin tocarle el cerebro; en seguida, un ayudante le saca el corazón, y le abre á éste un ventrículo para asegurar la completa evacuación de la sangre, pues el procedimiento está basado sobre el hecho de que la descomposición de la sangre es la causa principal de la putrefacción de las carnes frescas.

Inmediatamente después de esta operación, se le inyecta, por medio de una jeringa, en el sistema venoso, y por el ventrículo que no se ha abierto, una disolución salina más ó menos concentrada según el tiempo que se quiere conservar la carne.

La operación no dura sino algunos minutos y ha sido practicada con éxito durante tres meses en un matadero danés.

## El dinero no constituye la felicidad

Sobre todo cuando es poco.....y proviene de pensiones militares.

Con el objeto de restaurar los cuadros de los oficiales de marina, cierto número de tenientes de navío se han puesto espontáneamente en disponibilidad y entre ellos figura el teniente Julián Viaud, (a) Pierre Loti, miembro de la Academia francesa, escritor y novelista. El *Diario Oficial* publica á ese propósito un decreto de concesión de pensiones y en él esta partida:

"Viaud (Luis-María-Julián), teniente de navío: 39 años, 8 meses, 14 días de servicios. Goza pensión desde el 15 de abril de 1898; 3.750 francos."

Lo que se habrá dicho el escritor-marino !.....

## El artista dramático puede "crear" un personaje?

A propósito de la última y notable novela de Daniel Lesueur, *Comedianta*, un periodista francés se ha dirigido á algunos autores y dramaturgos, pidiéndoles opinión respecto al grado de perfección que un artista puede alcanzar, interpretando á su manera un personaje imaginado por el autor.

Hé aquí algunas respuestas:

**M. PAUL BOURGET.**—Hé ahí una idea bastante interesante desde el punto de vista psicológico y me figuro cuánto esfuerzo de talento ha necesitado emplear el autor de *Comedianta*. Pero en cuanto al punto de un artista «creando» un personaje, no lo he estudiado á fondo. Sabéis que Mme. Jane Hading representó *Idilio trágico*,—y que mereció toda clase de alabanzas: fue correcta en todo.

**M. JULES BARRIER.**—A propósito de *Comedianta* me hacéis una pregunta á la cual es muy difícil contestar. Detrás de todo autor hay un hombre, así como detrás de toda artista hay una mujer. Siguese de esto, naturalmente, que en muchos casos el sér real, si es simpático, acaba por sustituirse al sér ideal y absorberlo. Para no hablar sino de mi propia experiencia, jamás podré ver *Margarita* y *Juanita* bajo otros rasgos que los de Mme. Carvalho, *Mignon* con otra fisonomía que no sea la de Mme. Galli-Marié, *Ophelia* sin la huella indeleble que le ha dejado Mme. Nilsson. Así ha acontecido también para otros personajes que he tenido ocasión de poner en escena, *Juana de Arco*, *Cleopatra*, *Lucila*, cuyos intérpretes se colocan fácilmente entre la historia y yo.

Quando, por el contrario, hay insuficiencia en la representación, la individualidad del artista desaparece de la memoria para dar lugar á la silueta del ensueño no realizado. Cuando ese ensueño se realiza, es raro que el amor, por platónico que pueda ser, no intervenga en el asunto y se sienta tentado á darle otra sanción que la de los aplausos de teatro.

**M. HENRI LAVEDAN.**—El artista debe conformarse siempre al deseo y á las indicaciones del autor dramático en la interpretación del personaje que se le confia, y estimo que es preciso permanecer estrictamente dentro del espíritu del papel,—á menos que el autor se desintere de la cuestión y quiera dejar al artista que obre con toda libertad.

El artista puede también, en mi opinión, hacer aprovechar al personaje de algunos rasgos personales de su talento, á condición de no modificar el carácter y la dirección del tipo cuya encarnación se le ha confiado.

**M. FRANÇOIS DE CUREL.**—El artista que, en lugar de realizar en la medida de lo posible el personaje soñado por el autor, trata de transformarlo, es un detestable mico, y el personaje transformado *no puede* ser preferible al del autor; porque en no importa qué pieza, notable ó mediocre, todos los personajes concebidos lo son solidariamente; y cambiar el carácter de uno sin tocar á los otros, es caer en un barullo.

**M. MAURICE DONNAY.**—Me preguntáis hasta qué punto un personaje creado por un autor dramático puede ser transformado por el artista encargado de realizarlo.

Siempre hasta el punto más enojoso, puesto que el personaje creado por el autor tiene su valor absoluto, así como su valor relativo en la pieza, esto es, con relación á los otros personajes.

Si el actor transforma, pues, aun genialmente un personaje, destruye un equilibrio, lo cual siempre es deplorable aunque se haga con mucho talento.

**M. ADOLFO ADERER.**—Es muy sencillo, y hé aquí lo que acontece:

Quando la pieza obtiene buen éxito, la comedianta y el autor, casi satisfecho el uno del otro, declaran, la primera, que el papel estaba "hecho" para ella; y el segundo, que nunca imaginó encontrar un intérprete tan fiel.

Quando la pieza no resulta, la comedianta exclama: "¿Qué queréis que yo hiciese con semejante papel?" Y el autor á su vez dice: "Ah! si yo hubiese tenido á X!"

En realidad, es raro que un autor encuentre completamente realizada la expresión de su pensamiento, de su ensueño.

**M. MARCEL PRÉVOST.**—El autor que, meditando su obra, ha vivido largos meses con sus personajes ideales, acaba por creer en su realidad, como en la de los seres vivientes que conoce. Experimentará, pues, siempre un poco de sorpresa y de malestar, cuando en las primeras representaciones vea aparecer una especie de copia deformada de su ensueño y lo turbará la inevitable colaboración de su intérprete.

## Biblioteca Goncourt

Según las noticias publicadas en diversos periódicos franceses, parece que existirá la Academia Goncourt.

Se dice que los albaceas, temiendo con razón, la lentitud del proceso pendiente entre ellos y la familia de aquél, han emprendido negociaciones con sus adversarios, y que está á punto de hacerse una transacción. Allá en su morada de ultratumba, Edmond de Goncourt debe sentirse satisfecho, no sólo porque se cumplirá su voluntad, sino porque una vez instituida su Academia, sus herederos literarios se crearán obligados á hacerle algunos honores fúnebres. Se recordará, en efecto, que el día aniversario de la muerte de Goncourt, cuando su antigua criada fué á llevar flores á su tumba, quedó dolorosamente impresionada al ver que era la única que había tenido este piadoso pensamiento, pues le fue imposible distinguir en el cementerio, ni el menor vestigio de académicos. Ella expresó á algunos reporters su admiración y su tristeza.

Aquella cándida criatura no pensó que es mucho pretender que la gente se moleste por una herencia hipotética..... Pero pronto la hipótesis será realidad. Es pues de esperarse que de ahora en adelante los miembros de la Academia irán, una vez al año, á depositar sobre la tumba de los Goncourt un ramo de violetas.

## Decimalización del día y de la circunferencia

En Francia han continuado los estudios que tienen por objeto dar al día y á la circunferencia su división normal en cien partes ó múltiples de cien como lo había decretado la Convención nacional.

M. Leroy, relojero de la marina, dice que en la escuela de relojería de París, se acaba de efectuar una exposición de todos los instrumentos decimales aplicados al día. Se han construido numerosos aparatos: cronómetros, relojes, péndulos, etc., etc., divididos ya en 100, ya en cuatrocientas partes. M. de Rey-Pailhade dio una conferencia acerca del asunto.

El año próximo se efectuará un segundo concurso y una nueva exposición de aparatos basados en el sistema decimal.

Se ha continuado también la fabricación de cronómetros decimales, que dividen el día en cuatrocientos grados, según el proyecto adoptado por la Oficina de Longitudes. El año 1900 no debe pasar sin que esta importante reforma haya sido presentada al público, por lo menos en lo que se refiere á cálculos científicos.

## Para tartamudos

Hasta ahora se jactaban los alemanes de poseer en su idioma palabras de varias toesas de longitud; pero uno de ellos, á quien al parecer preocupa bien poco semejante gloria, acaba de descubrir una palabra inglesa que en extensión desafia toda competencia.

Héla aquí en toda su belleza:

*Llanfairpwllgwynglllogerchwynrydrobullenffiliogogoch*

Este es el nombre de una aldea de la isla de Anglesey, en el mar de Irlanda, limítrofe del principado de Gales, al que está unido por un puente. Si acontece que en documentos oficiales se la emplea abreviadamente, la pieza es nula porque no está permitido escribir la sino en toda su integridad.

Se ha tratado de adjudicar un premio á quien pueda dictarla sin tomar aliento.

## Proceso curioso

En Buenos Aires se juzgará próximamente, en última instancia, un curioso proceso entre artista y empresario.

En 1890, M. Tamagno, el célebre tenor italiano, fue contratado por el empresario Ciachi, de Buenos Aires, para una temporada de cuarenta representaciones.

M. Tamagno, debía recibir como honorarios la hermosa suma de 650.000 libras, de las cuales 155.000 le fueron entregadas á cuenta. El empezó sus representaciones, pero apenas había dado cuatro, cuando estalló una revolución en Buenos Aires. El prudente tenor se embarcó apresuradamente á bordo de un buque que partía para Europa. Desde entonces comenzó el proceso. El empresario pide la restitución de las 155.000 libras adelantadas y M. Tamagno reclama el pago íntegro de los honorarios convenidos en el contrato! Un curioso detalle ha sido revelado en el curso del pleito, que fue iniciado ante el tribunal de primera instancia, y ganado por el empresario. M. Tamagno se hacía acompañar en la temporada por ocho italianos que formaban una *claque*, los cuales tenían derecho á cuatro asientos de primera fila en patio y cuatro de balcón.

## Medio muy sencillo de hacerse insubmersible

A causa del choque que se produjo el 4 de julio á las 5 de la mañana, por una neblina intensa, entre un velero y el trasatlántico la *Bourgogne*, este último se hundió al cabo de cuarenta minutos en las profundidades del océano, y más de quinientas personas perecieron, sin poder utilizar los aparatos de salvamento, sin duda insuficientes ó inaccesibles.

Bajo la impresión de esta terrible catástrofe, M. Charles Janet, distinguido ingeniero y vicepresidente de la Sociedad zoológica de Francia, acaba de hacer repetir, en Beauvais, por dos de sus hijos, uno de doce años de edad y el otro de nueve, una experiencia de salvamento que ya él había realizado, hace veinte años, en Saint-Valery-en-Caux.

Esta experiencia muestra la resistencia extraordinaria que presentan las bombas rojas de caucho delgado al choque de una corriente de agua sumamente violento. Hé aquí como se ha realizado:

Se puso al alcance del niño un paquetito del grueso de un portamoneda, que contenía un trozo de cordel y cuatro bombas vacías. A una señal, dada, el niño cogió el paquete, lo abrió, ató la cuerda alrededor de su cuerpo, infló las bombas soplando en el interior, y las fijó á su cintura.

La operación duró un minuto y cincuenta segundos. Al terminarla, el niño se arroja en la corriente violentísima producida por el levantamiento de una compuerta. Es arrastrado y desaparece bajo el agua, pero aparece de nuevo á algunos metros de distancia, sin que las bombas hayan sufrido el menor daño, de modo que puede flotar cruzándose de brazos.

Es evidente que estas bombas tan delgadas deben su resistencia inesperada á su gran flexibilidad y á su forma esférica, que deja deslizar el agua sin darle mucha entrada.

M. Janet da á los nadadores que quieran aprovechar la estación de baños de mar para repetir esta experiencia, algunas indicaciones precisas sobre el material que deben emplear.

La cintura debe ser un trozo de cuerda vulgar, que resista á un esfuerzo de 40 kilos. Las bombas son de esas que se distribuyen á los niños en algunos almacenes y pueden contener 12 litros de aire; pero, para que permanezcan flexibles y resistentes, no se les debe inflar sino los dos tercios de su capacidad, es decir, con el volumen de aire que puedan fácilmente producir dos ó tres expiraciones pulmonares.

Para poder inflarlas con facilidad, el orificio de cada bomba debe llevar un tubo de madera sólidamente fijado, que tenga 4 centímetros de largo y 5 milímetros de diámetro interior y con la entrada un poquito ensanchada. Este tubo tendrá un tapón de corcho para cerrar la bomba después de inflada, y un anillo para fijarla en la cintura. Se podía también reemplazar el tubo y el corcho por una llave metálica.

En fin los nadadores que deseen ensayar este aparato de salvamento, lo llevarán hecho un paquetito y suspendido á un botón del vestido. Así probarán la facilidad con que se puede, dejando de nadar algunos instantes—nadando de espaldas por ejemplo—subirlo en plena mar, ó desmontarlo y doblarlo antes de volver á la costa, y se darán cuenta, también, de la resistencia que presentan á las olas. Con ocho bombas, la fuerza ascensional, en el agua, puede llegar á 40 kilos.

Este sostén, que deja á los miembros completa libertad de movimiento, sería un inmenso recurso en caso de peligro, y la rapidez con que puede ser montado y aplicado lo haría muy útil en caso de naufragio, como también la facilidad de poderlo llevar consigo en una especie de cartera; pues, generalmente, cuando ocurre algún accidente en el mar, los pasajeros, alocados, abandonan los camarotes donde pueden encontrarse los aparatos ordinarios de salvamento, y después de algunos minutos les es imposible volver á entrar.

## Aparato para tocar piano en el lecho

Un inglés ha inventado un aparato por el cual puede uno tocar piano acostado en su lecho.

No sabemos si esta invención se necesitaba, y si el mundo *musicófilo* se mostrará satisfecho.

De cualquier modo que sea, los discípulos perezosos encontrarán muy cómodo hacer sus ejercicios diarios sin abandonar el lecho.

El aparato ha sido bautizado con el nombre de "Teclado horizontal."

Las pobres personas que sufren de insomnio, y pasan generalmente gran parte de la noche invocando á Morfeo, no necesitarán sino extender las manos hacia el nuevo aparato para transportarse á las sublimes regiones del arte.

Un andante-allegretto, será para los afligidos, el mejor bálsamo consolador.

A quienes hay que compadecer es á los vecinos!

### Indios puinaves en las fuentes del Infrida

De una correspondencia que desde el Alto Orinoco nos dirige el señor Juan Anselmo, tomamos para esta sección los datos siguientes, relativos á algunas costumbres de las tribus indígenas que habitan en las fuentes del río Infrida, tributario del Guaviare:

"En todos estos lugares he encontrado familias indígenas, establecidas en los caños y lagunas de la región; pero radicalmente separadas por la diferencia de las costumbres y el mutuo temor. El día de mi arribo á la laguna del Naipo se celebraba una ceremonia fúnebre: había muerto la madre de toda la familia que compone el poblado, distribuida en seis casas construídas al rededor de una plazuela. En ésta se reunió toda la tribu, dando grandes gritos y gesticulando furiosamente: temí hubiese sido mi presencia la causa del alboroto; hice desembarcar la tripulación y envié al piloto, que conoce el dialecto puinave, á tomar informes. Conocida la causa de aquel movimiento, nos dirigimos á la casa del capitán, el cual nos recibió cordialmente: uno á uno fueron llegando los indios y cada cual nos refirió que desde algún tiempo acá los brujos venían visitándolos, para *soplar* á aquellos que debían morir, como acababa de acontecer con la india madre: y que, por consiguiente, abandonarían el lugar. Manifesté el deseo de ver el cadáver; pero no me lo permitieron, sino que con toda precipitación le dieron sepultura, junto con todos los objetos de que se servía la india en sus labores. El duelo continuó durante tres días, en los cuales hombres y mujeres se embriagaron con cierta bebida llamada *curia*, fabricada con harina de yuca, batatas y jugo de caña fermentado. El último día volvieron á dirigirse precipitadamente á la plazuela, cogidos de la mano y lanzando como imprecaciones á alguien, cerrando el duelo con una danza al són de los "carrizos."

"A mi regreso, presa de una violentísima fiebre y de agudos dolores, hice que me desembarcaran sobre una gran piedra, pues ya mi estado era desesperante: toda la tripulación me rodeó, diciéndome el piloto que sería bueno me dejase *chupar*, puesto que ya era el único remedio que podría salvarme. Al efecto, vino uno de ellos y principió á practicar fuertes succiones en las sienes y en los puntos donde sentía algún dolor: como por encanto desaparecieron éstos, sin que pueda haberme dado cuenta de si se debió la curación á influencia de alguna de las numerosas raíces cuyas propiedades curativas tienen tan conocidas estas tribus."

El señor Anselmo nos participa tener proyectada, para el verano próximo, la exploración del río Venturario, hasta ahora poco visitado por expediciones especiales.

### ENTRETENIMIENTOS FILOSOFICOS Y LITERARIOS

#### SERIE TERCERA

ADAGIOS EJEMPLARES POR LO EDIFICATIVOS,  
A LA INVERSA

#### XXIII

*Cobra buena fama, y échate á dormir.*

Más no se necesita para convertir un hombre útil, en un completo haragán; y si se entiende en sentido figurado, quiere decir: "Una vez que hayas logrado cobrar fama, bajo esta capa puedes proceder en adelante como te dé la gana"; lo cual es, á no dejar duda, un magnífico consejo.

De cualquier modo que se tome, sería lo suficiente para perder cuánta fama se hubiera adquirido.

Compárese lo que antecede con el siguiente texto que se encuentra en el Diccionario de Galicismo por don Rafael María Baralt:

"No se obtiene ni se conserva sin sacrificios el buen concepto público."

#### XXIV

*El vulgo es necio, y pues lo paga, es justo  
Hablarle en necio para darle gusto.*

Esto no necesita de comentarios. Revela suficientemente el criterio moral de quien lo dice.

#### XXV

*Calumnia que algo queda.*

Máxima maquiavélica; pero lo cierto es que las más veces queda algo, y aun *algos*, contra el calumniador.

#### XXVI

*Di mentira, y sacarás verdad.*

*Al que quiere saber, mentiras en él.*

No estamos de acuerdo. Estas lecciones no son muy morales, que digamos. La mentira es cosa muy mala, y vale más no usarla en ningún caso.

"La mentira es el más bajo de todos los vicios." El sabio Mentor decía á Telémaco: "El que es capaz de

mentir, es indigno de que se le cuente en el número de los hombres."

Empero, Cervantes ha dicho: "No se pueden ni deben llamar engaños, los que ponen la mira en virtuosos fines." Lo cual concuerda con lo que el Diccionario y aun el derecho llaman *dolo bueno*, en contraposición al *dolo malo*.

#### XXVII

*Piensa mal y acertarás.*

Máxima falsa é inmoral, si las hay.

En primer lugar, no es exacto que pensando mal se acierta siempre; y esto es notorio.

Y luego, como sólo los malos son capaces de pensar mal de todo, pues los buenos suelen pecar en sentido contrario, resulta que insidiosamente se induce al hombre á proceder mal, y á que sea malo.

*Textos.* "Los hombres generosos y verdaderamente nobles, piensan siempre bien de todo y de todos en general." (BARALT. *Dicc. de Galic. Sentir*).

"Pensad siempre lo mejor de un hombre. "Pensar lo peor, dijo lord Bolingbroke, es signo cierto de un ánimo vil y un alma baja." Podéis ser engañados, es verdad; pero vale más ser engañado que ser injusto." (SAMUEL SMILES. *El Deber*.)

Oigamos, finalmente, la autorizada voz del sabio prebitero don Jaime Balmes:

"La máxima perniciosa que se propone nada menos que asegurar el acierto con la malignidad del juicio, es tan contraria á la caridad cristiana como á la sana razón.

#### XXVIII

*Haz bien y guárdate.*

*De amigo á amigo, sangre en el ojo.*

*Entre dos amigos, un notario y dos testigos.*

*De tu mujer y de tu amigo experto, no creas sino lo que supieres de cierto.*

*Entre santa y santo, pared de calicanto.*

Buenas lecciones de suspicacia son estas. Olvidan que alguien ha dicho: "La suspicacia sólo es propia de almas mezquinas."

Difundir semejantes ideas es reprobable. Entre gentes honradas no son necesarios tales recursos, ni tales calicantos; pero ni aun el canto de un pliego de papel ..... Para proceder bien bastan el sentimiento del deber y el respeto á sí propio.

La mejor y más eficaz defensa, aunque parezca una paradoja, consiste en conocer lo que vale la virtud, y en saber proceder rectamente. Valdría más enseñar esto á los jóvenes, y repetirlo á todas las edades, que no dictar máximas como las que anteceden.

¿Queréis no ser engañados, ó ser lo menos posible engañados, en este mundo de miserias?

—No intentéis jamás engañar á nadie.

*Textos.* "Confiando en los hombres hacéis brotar lo bueno que hay en ellos." (SAMUEL SMILES. *El Deber*).

"Es más vergonzoso desconfiar de sus amigos, que ser engañado." (LA ROCHEFOUCAULD).

"Nuestra desconfianza justifica el engaño de otros." (EL MISMO).

"Quien (sin motivo justificado) teme ser engañado, bien merece serlo." (FENELON. *Telémaco*.)

Algunos de los adagios contenidos en esta serie y la anterior, que tomados en cierto sentido serían aceptables, bien pudieran formularse en términos más adecuados, y que no se prestasen á siniestras ó á ridículas interpretaciones.

B. RIVODÓ.

### NUESTROS GRABADOS

#### Instituto Nacional de Bellas Artes

Dos obras de escultura y una de pintura nos faltaba reproducir para completar el número de las que expuestas en el Instituto Nacional de Bellas Artes, fueron premiadas y calificadas de sobresalientes por el jurado que conoció de ellas.

El cuadro intitolado *En la azotea*, lleva la firma del alumno Luis Felipe Linares; y las estatuas de *Bermúdez* y de *Ricarte*, obras de los jóvenes Pedro Pérez y Cecilio Arias, respectivamente, obtuvieron *acésit* en el concurso.

#### La tarde

En la sentida creación de Stephanoff se juntan, se hermanan, se confunden en una sola, la melancolía del cielo, á la hora del crepúsculo agonizante, y la melancolía del alma, á la hora en que el pensamiento, dejando muy atrás el camino que alombró de flores el ensueño, se dilata en la contemplación del país de los recuerdos.

La tarde del pintor evoca La tarde del poeta:

"¡Cuántas cifras misteriosas  
de tristezas infabiles  
confusamente parecen  
bajo su manto velarse!"



JOSÉ DOMINGO VEGA — Anciano de 134 años

(Guerrero de la Independencia (República Argentina)

El viejo guerrero de la Independencia argentina, el veterano venerable José Domingo Vega, cuenta hoy 134 años de edad.

Aún sube á caballo, y á pesar del cansancio de sus músculos, agobiados por la vejez, se sostiene, recordando el brío de su juventud, cuando á las órdenes del General San Martín, y en la expedición á Chile, recibió dos balazos, que le causaron heridas de gravedad.

Fue, en un tiempo, propietario; tuvo, después, mil vicisitudes; hoy día, vive en la indigencia, casi abandonado.

Triste recompensa de los pueblos para con sus libertadores.

#### Jóvenes artistas en excursión

Figuran en esta pintoresca copia fotográfica, diez jóvenes de la capital, iniciados en el culto de la pintura, al cual han rendido entusiastas tributos con ensayos sobresalientes.

Uno de ellos, Nicanor Mejías, partió el 8 para Europa, á seguir sus estudios por cuenta del Gobierno Nacional.

#### Salón de París

Dedicamos una página del presente número á la reproducción de varios cuadros, expuestos por distinguidos artistas recientemente en el célebre Salón de París.

#### El prisionero

La convalecencia después de la agonía, y la libertad después del calabozo, representan en la vida dos resurrecciones.

La reproducción del cuadro de Scanlan trae á la memoria melancólicos recuerdos de nuestras luchas fratricidas, de la choza abandonada que abrigó una felicidad momentánea, y finalmente, del cautiverio cruel á que son condenados los vencidos, que soportan hoy con más entereza los azares del destino que los que exclamaban en la antigüedad: *Ace César morituri te salutant!*

#### Naufragio de la Bourgogne

Síntesis de las escenas trágicas que se sucedieran á raíz de la colisión del *Bourgogne*, es el grabado que aparece en la página 655 y en el cual se observa la lucha desesperada de tripulantes y pasajeros por salvar la vida en aquella catástrofe que se desarrolló sobre la onda enemiga, entre la niebla densa que obscurecía el cielo.

El espíritu de conservación libró allí batallas dantescas.

Algunas escenas que pasaron á bordo son indescriptibles. La situación era tan desesperada, que un italiano tomó un cuchillo y dio con él á otro pasajero que trataba de subir á una barca antes que él. Ejemplo seguido por otros: los cuchillos se blandían á derecha é izquierda; las mujeres y los niños fueron rechazados con la punta del puñal y entregados así á una muerte inevitable. Los sobrevivientes dicen que las mujeres fueron inmoladas como pobres ovejas por esos pasajeros tan expertos en el manejo del cuchillo.

Las escenas en el mar fueron más tristes que las de á bordo. Multitud de desgraciados, que luchaban en el agua, trataron de subir á las embarcaciones. Se les rechazó sin piedad al fondo del mar. Allí también se blandieron los cuchillos. Muchos de los que perecieron no fueron ahogados: hubo víctimas del puñal. El señor Brunini vio matar á un pasajero con un golpe dado por un hombre, con una barra de hierro. El pasajero quiso subir á la barca en que estaba el otro.

#### Distrito Bermúdez

Siete ilustraciones del presente número reproducen sendos paisajes de la pintoresca comarca de Carúpano-arriba, parroquia foránea de la ciudad capital



del Distrito Bermúdez, cuyos habitantes la visitan á menudo como sitio de temperamento.

En las vistas á que nos referimos aparece en primer término el río, rompiendo el cristal de sus aguas sobre rocas y troncos, bajo pomposas arcadas de verdura.

Lafisma, situada á siete leguas de Carúpano, es una eminencia de más de 3.000 pies sobre el nivel del mar. Corona la cima un pequeño cacero, y desde allí se alcanza á ver, á vista de pájaro, un extensísimo perímetro. Del lado derecho: las ensenadas de Puerto Santo, Hernán Vázquez, Río Caribe y los cabos de Tres Puntas y de Mala Pascua; á la izquierda los puertos de Guaca, Playa Grande, La Esmeralda, los picos de Taquienes; y, más allá, en la profunda lejanía, entre el azul del cielo y de la mar, la heroica y hospitalaria isla de Margarita, la Nueva Esparta de Arismendi y Gómez.

A la espalda del cacero, entre columnas de humo del volcán de Chaguaramas, finjen cintas de plata los caños de Agües, Mapueyes y Guaraunos, precipitándose en el Golfo de Paria; á la falda del cerro, entre bosques de cacao y bucare, se ven los pueblecillos de Macarapana, Carúpano-arriba, Canaima, El Calvario y El Rincoén. En la llanura, aparece la floreciente ciudad de Carúpano, amparada por la serranía y arrollada por las olas del Caribe.

Uno de los grabados representa al *Club Daguerre* en excursión. Forman este club apreciables jóvenes carapaneros que aplican al arte fotográfico el tiempo que les dejan disponible sus labores comerciales.

La vista del viejo trapiche tiene el mérito de evocar la tradición según la cual Ribas y Piar desconocen á Bolívar en aquel sitio.

#### Cementerio del Sur

Perpetúa la memoria del distinguido literato venezolano señor don Vicente Coronado, el monumento sepulcral que aparece en la presente edición.



“**Agencia Pumar.**” — Con el número 5.938, correspondiente al día 1º del presente mes, entró este importante colega en el décimo séptimo año de su fundación. Felicitamos por ello al señor Pumar, y nos place que la *Agencia* siga mereciendo el favor del comercio, por la eficacia con que lo sirve.

**Aurora Benéfica.**— Ante selecto auditorio, y con el brillante concurso de la poesía y de la elocuencia, de la música y del canto, celebró este benemérito centro de filantropía el trigésimo tercer aniversario de su instalación.

Por la alteza de sus propósitos y por los beneficios que con frecuencia hace, la *Aurora Benéfica* lleva tras sí el aplauso merecido de la sociedad caraqueña.

**Luis Bonafoux.**— Desde París, lugar de su residencia, escribe para *EL COJO ILUSTRADO* el aventajado autor de *Coba* y *Huellas Literarias*. Dada la reputación de que goza en la Península y en América, nos eximimos de recomendar el mérito de su colaboración, la cual comienza hoy con el artículo intitulado *París-Caracas*.

**Academia Nacional de Bellas Artes.**— Con los cuadros que aparecen en este número terminamos la publicación, comenzada en el anterior, de los trabajos presentados por los alumnos de la Academia de Bellas Artes; trabajos que reprodujimos, no á título de obras de arte, pues están muy distantes de serlo, sino como una muestra de lo que han realizado los jóvenes concurrentes á aquel Instituto, y como un estímulo impuesto por un deber patriótico, — cumplido con mucho gusto, — para con aquellos que deben perseverar y contraerse hasta alcanzar toda la posible perfección que se reclama en materia artística.

**Michelena.**— El domingo 4 del presente mes se inauguró la *Exposición Michelena*, organizada por la junta respectiva á efecto de arbitrar recursos para perpetuar la memoria del artista con un monumento digno de su renombre. Con tal motivo, la obra del genio venezolano despierta mayor interés entre sus compatriotas y admiradores.

Publicaremos en el próximo número una interesante revista de la exposición.

# “Esta es mas barata . . .

. . . y tan buena como la de Scott.” Tales palabras son una confesión tácita aunque involuntaria de que la Emulsión de Scott es la única que produce los resultados deseados. De todas las emulsiones de aceite de hígado de bacalao, solamente la Emulsión de Scott es perfecta. Cerca de treinta años de experiencia en la exclusiva tarea de prepararla, nos permiten hacer esta afirmación. Rechácense todas las demás que pretendan ser “tan buenas como” ó “más baratas que la de Scott.” Hay algunas que dicen ser “análogas á la de Scott” ó hechas “según la fórmula de Scott.” Todo eso es erróneo por no calificarlo de otro modo.

La Emulsión de Scott contiene aceite de hígado de bacalao con hipofosfitos de cal y de sosa. Es un excelente tónico, creador de carnes, y purificador de la sangre. Cura las afecciones de la garganta y pulmones, el asma, la escrófula, la anemia, la clorosis y la debilidad general. No tiene rival para los niños raquíticos.

Para impedir que el público sea engañado con las imitaciones y falsificaciones, cada frasco lleva la contraseña del hombre con el bacalao á cuevas adherida al envoltorio. Rechácense las imitaciones y sustitutos, así como también las “preparaciones” y “vinos” llamados de aceite de hígado de bacalao pero que no lo contienen. Recuérdese que sólo hay una verdadera Emulsión de Scott.

De venta en las Droguerías y Farmacias. **SCOTT & BOWNE, QUIMICOS, NUEVA YORK.**

**Notas de estética.**— Con amplitud de criterio y exacto conocimiento de la materia, nuestro joven colaborador y amigo Pedro Emilio Coll se detiene á estudiar en su último trabajo de análisis los agentes principales que contribuyen á imprimir nuevos aspectos á la literatura latino-americana de estos últimos años.

El artículo de Coll despertará interés en los círculos literarios.

**Colaboración.**— En las páginas del presente número nos complacemos en abrir espacio á varias producciones de ilustrados colaboradores del extranjero. Son estos, Palacios, Berisso y Coronado, de la Argentina, Améaga, del Perú, y Ricardo Jaime Freyre, poeta y diplomático boliviano, quien, junto con Darío, inició el movimiento modernista en Buenos Aires.

**De un libro inédito.**— El artículo que en el presente número publica el señor doctor Gonzalo Picón Febres, distinguido colaborador nuestro, es uno de los capítulos de que consta el libro de estudios críticos que conserva inédito. Antes de que aparezca la edición de la obra, *EL COJO ILUSTRADO*, galantemente favorecido por el autor, obsequiará á sus lectores con otros capítulos no menos interesantes que el primero.

Trabajos de esta naturaleza siempre serán del agrado del público, porque la crítica, al decir de Arnold, crea una corriente de ideas independientes y vigorosas, mediante el conocimiento de lo mejor que se ha hecho y pensado en todos los ramos del saber.

**Dr. Francisco H. Rivero.**— Por el último vapor francés retornó á la patria, después de varios años de ausencia, este joven médico y cirujano.

El anhelo de ensanchar la esfera de sus conocimientos y aptitudes científicas llevólo á Europa; y en París y Berlín, guiado por los maestros de la Ciencia, ha tenido la satisfacción de realizar aquel ideal.

El doctor Rivero estudió como especialidad el ramo de Cirugía.

“**Amores trágicos.**” — San José de Costa Rica. — 1898. — Autor de este bello poema, bello por el pensamiento y por la factura, es el distinguido poeta Máximo Soto Hall, joven de veinte y ocho años, que hasta hace poco estuvo desempeñando con notoria lucidez el cargo de Secretario de la Legación de Guatemala en Francia é Inglaterra, primero, y en España y Portugal después. En el Viejo Mundo, donde ensancho la esfera de sus conocimientos literarios, hizo varias publicaciones que lo introdujeron á la amistad de los más encumbrados hombres de letras, y á su regreso á Centro América ha seguido dando

pruebas de su inspiración y de su fecundidad. Poemas suyos son: *Historia de un amor y En los puertos de la muerte*; los libros de poesía intitulados: *Para ellas, Aves de paso, Poemas y Rimas*; el drama que lleva el sugestivo título de *Madre!* y las novelas: *Apuntes de una vida* y *El Ideal*, obras que le dan puésto de honor entre los más notables jóvenes de la época consagrados al culto de las letras.

A Soto Hall dice en un soneto el celebrado autor de *Azul*:

Empieza en tu florida primavera  
tu bella musa con sus alas de oro  
á alfombrar de laureles tu carrera.

Y entre el aplauso de entusiasta coro,  
bravo batallador en tu trinchera,  
triumfante sueñas tu clarín sonoro.

*Amores trágicos* es un laurel más que la Musa ofrece al poeta. Allí el verso, fácil y sonoro, obedece á la idea que desenvuelve; las imágenes despliegan manto de colores suaves, y la estrofa denuncia imaginación brillante y delicada labor artística.

Saludamos al poeta y quedamos reconocidos por el envío de su obra.

**Folleto recibido.**— *Corona fúnebre* del General Abraham García, formada de acuerdo con el artículo 5º del decreto Nº 423, que honra su memoria, expedido por el gobernador del departamento.

#### EXCESO DE CABELLO

Las mujeres que sufren á consecuencia de tener demasiado cabello en la cara se alegrarán mucho al saber que recientemente se ha descubierto un tratamiento que para siempre destruye la crecida de tales cabellos, sin dolor ni causar algún daño al cutis. Esto lo garantizamos nosotros. No es una preparación para quemar el cabello, sino que lo mata por absorción, es un procedimiento enteramente nuevo. Enviaremos un frasco de dicha medicina para uso inmediato, por correo y en cajas muy bien arregladas, recibiendo seis pesos oro, los que remitirán por órdenes postales ó por cartas certificadas.

The Monogram Co. N. 107 Pearl Str. New-York. City

La Emulsión de Scott es un recurso de mucha ventaja en el raquitismo, la escrofulosis y afecciones pulmonares crónicas.

El infrascrito Doctor en Medicina y Cirugía.

Certifico: Que la Emulsión de aceite de hígado de bacalao é hipofosfitos de cal y de sosa de los señores Scott & Bowne, de Nueva York, constituye por sus compuestos y por la excelencia de su preparación un recurso médico de mucha ventaja en el tratamiento del raquitismo, de la escrofulosis y de las afecciones pulmonares crónicas.

Y para que así conste á quien convenga y para satisfacción de los señores precitados, expido la presente en San Juan de Puerto Rico.

DR. J. E. SALDAÑA.

## Vitalidad Debilitada, Sangre Empobrecida.

Léase lo que la Zarpaparrilla del Dr. Ayer ha hecho por el reverendo padre L. P. Wilds, muy conocido misionero de la ciudad de Nueva York y hermano del difunto y eminente juez Wilds:

"Por muchos años padecí de diviesos y otras erupciones de carácter semejante causadas por sangre empobrecida. Mi apetito era escaso y la extenuación se había apoderado del sistema. Conociendo las propiedades valiosas de la Zarpaparrilla del Dr. Ayer por la experiencia del bien que había producido en otros, procuréla y empecé á tomarla. Mi apetito mejoró desde la primera dosis y la mejoría se extendió á mi salud en general, que la actualidad es excelente. Me siento un ciento por ciento más fuerte, cuyo resultado lo atribuyo á la Zarpaparrilla del Dr. Ayer, medicina que recomiendo con toda confianza como la mejor que jamás se haya preparado para la sangre."

Para todos los desarreglos originados de sangre empobrecida ó viciada y debilidad general, tómese la

## Zarpaparrilla del Dr. Ayer.

PREPARADA POR

Dr. J. C. Ayer y Ca., Lowell, Mass., E. U. A.



## PATENTE DE HAUTHAWAY PARA PULIR CUEROS

Sencillemente usado es una patente para volver los zapatos de cuero nuevo. Muy útil para dar lustre á las cajas de piel.

SE NECESITAN AGENTES

En cada población: una persona inteligente para trabajar como nuestro Agente. No hace falta conocimiento especial ó dejar la ocupación actual. Sueldo y comisión de primera. Es ocasión excelente para un joven ó señorita lista y activa.—Morse Manufacturing Company, Red Lion Court, London, E. C. (Inglaterra).



**Sozodonte**  
*Drugs & Aliments*

Los principales Dentistas y Peritos piden un **LÍQUIDO** (que destruya los gérmenes entre los dientes y en la boca) y unos **POLVOS** (que limpien el esmalte de los dientes) que **Usados juntamente** preserven propiamente la dentadura. He aquí pues el

### Sozodonte

que es el único dentrífico perfecto, pues que cada caja contiene Líquido Antiséptico y Polvos. Uno de los mas antiguos de América.

La notable Actriz  
**Madame BERNHARDT dice:—**

“Estimo su SOZODONTE como el dentrífico mas delicioso ó indispensable para el cuidado de la dentadura y el único de reputacion internacional.”

Vendido por los Drogueros, Perfumistas y Farmacéuticos de todas partes.  
Pedid por tarjeta postal “Dentisteria Popular,” un libro que dice la manera de cuidar la dentadura. **HALL & RUCKEL, New York, EE. UU.**

# POND'S EXTRACT

(EXTRACTO DE POND).

CURA REUMATISMOS, CATARROS, AFECCIONES DE OJOS, HERIDAS, CONTUSIONES, MORDEDURAS DE INSECTOS, INSOLACIONES, ALMORRANAS, TODA CLASE DE DOLORES É INFLAMACIONES Y LAS HEMORRAGIAS.

Usado por los más eminentes Médicos y en los principales Hospitales de Europa y América.

1848.

Es admirable el efecto del Extracto de Pond para aliviar el dolor. Es un remedio de un precio inestimable: tan calmante y tan curativa es su acción. No solamente alivia, sino que también cura toda clase de dolores é inflamaciones.

JOHN C. SPENCER,  
Ministro de la Guerra, E. U. de A.

ES LA MEJOR LOCIÓN QUE SE CONOCE PARA USARLA DESPUÉS DE AFEITARSE.

Se vende en Todas las Boticas pero sólo en nuestros propios envases.

POND'S EXTRACT CO., 76 FIFTH AVE., NEW YORK, E. U. de A.

1895.

Mi esposa y yo hemos usado durante tanto tiempo y con tanta constancia el Extracto de Pond, que podemos hablar de él con entero conocimiento de causa y recomendarlo en los términos más entusiastas.

Revdo. CHAS. H. PARKHURST,  
Doctor en Teología, y gran reformador de Nueva York.

**ANEMIA**      **HIERRO QUEVENNE**      **DEBILIDAD**

Único aprobado por la Academia de Medicina de París, contra **OLOROSIS, FIEBRES, FALTA de FUERZAS** Esiste el Verdadero.—44, R. BEAUX-ARTS, PARIS.

## ALMANAQUE DE PARED

Astronómico y religioso

PARA 1899

arreglado al meridiano de Caracas por astrónomos competentes y revisado en la parte eclesiástica por la autoridad de la arquidiócesis.

Propiedad de La Empresa El Cojo

Está ya á la venta.

EL COJO ILUSTRADO

En contestación á las preguntas que frecuentemente nos hacen personas del interior de la República, acerca de la manera de tomar directamente suscripciones de EL COJO ILUSTRADO, decimos: que pueden efectuarlo enviándonos el valor por trimestres anticipados (\$ 3) en estampillas de correo.

## TABLAS DE MONEDAS

De venta en EL COJO



WILHELMINA  
REINA DE LOS PAISES BAJOS